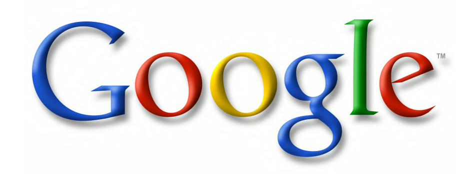
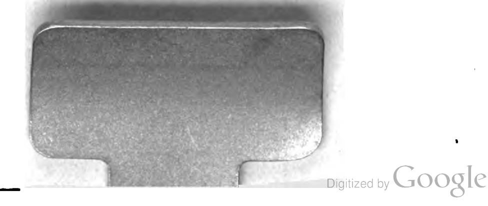



Ex-
Libris
Biblioteca
Central
de la
Diputación
Provincial
de
Barcelona




Ex-
Libris
Biblioteca
Central
de la
Diputación
Provincial
de
Barcelona



DIOS

ES

EL AMOR MAS PURO.



Dios es el amor mas puro.

DIOS ES EL AMOR MAS PURO.

PRECES,

Y

CONTEMPLACIONES DE LA DIVINIDAD.

OBRA TRADUCIDA DE LA ÚLTIMA EDICION FRANCESA CON TODAS LAS MEJORAS Y ADICIONES QUE LE HA PUESTO SU AUTOR Y ADORNADA CON UNA LÁMINA FINA.

POR M. D. ECKARTZAUSEN.

Traducida esta obrita por un presbitero.



BARCELONA:
IMPRENTA DE D MANUEL SAURI,
calle Ancha, esquina al Regomí.

1851

EL TRADUCTOR

Á LOS LECTORES ESPAÑOLES.

Esta obra que de tan alta reputacion goza en Francia, por no decir en Europa, era seguramente digna de un traductor español, cuyo mérito corriese parejas con el original, imitando sobre todo al celebrado justamente Granada, que es el mejor ascético castellano que se conoce. Mis conatos se han dirigido á imitarle en cuanto me fuese dable, cortando muchas repeticiones de palabras, que siendo acaso necesarias en el idioma francés, perjudican no poco á la sonora y magestuosa diccion castellana.

Si llené ó nó mi objeto, á los lectores toca decirlo. El aprecio que los inteligentes hicieren de esta traduccion, será el mas seguro fallo en la materia, y de él dependerán únicamente mi satisfaccion ó mi desaliento.

Las mejoras y enmiendas que el autor ha hecho en la última edicion de su obra no son de corta consideracion, llegando á unas cuarenta

páginas; y asciende casi á otro tanto lo que la ha aumentado el traductor con los estractos que á continuacion del original ha puesto, de las Consideraciones sobre el amor divino, cuyos artículos por ser tan análogos al cuerpo principal de la obra, forman un apéndice de mucho interés. Sobre todo los lectores agradecerán las tres consideraciones que sirven de remate con los títulos de Jesus amable, Jesus amante y Jesus amado; *pues nadie habia escrito sobre semejantes materias con tanta mocion y conocimientos.*

La parte poética con que amenizamos la obra está sacada de nuestros mejores poetas ó escrita de intento para darle mas realce.



SONETO

Escrito por San Francisco Javier.

AMOR DE DIOS.

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido;
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por esto de ofenderte:
Tú me mueves, mi Dios, muéveme el verte
Clavado en una cruz, y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
Muévenme tus afrentas y tu muerte:
Muéveme en fin tu amor de tal manera,
Que aunque no hubiera cielo yo te amára,
Y aunque no hubiera infierno te temiera:
No me tienes que dar porque te quiera;
Porque si cuanto espero no esperára,
Lo mismo que te quiero, te quisiera.

DIOS ES EL AMOR MAS PURO.

Preces de la mañana.

Acaba ya de pasar otra noche, y al despertar, mi alma siente otra vez las delicias de la existencia. ¡O pura bondad infinita! A vos solo elevo mi primer pensamiento. A vos, á quien soy deudor de la vida que disfruto, y que estais velando sobre mí, durante mi sueño.

¡Qué imaginacion es capaz de formarse una idea de esa inmensa bondad, que tan esmeradamente cuida hasta de la mas ínfima de sus criaturas! Vos sois necesariamente bueno, y jamas podrá salir de mi mente la imágen de vuestra bondad. ¡Qué idea tan lisongera para mi alma! ¡Con qué placer, con qué deleite vuelvo á ver este mundo, en él cuanto existe me recuerda la grandeza de vuestra bondad y de vuestra benevolencia! Yo soy hechura vuestra: y aunque no soy en la realidad mas que polvo, hallándome animado por vuestro poder,

por un corazon abierto á la sensibilidad, y una alma capaz de amor y confianza. ¡A quién sino á Vos soy deudor de las primicias de mis sentimientos, Ser incomprensible que me habeis formado de la nada! Yo soy mortal y corpóreo; pero vos inmortal y espíritu puro. Imposible es que yo os comprenda y solo puedo penetrarme de quien sois, por lo que anuncian vuestras obras. ¡Ser inmensamente bueno! dignaos atenderme, dignaos escuchar la voz de vuestra criatura, que os proclama todo amor y terneza.

Sí, vos sois todo amor; porque así lo anuncian vuestras obras. El sol cuando sale, proclama vuestra magestuosa omnipotencia, los placeres de una hermosa madrugada son el anuncio de vuestra benignidad. Hoy volveré á mi padre, esposa, hijos y amigos: les veré sin duda en perfecta salud; y ellos igualmente volverán á verme, rebosando de placer entre mis brazos. ¿Quién fué el que veló por su conservacion cuando dormian? ¿Quién los libró de los peligros de la noche? ¿Quién me devuelve esas prendas que tan gratas son para mi alma!

Dios de bondad! ¡mi corazon podria dejaros de amar! ¿y qué es amaros? ¿Si bien lo medito, veo que es únicamente guardar vuestros mandamientos, los cuales son todos de amor? ¿Qué es lo que quiere de mí el incomprensible Señor, que me ha criado? Qué vie-

nen á ser estos mandamientos del dueño del orbe? La naturaleza entera nos dá por respuesta: *amor* y solo *amor*.

Ama á Dios, á ti, y á tu prójimo. Tuve un padre y le amé: tengo actualmente amigos, y no cabe mi alma de regocijo, siempre que los encuentro, conmoviéndose al acordarme de mi bienhechor. ¡Y vos, Dios mio, que sois mi padre, mi amigo, y mi bienhechor celestial como podria no amaros! O mortales, semejantes mios ¡cuanto os quiero tambien! Todos sois mis hermanos, y cuando os estrecho entre mis brazos, estrecho con ellos al mismo eterno, nuestro padre comun. Admitid pues ó benéfico criador de cuanto existe, admitid esta mañana mi solemne voto de seguir siempre vuestro sacro ejemplo. En lo sucesivo socorreré á los desgraciados, protegeré á los presos, recogeré á los huérfanos, vestiré á los desnudos, curaré á los heridos, y volveré á camino á los estraviados: seré manso y afable con mis inferiores, amoroso con los que pusisteis á mi cargo, y en cada criatura, hecha á imágen y semejanza vuestra, veré un hermano mio y un hijo de mi criador.

¡Dios mio! en el fondo de mi corazon estoy sintiendo todo lo que mi boca está pronunciando, y vos que penetrais hasta lo mas recóndito de mi corazon, veis en mi la sinceridad de un niño. Dignaos pues recibir en los primeros instantes de este dia, las pruebas mas eviden-

tes de mi cariño. Por causa vuestra perdono de buena gana á todos mis enemigos, prometiéndoos volver siempre bien por el mal que se me haya hecho, bendiciendo al que me aborrezca. Igualmente propongo no murmurar de mi prójimo, ni interpretar mal ninguna de sus acciones, ni infamarle ó mal tratarle, hasta cuando el mismo llegare á delinquir. Os ofrezco que no escandalizaré con mi ejemplo á los demas, ni seré injusto, ni engañaré á otro, ni le induciré á error: antes bien me conduciré constantemente con todos segun me lo teneis mandado. Si vos os dignais bendecirle, no envidiaré su dicha; y dado caso que mis ausilios le fuesen necesarios, no se los escasearé. Si no me fuere posible socorrerle, me esmeraré en ayudarle con mi direccion y consejos: y todo lo haré, señor, para seguir vuestros santos mandamientos, todo absolutamente por amor vuestro.

CONSIDERACIONES

ACERCA DEL DESTINO DE LOS HOMBRES.

Mortales, semejantes mios, ¡ cuán grande, cuán noble es nuestro destino! Estamos ya en el eslabon primero de la cadena de los seres criados en este mundo material.

Hallándonos intermedios entre los ángeles

y los irracionales, nuestra alma nos eleva á la categoría de espíritus, bien que detenidos en este suelo, por la torpe masa de nuestros cuerpos. Infinitas son las facultades, cuyo jérmen se halla entre nosotros, como son igualmente infinitos los medios que conducen á un destino tan elevado, es decir á la perfeccion por cuyo conducto se asimila el hombre á la Divinidad. Todo nos manifiesta que en este mundo no somos mas que transeuntes: y los que conocen el fin para que somos llamados, no se detienen infructuosamente en medio del camino: no apartándonos del que nos ha señalado la providencia nos esmeraremos en merecer la dicha de la vida eterna, y aguardaremos para salir de este mundo que vos deis la señal de la partida.

Hallándonos por razon de nuestros cuerpos asociados á los irracionales, lo estamos por razon del alma á los espíritus inmortales. El patrimonio de nuestro cuerpo es la sensibilidad y la podedumbre: estando reservadas á nuestro espíritu la libertad y la inmortalidad. Cuanto mas se aficiona á lo espíritual, tanto mas se asimila á los ángeles. De aquí resultan mil graduaciones desde la criatura mas vil hasta la mas acabada y perfecta; desde el hombre todo cuerpo, hasta el hombre todo espíritu; desde aquel que se encuentra en el postrero eslabon que nos divide de los irracionales hasta el que separa el hombre de los ángeles.

Progresar en la senda de esta perfeccion, es el verdadero bien y este es el fin de nuestro destino: así nos lo enseña la Religion revelada. Practicar la virtud es aspirar á asimilarme á la divinidad, acercarme á lo vocacion del hombre adelantando siempre hácia la union de la criatura con el Criador.

Dios es el cariño mas puro y mas perfecto, su dicha mayor estriba en un amor incesantemente activo: sus mandamientos son mandamientos de amor y nuestra vocacion es exclusivamente amor y nada mas.

Amadme y amaos recíprocamente: tal es el gran mandamiento que se nos impone. ¿Y porqué no hemos de obedecerle en toda su extension? ¡Cuán grande seria la felicidad de este suelo! Pero las tinieblas de la discordia nos alejan del resplandor de la union, de la fraternidad. La dicha mayor del mundo seria que los hombres todos se profesasen un entrañable cariño; pero en vez de quererse, se aborrecen, menospreciando el fin para que fueron llamados; y convirtiéndose en animales que se persiguen y devoran mútuamente. Mas abstengámos de dar publicidad á unas ideas que el mundo desconoce, siendo tan limitado el número de los que llegan á entender el lenguaje del amor. A mas de que Dios no necesita el ausilio de un débil mortal, por inspirar semejantes máximas en las almas de aquellos que son capaces de comprenderlas.

Sentimiento de mi existencia.

Yo estoy percibiendo que disfruto de una verdadera existencia: quiero decir, que conozco que vivo y que soy un sér que no puede dudar de que existe. Mis ojos están viendo el magnífico espectáculo de la naturaleza: veo los floridos prados, el bosque sombrío y las magestuosas selvas: mis oidos se deleitan al escuchar el grato murmullo de los arroyuelos, el canto juguetón de la alondra, y el melodioso trinar de los ruiseñores.

Yo respiro el aroma de las flores, deleitándome la suavidad de la rosa, al paso que mi rostro percibe el soplo delicioso de un suave airecillo, que jugueteando con mi cabellera, refresca mi abrasada frente: aquí se me presentan ramas atestadas de frutos sazonados, que me nutren y alimentan, y consigo saborear el deleite de su carne delicada y aromática: aquí la suculenta pera, allí el blando melocoton, mas lejos la colorada guinda me están convidando á que las alcance: quiero y puedo llegar á estos bellos frutos, que cojo porque tengo voluntad y poder para ejecutarlo: disfruto de ellos, y siento el placer delicioso de esta soberana facultad. Y el ser que íntimamente goza del conocimiento de semejante sensacion es el hombre! ¡enigma para

sí mismo, que existe en este instante, y que no existia tiempo atras!

Pero ¿quién me ha colocado aquí? ¿quién dió á este cuerpo tan artificiosa y admirable estructura? ¿quién me dotó de la inapreciable facultad de gozar de cuanto me rodea? ¿cuál es ese ser, á quien soy deudor de tanto bien? el mismo que dió existencia á esos globos magníficos, cuyo benéfico influjo se derrama por todas partes. Pero ¿y qué valen las delicias de la naturaleza material, si se comparan con las tiernas sensaciones del alma? ¿con esas agradables emociones que el criador puso en mi corazon?

Si yo me encontrase solo y aislado en el suelo, ¡qué pronto se me volverian desabridos los mas sabrosos deleites de la naturaleza! pero su mano divina me dió compañera en el gozo de tantos placeres á millares de criaturas, poniendo en mi pecho una exquisita y delicada sensibilidad, que me hace partícipe de los deleites que ofrecen: cuanto me cerca está animado: millones de insectos andan arrastrándose en lo mas diminuto de esas hojas, que el viento bambolea; y todos viven, y todos disfrutan sienten el influjo de la bondad divina. Aquí mil pintadas avecillas amenizan la campiña, con sus dulces gorgeos: mas allá el majestuoso leon ruje por el placer de su propia existencia: luego la enamorada tortolilla arrulla, llevada del mismo instinto: oigo

silvar al travieso pardillo, que saltando de rama en rama, demuestra con sus trinos el placer de su existencia. Yo me encuentro en medio de ellos, veo y contemplo esos placeres, tomo parte en ellos, y al mismo tiempo estoy sintiendo en mi interior una fuerza poderosa, que me anuncia la semejanza que tengo con mi criador.

Sí, yo oigo una voz, en medio do mi corazon, que me está diciendo: disfruta de la vida que se te ha dado, y al instante se elevan en mi alma mil y mil sentimientos, y mi corazon experimenta mil y mil sensaciones, que antes le eran desconocidas. Mi alma siente los movimientos de la amistad y del amor; los de la naturaleza me impelen hácia mis padres, al paso que la simpatía me une á un amigo fiel, el cariño conyugal á mi tierna consorte y el amor paterno me identifica con mis amados hijos. Todos estos sentimientos han sido puestos en mi corazon por la mano del que me crió, pues yo no era capaz de producirlos, á pesar de dirigirse á mi felicidad. ¡Cuán bueno sois, sér inmenso, que me habeis querido prodigar tantos beneficios! ¡cuán inagotable debe de ser el manantial de vuestra bondad! semejarme á vos en amor es el objeto de mi vocacion; porque todo me está anunciando que vuestra ley es únicamente de amor. Así me lo dicta mi entendimiento: así está grabado con caractéres indelebles en mi corazon.

El mas feliz, el mejor de todos los deseos del hombre, no puede seguramente ser otro que el que va en camino de que no haya desgraciados al rededor de nosotros: todo es felicidad para los hombres; pues hasta las mismas desgracias son en este mundo una preparacion para ulteriores dichas verdaderas. Aun cuando no seamos felices, por nosotros mismos, venimos á serlo con la participacion del bien que disfrutan nuestros semejantes. No hay sentimiento mas puro de cuantos Dios ha inspirado á nuestras almas. A vosotros mismos, dijisteis, á vosotros mismos, queridos hijos mios, encargué el cuidado de procuraros vuestra propia felicidad. Tended pues hácia el necesitado esas manos que yo mismo os dí, para que pudieseis socorreros recíprocamente; y disfrutaréis del placer de poder enjugar una lágrima en los ojos de vuestros hermanos y semejantes.

Así hablasteis, señor: la débil vid que se apoya en el álamo, la tierna yedra que se enlaza apretadamente con el árbol robusto para poder elevarse: todas las plantas que adornan la campiña, las flores de los jardines nos están hablando en nuestro idioma. Únicamente amando, como vos nos teneis mandado, llego á sentir todo el valor de mi existencia.

ELEVACION

DE MIS SENTIMIENTOS AL CRIADOR.

¡Gran Dios! suplícoos que me concedais la inocencia de la sabiduría, porque conozco que ante vos hasta los ángeles mismos dejarian de ser sabios, sino fuese únicamente por la pureza é inocencia de sus almas. Estoy penetrado de que el bien, que existe en mi persona, no puede atribuirse á mi esencia; sino que lo debo todo á vuestra largueza: al paso que el mal és todo obra mia; porque el bien que se halla en mí procede enteramente de vos que sois mi Criador.

Yo os suplico, ó inagotable fuente de bondad, que os digneis guiarme en los tortuosos senderos de mi peregrinacion; por lo tanto quiero ser únicamente guiado por vos; sí por vos, y no por la engañosa y efímera luz del orgullo, de mi amor propio y presuncion. Sed pues señor mi amparo y mi guia. Yo tendré amor á todo lo que me habeis enseñado que es bueno, y me deleitaré en lo que es verdadero á causa de que sois la bondad y la verdad misma, reconozco que querer el bien y practicarlo es querer al mismo Dios; que amar lo que es verdadero, y ponerlo en ejecucion es amar el prójimo. Concededme pues que os

ame, y que ame tambien á mis semejantes. ¡Dios mio! vivo contento con lo que me habeis querido dar, por lo cierto que estoy de que me disteis lo que me era ventajoso; y porque me teneis enseñado que el que recibe poco es porque no necesitaba mas. Mi entendimiento es, Señor, tan corto, que no puede alcanzar lo que me convine; pero vos lo sabeis todo; si á todo se extiende vuestra providencia; y quien confiaré en vos de todo corazon, uniéndose vuestra grandeza, no perecerá.

Imploro vuestra asistencia, porque sois mi padre y porque no puedo implorar mas que á vos. ¿Donde encontraré quien me ame cuanto me amais? ¿Qué otro me tiende tan generosamente los brazos en mis mayores quebrantos? Nadie sino vos, que sois el amor eterno invariable y verdadero. Vos que estais sin cesar dispuesto á escuchar los ruegos de vuestras criaturas, que nunca os haceis sordo á las preces de vuestros queridos hijos; que en nada os pareceis á los hombres, tan propensos á cerrar las puertas al desgraciado; á los hombres que sienten perder lo que arrojan á otro ó que se lo envían á sus puertas, por medio de sus criados.

No: vos no sois semejante á dichos hombres: los soberanos de la tierra no se diferencian ante vos del mas ínfimo mendigo. Cuantos vivimos, somos todos iguales é indistintamente hijos vuestros.

A vos debo pues recurrir, ó padre mio, seguro de que quien recurre á vuestra infinita bondad no queda desamparado. Yo recuerdo á mi memoria las promesas que me teneis hechas. Se que no soy mas que un débil gusano; pero sé tambien que vos no negais vuestra proteccion al insecto que casi se escapa de nuestra vista, ni á la ballena que parece señorear el vasto océano.

Si mis culpas pudiesen repararse mediante nuevas penas, me sometiera gustoso á ellas, con tal que no me viese desemparado de vuestro amor. — Mas los castigos quo dais no nacen de un duro deseo de vengaros, sino de que vuestra voluntad es que por el camino mismo de nuestras injusticias, lleguemos al conocimiento del bien, por ser éste todo el plan y ley de vuestro amor.

Ahora veo claramente que todo viene de vos. No os negueis pues á admitirme en vuestro seno cuando vuelvo á vos. No estriba mi arrepentimiento en jemidos infantiles, ni en una congojosa é inquieta pesadumbre; sino en el firme propósito de reformar mi voluntad y no caer de nuevo. Mi principal penitencia será corregir y reprimir los movimientos de mi corazon. Tengo firme la voluntad; pero observo cuan grande es la flaqueza de mi corazon. Mis fuerzas escasas no pueden envanecerme, porque ¿qué valen todas las de un débil mortal? Estoy bien persuadido de que por mi solo es

nada lo que puedo, y por la misma razon de que lo conozco, acudo á vos, suplicandoos que os digneis concederme vuestra proteccion soberana. Tened la bondad de ser mi guia por los tortuosos senderos de esta peregrinacion, y enviadme alguno de vuestros ángeles que encaminen y conduzcan mi alma segun vuestras inspiraciones.

Transformadme, ó Dios, en instrumento de vuestro amor; haciendo que haga en la tierra cuanto bien me sea dable practicar: jamás al desempeñar vuestros proyectos, dejaré de tener presente que todo ello es obra vuestra, y que únicamente soy un débil instrumento, que se hallaria sin fuerza alguna para hacer el bien, apenas me abandonase vuestra benéfica mano.

Espero en vos con toda mi alma; y quien amándoos creyese y esperase en vos, no se verá confundido jamás, porque vos sereis su ayuda, su libertador y su Dios.

Dios es todo amor.

Omnipotente ser que me criasteis y á quien debo mi existencia, sed el objeto de mis humildes meditaciones. Vos existís señor mio, y toda la naturaleza es un testigo constante de vuestra presencia, brillais en la rosa purpúrea del mismo modo que en el argentado cáliz del

narciso. Yo vivo y siento; pero á quién debo esta vida que disfruto, este sentimiento delicioso que corre de vena en vena, ese suave deleite que se apodera de todos mis sentidos? ¿quién me dió estos ojos para contemplar las grandiosas bellezas de la naturaleza, estos oidos para escuchar los sonidos armoniosos del canto de las avecillas, quién este paladar que se refresca en el caño de una bulliciosa fuente, ó que saborea los sazonados frutos de estos árboles, quién me dió estas manos para coger las variadas flores que adornan estos prados? quién me concedió la preciosa facultad de la memoria por cuyo medio los objetos ausentes se me representan tan claros y vivos como si los tuviese delante? quién puso en mi seno este corazon capaz de los mas dulces sentimientos y de los mas dulces placeres, estos labios que imprimen el beso de la amistad en los de mi caro hermano? quién plantó ese árbol que con su fresca sombra embalsama mis miembros abrasados? quién despeña de la altura de los montes aquel ruidoso torrente que con su magestuosa cascada ofrece un placer inesplicable á mis sentidos llenos de asombro? ¿quién es ese grande criador? se le dá el nombre de Dios, si, Dios de los hombres, Dios de mis hermanos, Dios de mis amigos.

El dotó á todos los humanos lo mismo que á mí de estos prociosos sentidos que nos proporcionan el goze de sus ricos dones, hacién-

doles sentir nuestra propia existencia y hacerlos dichosos. O vos quien quiera que seais, ser incomprensible! qué intencion tan benéfica y grandiosa para con nosotros la de un padre para con sus hijos! debeis precisamente ser todo amor, gran Dios, y amor purísimo: pero qué es amor? cuestion es esta que no debo resolver sino por lo que estoy experimentando dentro de mí mismo. Qué es pues lo que me sucede cuando amo? acaso no he amado alguna vez? Oh! sí, seguramente amo á mis padres, hermanos, esposa, hijos y amigos; y amándoles, qué es lo que experimenta mi alma? Una inclinacion, una ascendiente hácia ellos, un vivo deseo de verles constantemente dichosos, de vivir en su sociedad, de dedicarme enteramente á su bien estar, para ser partícipe de la felicidad que disfrutan. He aquí lo que experimento yo, y lo que experimentan igualmente todos los hombres. Pero Dios infinitamente feliz por su propia esencia, y que como espíritu es tan distinto de los mortales, puede acaso sentir del mismo modo que ellos? cierto que nó: su amor no tuvo principio. Dios ama desde toda la eternidad incomparable é inesplicablemente mayor que millones de millones de siglos: ama desde una época sin límites. El es el amor mismo, el orígen de todo amor y cariño: él es el invariable deseo de destinar los seres semejantes á él, al goze de una felicidad igual á la suya, y este deseo existia con él desde la misma eternidad.

¡Cuán grande debe ser la magnificencia y la felicidad del sugeto que tuvo poder para criar cuanto me rodea! que omnipotencia la suya! y sin embargo los deseos de un ser tan poderoso y tan feliz consisten en hacerme participar de una felicidad parecida á la suya. Oh! cuán grande, cuán magnífico es mi destino, cuán completa mi dicha! Estoy viendo en rededor mio á infinitos millones de hombres que como yo nacieron destinados al goze de una felicidad parecida á la mia.

Qué contento está mi corazon sintiendo el valor de tan noble existencia! Dios á quien todo está sugeto, Dios criador de los espíritus mas bienaventurados, Dios está siguiendo la medida de su amor! Oh felicidad inesperada! cuán suaves son los sentimientos que me arrebatan hasta el criador! este poderoso sentimiento es lo que constituye la cadena de amor. ¿Qué es pues lo que me toca hacer? ¿cuál es ahora mi deber, cuál mi mision?

La naturaleza toda me lo está diciendo desde el instante en que los primeros rayos del sol empiezan á dorar las cumbres de los montes hasta que por la tarde se precipitan á su ocaso. Mortales, vuestra mision en la tierra es la de amar y ser felices.

Esto es lo que Dios exige de vosotros: no es otro su deseo. Ama á Dios, á tí mismo y al prójimo: tales son los mandamientos del señor, mandamientos de amor y de cariño di-

rigidos todos á tu mayor felicidad, siendo cierto que el que aborrece al amor se hace infeliz á si mismo é igualmente á su prójimo. Dios mio, vuestro amor es el deseo mismo de que nosotros nos parezcamos á vos, por cuya razon todo nuestro afan debe estribar en asimilarnos al amor divino. Vuestros atributos principales son la bondad y la verdad; y estas dos cosas deben elevarnos hácia vos que sois todo amor, único fin de nuestra creacion. El amor pues es la verdadera mision del hombre.

Mi elevacion y mi asimilacion á vos serán siempre proporcionadas á los grados de mi amor. Cuanto mayor será la prueba de mis intenciones y mi amor, tanto mas conseguiré elevarme hasta vos que sois el amor puro y eterno. O ser inimitablemente amable! inflamad mi corazon con esas llamas de vuestro amor; enseñadme á amaros como vos amais y á asemejarme mas y mas continuamente á vos.

Temor de Dios.

Qué viene á ser este temor? Este asunto va á hacer hoy el objeto de mis meditaciones.

Acaso desde mi niñez no se me han inspirado ideas falsas relativamente á este sentimiento? El temor no ha ido siempre acompañado en mi mente de cierta idea de aversion? Tengo presente que yo temia á todos los seres da-

ñinos, á todos aquellos de quienes recelaba que podrian causarme algun mal. Sin embargo, el temor de Dios no puede seguramente ser de esta especie. Quién puede templar y amar á un mismo tiempo? El temor de Dios es muy distinto de todos los demas temores.

El recelo de hacer algo que pueda ser contra la voluntad del sujeto que se ama, es el temor en su verdadera pureza. La inquietud de obrar de un modo contrario al amor divino es un sentimiento puro y saludable: es el temor del amor. Asi y no de otro modo, Dios mio anhelo, temeros. Vos no podeis pareceros en nada á los grandes de la tierra, que están siempre llenos de esclavos que se prosternan, y que reciben temblando los mandatos de sus dueños, vuestras relaciones con los hombres son las de un padre con sus amados hijos, son los eslabones de la cadena que os tiene unido á los mortales. O Dios mio! dignaos perdonarme si he tardado tanto en reconoceros. Era tan distinto el retrato que en mi niñez me habian hecha de vuestra persona! Si se levanta una tempestad por los aires al instante me decian: ¿Oyes el estallido del trueno? esto indica que Dios está encolerizado contra nosotros. Hé aquí constantemente el idioma de los que me rodeaban en mi infancia.

Entonces yo temblaba como un azorado, tendiendo mis manos inocentes hácia Vos. Os temia como se teme á un enemigo, y me ocul-

taba de vuestra presencia como nos ocultamos de los hombres que suelen tener momentos malos y momentos buenos.

Perdon, Dios de bondad: yo no habia llegado á conoceros; y me figuraba en vos un númen terrible. Apenas me atrevia á miraros, á causa de que os ponia en comparacion con los magnates de la tierra cuya elevacion nos suele fascinar. Perdon, padre mio, si os he desconocido por tanto tiempo: no es culpa de mi corazon; pues á veces en medio de mis paseos solitarios por la vasta campiña, me llenaban de admiracion los indicios de vuestra bondad? ¿Cómo no habia de reconocerla á la vista de las sencillas y variadas flores de que se engalanan los prados? la rosa abierta al primer arrebol de la mañana inspiraba á mi pecho una dulce confianza al paso que el suave olor de la violeta bosquecina era para mí el anuncio de vuestra beneficencia.

Si habiendo incurrido en alguna falta iba á recurrir á Vos, asi como un niño recorre á su propio padre, me detenia el miedo; porque todos se afanaban en presentárvos con un látigo en la mano, ó armado con el rayo, y diciéndome que castigabais con toda severidad las faltas de los hombres.

¡Cuánto oprimian mi corazon tan tristes ideas! Apenas osaba mirar furtivamente á los cielos, asustándome las pardas nubes, cuyos rayos se me figuraba que iban á reducirme á

polvo irremisiblemente. ¿Entonces qué podia yo hacer, sino recurrir á las ofrendas, pues como os comparaba con los hombres debia figurarme que solo os dejabais ablandar con regalos?

Cuantas veces desconsolado, á la sombra de un árbol, evitando los rayos del sol para abandonarme á mi melancolía, se presentaban á mi vista las pintadas avecillas, que jugueteando traviesas en medio de las delicias con que brinda la rica naturaleza, saltaban de rama en rama, dirigiéndoos sus cánticos y loores! Podia yo entonces dejar de exclamar lleno de entusiasmo *¡ cuán grande y admirable sois, autor de tan preciosos seres !* Vos les formasteis de la nada, como á mí mismo: Vos les alimentais; vos les dais esa ligereza, con que se trasladan donde quieren, y esa alegría conque celebran el deleite de su existencia. Entonces yo cobraba un aliento, que me animaba: entonces un ángel me inspiraba sentimientos mas dulces, los cuales me daban valor para acercarme hasta vos, y encontrar de nuevo á un padre tierno y amoroso. En seguida entregándome á la lectura de vuestros sagrados libros, mi corazon encontraba en ellos un verdadero consuelo y no podia dejar de persuadirme que el mal, resultado preciso de toda accion mala, es un aviso que nos aproxima á la bondad, y á la verdad, único blanco de la verdadera felicidad humana. Entonces comprendí que vos

no imponeis los castigos á la manera de los hombres, por rencor ó capricho; sino que todo el objeto que teneis en castigarnos es nuestra propia felicidad. ¡Qué idea tan lisongera para mí! ¡qué sentimientos tan dulces inundaban entonces mi corazon! cuán grato me hubiera sido en aquel instante poder estrechar entre mis brazos á cuantos gemian abrumados por el peso del dolor, y decirles: no tembleis, no temais al padre de los hombres, volved á él, regresad á sus brazos porque se complace en perdonar y jamás deja de ser amor.

Ofender á dios.

¿Cuál es el significado de esta expresion tan trivial? Repetidas veces he oido tratar de este asunto; y vista su importancia, paso á la rectificacion de mis ideas. Durante largo tiempo, estuve en la persuacion de que podia ofenderse á Dios, asi como se ofende á un mortal. Le contemplaba como un amo, que cuando ve que no se han cumplido los preceptos que habia dado, suele enfurecerse; pero ahora veo patente la falsedad de tales pensamientos, porque vos no sois un hombre, y por lo tanto no podemos ofenderos del mismo modo que los humanos solemos ofendernos unos á otros. Este es un asunto digno de meditarse con toda atencion. Qué es pues ofender á Dios? No

otra cosa que pecar y violar sus mandamientos segun el sentido comun.

No obstante, es necesario averiguar el verdadero sentido de la palabra *ofensa*. Ofender á alguno es hacerle injuria: luego el que quebranta la ley de Dios le hace una manifiesta; sin embargo, no veo toda la exactitud; porque yo no sé representárteme como hombre, sino tal como eres; una divinidad llena del amor mas puro. Vos amais al hombre: luego en vuestros mandamientos se halla la pauta de vuestro amor. Vos nos las disteis para nuestra felicidad: luego dejando de observarla obramos contra vuestra divina voluntad, y segun comunmente dicen los hombres, hacemos injuria á nuestro amor. Todo lo que vos quereis, únicamente es para la felicidad de los hombres, y todo lo que exigís de nosotros está ya en nuestros corazones.

Por este motivo encuentro suave vuestro yugo y ligera vuestra carga; y si me pongo á contemplar atentamente vuestro amor, el amor de un Dios humanado, que quiso morir por salvarnos; ¡bajo qué aspecto podré ver entonces la violacion de sus santos mandamientos!

Hagamos esto mas patente por medio de un ejemplo. Amaba cierto Rey á sus súbditos, lo mismo que si todos fuesen hijos suyos, no teniendo todos sus desvelos otro blanco que el bien de la nacion: sus leyes eran suaves y llevaderas, porque las habia dictado el mismo

amor del soberano: en una palabra, aquel reino era un paraiso terrenal. Este Rey dijo á los suyos: *gozad de todos los bienes que mi reinado os proporciona; pero cuidado con que salgais de mis fronteras, porque allende encontrariais un Rey bárbaro y cruel, que os mandaria prender para condenaros luego á la esclavitud, cargándoos de cadenas.* Los vasallos no quisieron hacer caso de lo que les decia su soberano, y faltándole á la obediencia, no titubearon en traspasar las fronteras. ¿Qué resultó de esto? Que el soberano estrangero les hizo efectivamente prisioneros y les mandó encerrar en profundas mazmorras. Sin embargo, y á pesar de una ingratitud tan manifiesta, se empeñó en rescatarles por el mucho amor que les tenia. Envió pues embajadores al Rey vecino, y ofreció en rehenes al único hijo que tenia; pero no dándose por satisfecho el soberano bárbaro y cruel, y exigiendo la propia vida de ese hijo del Rey natural de aquellos infelices; dijo este hijo que la daria gustoso, con tal que su pueblo fuese puesto en libertad inmediatamente. Mientras se estaba tratando de tan interesante regocijo, la desesperacion se introdujo entre los presos, de modo que trataban de darse la muerte unos á otros; pero el Rey bueno que llegó á saberlo, les escribió diciendo. « Guardaos de hacer semejante cosa; antes bien tratad de conservaros; yo os lo mando, deseoso únicamente de vuestro bien.

Conservaos, que esta es mi voluntad. Mi único hijo va á dar la vida por salvar la vuestra. No inutilizeis pues el sacrificio de tan grande amor. » — La carta del Rey fué infructuosa, pues aquellos malaventurados, quebrantando el mandato amoroso de su Rey, acabaron por suicidarse. Llega por fin el dia de darles la libertad ofrecida, muriendo el hijo del Rey para rescatar á aquellos desagradecidos, en la persuasion de que los redime con su sangre; pero ellos con darse la muerte trastornan todos los designios de su Rey y ofenden un amor tan puro y acendrado.

Esta imágen es seguramente muy idónea para espresar de un modo bastante claro la clase de ofensa que cometemos para con Dios, quebrantando sus mandamientos. Númen de bondad! ¡ Cómo es posible que conociendo lo que sois y valeis, y estando penetrados de los designios que encierran vuestros divinos mandamientos, tengamos la osadía de quebrantarlos!

Grabemos pues esta imágen en nuestras almas; y vos, Señor, dignaos persuadir á todos los hombres, de esta cierta é incontrastable máxima de que vuestras leyes son todas de amor, y que cualquier ofensa que os hagamos á vos es un agravio manifiesto al sumo amor que os dirigió dictárnoslas.



OCTAVA.

¿Yo paraqué nací, para salvarme.
Que tengo de morir es infalible:
Dejar de ver á Dios y condenarme
Triste cosa será; pero posible.
¿Posible, y duermo y rio y quiero holgarme?
¿Posible, y tengo amor á lo visible?
¿Qué hago? ¿en qué me ocupo? ¿en qué me encanto?
Loco debo de ser pues no soy santo.

Conocimiento de mi destino.

No pocas veces mis obras han estado en contradiccion con los designios del amor divino; por lo tanto importa que tome conocimiento de lo que es mi destino, mi mision y el fin de mi existencia. Dios es amor; luego mi destino debe ser asimilarme al amor: luego mi mision es igualmente amor, con preferencia á cualquier otra cosa, y nunca repetiré bastante á mi corazon las palabras de amor: debo querer á Dios y á mi prójimo como á mi mismo. Pero ¿qué significa eso? No otra cosa sino que por medio de mi actividad debo extender los sentimientos que Dios puso en mi pecho para mi conservacion y felicidad, hasta que alcancen á las demas criaturas que se me parecen: que debo tratar á las demas como á mí mismo, y hacerles participar de mi dicha. Asi lo exige la ley que Dios grabó en mi corazon. Luego yo llevo siempre conmigo por todas partes el libro de esa ley, se distinguir continuamente lo justo de lo injusto: luego no necesito para ser benéfico y hombre de bien mas ciencias y mas bibliotecas que mi propio corazon; porque mi mision no es otra que la de ser bueno. Sea pues mi primer cuidado y mi último fin, hacerme el mejor de los hombres.

¿Pero cómo podré conseguir tan justo empeño? ¿Quién será el que me ponga en la senda de la bondad, para llegar á su último período? Nadie mas que el amor, porque el hombre de bien es el que ama á sus semejantes: y cuanto mas los ama, tanto mejor es: el que mas se parece á la divinidad, se acerca mas á ella en grado superlativo. Por lo tanto me decido á amar á los hombres; es decir, á todos sin distincion.

Sin hacer abstraccion de clima, de pais, de nacion, de religion, ni de ningun otro respeto, ¡alma mia! Tú debes amar indistintamente á todos los hombres; hasta á tus propios enemigos. ¿Y de qué modo se conduce el amor? Velando por el bien del objeto querido, siendo dulce y misericordioso; perdonando sin ser interesado, sin tener egoismo, y con la sola mira de su instinto amoroso.

Y habrá quien sea capaz en lo sucesivo de poner límites al amor que yo profesaré á los hombres? Sí, el amor de mi mismo: porque la extension del amor puro está siempre en razon de los límites que tiene el amor propio. Tanto mayor es la elevacion de mi amor cuanto menos tiende este al amor de mi mismo, y por lo tanto en cuantas acciones mias tengan relacion con el prójimo, el amor propio debe ocupar el segundo puesto: segun esto, mi amor para con Dios debe ser por respeto á Dios mismo; el que profese al prójimo, será solo por él mismo, y el que tenga hácia mí,

deberá limitarse á lo preciso para llegar al fin que la divinidad se propuso al criarme, y para contribuir al bien de mis semejantes, esta es la justa medida del amor verdadero.

¿Pero es acaso penoso ese sistema de vida que nos conduce á la patria celestial? mucho menos de lo que el hombre se figura. ¿Acaso Dios exige de nosotros que renunciemos á todos las riquezas, á todos los honores, que vivamos en una perpetua contemplacion, mortificándonos sin cesar y durmiendo en la ceniza? no seguramente: El señor nos crió para la actividad y no para frias contemplaciones; por lo tanto, Dios mio, enseñadme á marchar por este camino. Si me paro á contemplar la vida humana, esta se me presenta bajo una doble perspectiva: ó bien como vida espiritual, ó bien como vida civil: la primera quiere el bien, la segunda le pone en obra. La voluntad celestial exige de mí que yo quiera el bien y que lo ejecute; por lo tanto, mi vida debe ser activa, y unida siempre á la voluntad; porque mal desempeña los deberes humanos quien conoce el bien, y no lo practica: solo quien conoce y pone en obra lo que conoce, vive segun las leyes del amor; esta es la pura verdad, ¡Dios mio! y por esto me digisteis: la fe es muerta, si las obras no la acompañan. Mas no es suficiente conocer sus deberes y cumplirlos: se requiere tambien que este cumplimiento se haga con intenciones puras: no por res-

peto del mundo, ni por amor propio, ni por las ventajas que pudieran resultar de ellos, porque seria muy poco noble aspirar á una reputacion de bondad ó grangeármela solo por el cumplimiento de mis deberes. No ¡Dios mio! no será este mi modo de proceder: cumpliré con mis deberes, solo por el amor de vos, que sois el amor mismo, y cuya divina voluntad es que nos hagamos semejantes vuestros por medio del amor; procuraré pues ser bueno, aunque el mundo me tuviere por malo, y proseguiré amando, aun cuando no encuentre un solo corazon que corresponda á mi cariño. Socorrerè al desgraciado, á tenor de mis posibilidades, aun cuando mis beneficios no hallen mas recompensa que la ingratitud; y mi amor á los hombres será un sentimiento verdadero, y no un simulacro de sentimiento.

Asistiendo al necesitado, no tendré por objeto el que este se constituya panegirista mio: cuando socorra al infeliz, no será para apartarle de mi vista, ni para que deje de importunarme con el espectáculo de su miseria. Seré benéfico, solo porque mi alma se enternece con las lágrimas de los que padecen; y haré todas estas obras de caridad por amor de ese Díos, que me ha hecho hermano de todos los hombres. Así lo propongo firmemente. Haced pues ó Dios de amor, haced por vuestra bondad que mi resolucion reciba la madurez que se requiere para ejecutar mis propósitos.



SALMO IV.

¿Donde pondré, Señor, mis tristes ojos,
Que no vea tu poder divino y santo?
Si al cielo los levanto,
Del sol en los ardientes rayos rojos
Te miro hacer asiento:
Si al capuz de la noche soñoliento,
Leyes te veo dar á las estrellas:
Si los bajo á las tiernas plantas bellas,
Te veo pintar flores;
Si los vuelvo, á mirar los pecadores,
Que viven tan sin rienda como vivo;
Con amor excesivo,
Hallo allí tus dos brazos ocupados
Mas en sufrir que en perdonar pecados.

Confianza en Dios durante las adversidades.

Dios mio, que sois todo amor; yo me presento á Vos implorando vuestros divinos ausilios. Encuéntrome preso, y veo que solo Vos sois capaz de darme ayuda: y me la dais, porque sois mi Dios, y porque el que pusiere en Vos su confianza no será desoido. Acordaos, buen Dios, de vuestra promesa. Vos teneis dicho. *Llama y se te abrirá.* Yo llamo pues, señor, á Vos, que sois mi padre, y no desatenderéis á vuestro hijo.

No puedo negar que quebranté frecuentemente vuestros santos mandamientos; mas ya conozco mi falta, y esto es lo que exigis del pecador. ¿Porqué lo soy, he de temblar delante de Vos, como un criado delincuente delante de un amo imperioso?—No, vos sois amor, y temor servil no se alberga en aquel verdaderamente. Yo acudo á mi padre, que tiende sus brazos á todos los hijos que acuden á el. Sabeis que tambien he favorecido yo á mis hermanos; que abrí los brazos á los que sufrian, que socorrí los indigentes. No lo digo, Señor, porque me considere por eso mas bueno que los demas, sino porque estoy en la conviccion de no haber ayudado á mi prójimo por orgullo, ni por debilidad, sino porque era un semejante, un hermano mio, y un hijo

vuestro: y actualmente que yo me hallo oprimido ¿no he de encontrar consuelo en vos?

« Lo que hayas hecho al menor de entre vosotros, será como si lo hubiereis hecho á mi mismo. » Esto nos decís, señor, en vuestras escrituras. Yo os recuerdo esta promesa para que os digneis cumplirla á favor mio.

Vos que estais el fondo de mi corazon y de mi voluntad, vos sabeis muy bien que me hallo dispuesto á soportar el colmo de la miseria, si por este medio he de hacer feliz á alguno de mis semejantes: á sacrificar mi libertad y á sufrir el hambre y la sed, para conseguir que beba y se alimente algun necesitado. Tales son mis sentimientos: Vos los sabeis, señor; pues penetrais en lo mas íntimo de nuestros corazones. Lleno de esta certidumbre, acudo á Vos, implorando vuestra ayuda en el inminente peligro en que me veo. Nada pido que sea injusto, ni prescribo remedios á mi mal, pues descanso enteramente en vuestra bondad, en la persuacion de que estoy de que me concedereis vuestro amparo; si puede convenir á mi salud y á mi felicidad. En el caso contrario, dadme fuerzas para sobrellevar mi infortunio. Si os dignais escucharme, y concederme al mismo tiempo la merced de hacerme conocer la verdad y la sabiduría, ofrezco no seros ingrato. Jamás conté con el amparo de los hombres, sino con el vuestro, señor y director de nuestros corazones. Jamás me ensober-

becí por mis acciones: porque siempre reconocí que el bien que yo hacia era obra vuestra, y solo mio el mal. Vos deseais la felicidad de todas vuestras criaturas; completad pues la obra, y hacèd que no tenga que llorar los tristes resultados de mi desgracia; antes bien, que convirtiendose en una saludable leccion, me haga mejor y mas cauto en adelante. No me quiteis los medios de asistir á mis hermanos, y ser útil al mundo. Vuestro hijo, Señor, reclama vuestra proteccion, echándose en vuestros brazos: ¿podriais negaros á oirle? No, mi fe en vuestras palabras no conoce escepcion, mi esperanza en vos, carece de fin, y no tiene límites mi amor.





SALMO XIII.

Un nuevo corazon un hombre nuevo,
Ha menester, Señor, el alma mia:
Desnúdame de mí, que ser podia
Que á tu piedad pagase lo que debo.
Dudosos piés por ciega noche llevo;
Que ya he llegado á aborrecer el dia:
Y temo que he de hallar la muerte fria,
Envuelta en bien, y dulce mortal cebo.
Tu imágen soy, tu hacienda propia he sido,
Y si no es su interés en mí no creo,
Que defienda otra cosa mi partido.
Haz lo que pide el verme cual me veo,
No lo que pido yo; pues de perdido
No fio mi salud á mi deseo.

Súplica en favor de los hombres mis hermanos.

Dios mio, yo os dirijo mis humildes súplicas á favor de mis hermanos, é hijos vuestros. Vos me enseñasteis que debo amarlos y por la misma razon imploro vuestro amparo, para su conservacion y felicidad.

Haced que reine entre ellos el espíritu de concordia y de paz, que se amen mútuamente como hermanos y como hijos de un mismo padre: inspiradles las sanas máximas de que no deben perseguirse, ni menospreciarse, á causa de sus debilidades ó de sus imperfecciones; é iluminad su alma á fin de que, penetrándose de vuestra santa voluntad, se sufran y amen recíprocamente.

Bendecid, Dios mio, á los príncipes de la tierra; llenadles de sabiduría y de bondad, haced que conozcan toda la importancia de su mision en la tierra, que vean á todas las luces, que su objeto no es otra cosa que la felicidad del linage humano. Conceded á vuestro rebaño y á vuestros altares pastores fieles y ministros dignos de tan alto empleo, que hable vuestro espíritu por sus labios cuando anuncien vuestra palabra; y salga de sus bocas el bálsamo del consuelo, cuando se acerque á los afligidos y á los moribundos.

Dios de paz y de amor, disponed el corazon de los Monarcas y demas gefes de las naciones á la concordia, á la paz y á la felicidad general: ahogad en su ánimo el gérmen de la discordia, y apagad en ellos la sed de conquistas, y toda idea de ambicion.

Poned fin á las devastaciones que destruyen la magnífica obra de vuestra creacion, economizad la sangre de los hombres que el crímen y los caprichos de la barbarie derraman con detestable complacencia. Haced que florezca la tranquilidad y la paz en todos los puntos que los rayos de vuestro sol iluminan.

Sofocad el ódio religionario en todos los corazones, y haced, que entiendan que el amor divino, y por consiguiente todo amor verdadero no odia ni mata. Conservad á mis soberanos, bendecid mi patria y hacedle llevadero el peso del gobierno, rodeando su sólio de ministros fieles, y amantes del trono y de la nacion. Abrid los ojos á los ricos, que se figuran ser superiores a sus hermanos pobres: ablandad sus corazones empedernidos haciéndoles conocer la divina armonía de los sentimientos de la humanidad. Haced que se persuadan de que vos no les disteis las riquezas que poseen, mas que para asistir con ellas á los necesitados que son sus hermanos.

Disponed los ánimos de los súbditos á una obediencia espontánea, haciéndoles ver en el modo de obrar de los gobernantes, que vos

sois el que les dirige para el bien de sus administrados.

Haced que reine en todos los ángulos de la tierra la buena armonía, y una inalterable cordialidad. Conceded á todos mis semejantes el alimento y pan cotidiano. Haced que vuestro espíritu santo descienda sobre los hombres, para que practiquen el bien; y que el número de los buenos y de los sabios vaya siempre progresando. Acallad el llanto de las viudas y de los huérfanos, cuidando de ellos, y hasta de los hombres que los abandonan. Calmad la dolencia del enfermo que está padeciendo, consolad su espíritu, y dadle fortaleza en sus aflicciones.

No os olvideis tampoco, buen Dios, de los pobres presos que van aniquilándose, sin ausilios y sin amigos en las cárceles: iluminad el ánimo de los jueces para que pronuncien sus fallos con justicia, y se conduelan de las lágrimas que vierten estos infelices en secreto; inspirad compasion á sus alcaides, á fin de que los reos son tambien hermanos suyos, é hijos vuestros.

No negueis á los padres las luces que necesitan para dar educacion á sus hijos: inspirad á estos obediencia, y un corazon susceptible de virtudes. Cubrid con el manto de vuestra proteccion á las inocentes doncellas y á los jóvenes que se conservan aun en su pureza. Librad sus corazones de la corrupcion, sostened

su débil valor, ¡oh Dios mio! y mis ruegos que [illegible] tambien os imploro, Señor, [illegible] de mis enemigos. Siempre les he [illegible] hermanos mios; bendecidles, mudad sus inclinaciones, ilustrad sus almas, y [illegible] que lleguen á conocer que no tienen [illegible] en perseguirme. Si á pesar de todo, se negasen á renunciar á sus planes contra mí, apiadaos de su ceguedad y perdonadles su descarrío; porque no saben lo que hacen. No invoco vuestra venganza sobre ellos; sino que me defendais de sus maquinaciones.

Pero aun que permitieseis que su maldad me fuese perjudicial, siempre alabaré vuestra santa voluntad. Bendeciré muriendo al que me hubiere asesinado, y exhalaré mi postrimer aliento, perdonando al mismo que me hubiere dado la muerte.

No permitais, Señor, que se me entibien estos sentimientos de humanidad: haced que me convenza siempre mas de que no os conoce bien, ni os ama, sino el que ama á todos sus semejantes.

Súplica en favor de mis enemigos.

Hacedme manifiesta, Señor, toda la grandeza de vuestra divinidad: hacedme conocer que un corazon puro es el mas precioso de todos los dones, el arrepentimiento la mejor

ofrenda de reconciliacion, y el amor de mis hermanos el mas magnífico presente que yo pueda haceros.

Recurro pues á vos, sér inmensamente bueno, y os presento las ofrendas de mi corazon; esta no será desechada seguramente por vos, porque es de reconciliacion y amor.

Hago, Señor, un firme propósito de no causar daño al que intentó causármelo á mí, ni maldecir jamás al que me maldijo. Trataré con afecto al que me aborreciere, y tenderé mis brazos con amor al que me desechare con ódio. Al enemigo que me llenare de injurias, le bendeciré y mi venganza será un nuevo amor. En los dias de infortunio, abriré mi seno al que me hubiere cerrado el suyo, y acallaré el llanto de aquellos que hubieren apartado el rostro del mio. Hablaré bien de los que me calumniaren, y pasaré un velo sobre las faltas de aquel que por hipócrita caridad censurase las mias. Señor, esta es la ofrenda de amor que yo os tributo, dignaos aceptarla con bondad, y enviad desde lo alto de los cielos felicidad y bendicion, al que me persiguiere. Iluminad su alma susceptible todavia de amor, y entonces irémos entrambos con los brazos entrelazados, á depositar nuestros corazones, en el ara del amor, como ofrenda de reconciliacion, y clamarémos hacia vos, Señor, diciendo: perdonadnos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos á los que nos hayan ofendido.

Lo bueno y lo verdadero.

Si mirando en rededor de mí, me pongo á considerar la hermosura de la naturaleza; si intento examinar la sabiduría de vuestras obras, no veo mas que anuncios de vuestra bondad, y que esta y la verdad son el principal cimiento, el atlas en donde descansan cielo y tierra. *Yo soy la bondad y la verdad*, dijisteis, Señor, en vuestro sagrado texto. Ego sum bonitas et veritas. Es pues de la mayor importancia que me ocupe en aprender el conocimiento de lo bueno y lo verdadero. Voy á examinar tan interesante materia.

Siendo vos mismo, Señor, la bondad y la verdad por esencia, estas dos prendas deben ser inseparables de vos, deben no ser otra cosa que vos mismo. En este caso, conocer el amor es conocer el bien: practicar el amor es practicar la verdad. Amar y conocer son lo mismo que indica la palabra verdad; pero amar y practicar es lo que se encierra en el sentido de la palabra bondad. — Por lo tanto bondad y verdad son dos casos que no deben separarse jamas, porque en la verdad esta el objeto del conocimiento, y en la bondad el de la voluntad. ¿Qué seria pues de lo primero sin lo segundo?

Solo por la reunion de lo bueno con lo ver-

dadero existe la sabiduría y la inteligencia de los ángeles. Fuera de esta feliz reunion, todo pasa á ser error, todo falsedad.

Vos, Señor, sois, como está dicho, la verdad por esencia. Por esta razon, cuando me dirigo en busca de la verdad debo encaminarme á vos, porque solo debo parecerme á vos.

Vos, Señor, al criarme, me dotasteis de voluntad y de inteligencia; esta para conocer, y aquella para querer lo que ya hubiese conocido. Igualmente sois la bondad por esencia; como cuanto existe es bueno, cuanto se aproxima á la práctica de lo bueno es verdadero. Reconociendo yo esta verdad, y trasformando yo este conocimiento en voluntad, patentizo la bondad vuestra y mi accion es verdadera.

Concededme pues, ó Dios mio, la gracia de que yo conozca que mi principal deber es el de reunir lo bueno con lo verdadero; y hacedme partícipe de vuestra sabiduría, para que pueda tener inteligencia y voluntad.

No sufrais que yo llegue á semejarme á los sabios del mundo, que confunden la sabiduria con la inteligencia, no teniendo mas que deseos veleidosos, en vez de firme voluntad. Constituid estas dos prendas en mí, de una manera tan segura, que la voluntad conserve siempre lo bueno, y el espíritu lo verdadero.



Sobre el Amor Divino,

A LOS SANTOS.

Octava.

Discípulos de amor, ¡ cuánto aprendisteis!
Maestros de querer, ¡ cuánto enseñasteis!
Si aprendisteis á amar, mucho supisteis:
Se enseñasteis à amar, mucho alcanzasteis:
Del mundo tantas sombras encendisteis,
Del oriente las piedras abrasasteis:
¡ Qué mucho que el ardor sembrasteis luego,
Si en la fuente de amor bebisteis fuego!

CONOCIMIENTO DE DIOS.

Mision y deberes del hombre.

Al ponerme á meditar lo que soy, hallo, señor en mí un ser compuesto de hombre interior y exterior: hallo en mi un cuerpo y una alma: hallo que soy una mitad animal y la otra mitad espíritu. La cubierta es indispensable á mi estado actual, al paso que mi esencia interior me indica mi porvenir. Dejad, señor, que pueda examinar detenidamente esta verdad.

Por el cuerpo y sus sentidos me hallo apegado á este mundo puramente material; pero el alma y el espíritu me unen al criador. Conozco pues el fin para que fuí criado, mi vocacion, mi mision, mi destino entero. Vine á este mundo, lo mismo que todos los demas animales, para gozar por medio de los sentidos; al paso que mi suerte futura es mas elevada que la de los irracionales, formando dos puntos muy distantes en la progresion de los seres criados.

Vos sois la bondad misma, y esta, una vez puesta en actividad, no es otra cosa que el amor: asi cs que siendo mi destino asemejarme á vos, mi mision es amar del mismo modo que vos. Como vuestro amor es esencialmente

puro, el mio debe serlo tambien del mismo modo: debo amar el bien porque es la bondad; y lo verdadero igualmente por lo que es la verdad.

El interés, ni las ventajas que acompañan al bien no deben ser los motivos del amor que yo le tenga, como tampoco la vanidad, ó el afan de adquirir reputacion y buena fama, sino la certidumbre de que solo es bueno lo bueno, y solo verdadero lo verdadero.

Pero ¿hay acaso algo que sea capaz de entorpecer la marcha de un amor tan puro y tan desinteresado? Si: el egoismo y el amor propio son sus mas declarados enemigos. Aprendamos pues á conocerles, á fin de poderles combatir hasta lograr de ellos la mas cabal victoria: á fin de que no vengan á detenerme en el camino de la virtud.

El hombre es egoista, cuando se ama con exceso á si mismo, cuando reserva para si todo lo bueno, sin hacer participantes de ello á los demas, ó tambien cuando admitiéndoles á la parte de lo bueno, obra únicamente por respetos peculiares suyos. Ser egoista es hacer el bien únicamente por el honor, la gloria y el aplauso que nos grangean nuestras acciones.

Hacemos sacrificios al amor propio, cuando en nuestros pensamientos y en nuestras obras no atendemos al prójimo, al público, al Dios del universo; sino únicamente á nosotros y á

los nuestros. Preferimos el amor propio siempre que procuramos satisfacer nuestras pasiones, sin parar la atencion en las consecuencias fatales, que podemos causar á nuestro prójimo.

Un amor de esta naturaleza se opone abiertamente el amor puro, porque la base de aquel estriba en la maldad y en la falsedad, al paso que la de este otro se apoya en la bondad de la verdad.

Arrancad, señor, la semilla de ese amor en mi corazon y abrasadle con el divino.—Enseñadme como he de amar, ser útil, y bueno por el amor, por la utilidad, y por la bondad misma, haciendo que yo ame á todos los hombres como vos les amais, es decir sin mas interés que el de ellos mismos.

Que vuestra mano divina me conduzca, porque yo no quiero dejarme llevar de mi amor propio.

Que la delicia mayor de mi corazon sea hacer toda suerte de beneficios, ser útil á todos. Si logro un empleo, haced que solo me sirva de satisfaccion por las ocasiones que podrá proporcionarme de servir á mis semejantes. Si me elevan á alguna dignidad, que no tanto me alegre por mi, como por las ventajas con que podré socorrer á los necesitados.

Haced que vuestro puro amor me sirva de preservativo contra el amor propio de este mundo, á fin de que no deslumbre mi corazon, y

no busque su satisfaccion en los placeres pasageros: Qué el dinero no tenga á mis ojos mas valor que el necesario, para que puede ayudar á los indigentes. Si mis acciones no mereciesen vuestra aprobacion, permitid que el honor y la gloría no hagan impresion alguna en mi espíritu; persuadidme finalmente, Señor, que todo lo que poseo, fortuna, talento, conocimientos, empleos dignidades son bienes, que vuestro amor me ha confiado, con el solo objeto de que me asimile á vos por amor.

Para conocer el verdadero prójimo.

Dios mio, vos me mandais que ame al prójimo; ilustrad pues mi razon con el resplandor de vuestra divina luz, para conocer á mi verdadero prójimo y saber de que modo debo amarle.

En la accpcion general, es prójimo mio todo hombre, sin hacer atencion á las diferencias de rango, religion, ni modo de pensar. En tal caso, debo amar á todos los hombres como á mí mismo. — Adquirir el hábito de ponerme en lugar de otro, é identificarme con él, con el objeto de que sus sentimientos sean los mios. — Debo cerrar mi corazon á toda sensibilidad afectada.

El modelo que ha de servir de norma á mis obras abraza los principios siguientes.

Pongámonos en lugar de nuestro semejante y portémonos con él como quisiéramos que él se portase con nosotros si se hallase en nuestro lugar.

Atendamos á las urgencias de nuestro prójimo con preferencia á la nuestras y á cuanto sea posible para socorrerle.

Pero no olvidemos que no es solo nuestro prójimo al hombre aislado, sino toda la especie humana, y nuestra patria la sociedad en que vivimos: que á esta la debemos igualmente pruebas de la actividad de nuestro amor. Trabajemos por la felicidad de todo el linaje humano; cumplamos con nuestros deberes, con nuestra patria, y con la sociedad: tales actos son verdaderamente de amor al prójimo.

Consideremos igualmente que el prójimo es, como nosotros, un compuesto de alma y cuerpo; formar su espíritu y sentimientos es vestir su alma: guiar hácia la verdad al que está sediento de ella, es dar de beber á su alma: romper los lazos del vicio y conducir de nuevo al estraviado por el sendero de la verdad, es dar libertad á su alma: todas las obras, en fin, corporales de misericordia á favor de nuestro prójimo, pueden practicarse en favor de su alma. Esto merece meditarse atentamente.

Pero, Señor, cuantos mortales indignos, cuantos malvados se deleitan en engañar á las almas benéficas y abusar de su amor! semejantes faltas no son culpas mias. Debo pues

proseguir en la senda de la caridad y hacer bien á mi prójimo. Vale mas que él me engañe que yo mismo. Hay en el cielo un Dios á quien no se oculta mi proceder, y no consentirá que yo sea víctima del hombre malo. Pongamos pues en práctica el amor en cuanto alcancen mis fuerzas, y esperemos en Dios que es el amor mismo.

El amor propio nos alucinan con gran facilidad. Quién en materias de bondad quiere obrar con excesiva prudencia, deja de ser bueno.

Preséntase á tu vista un pobre implorando tu asistencia: vesle robusto, y dices: *que trabaje*, pero ¿sabes acaso si carece de trabajo? ¿No puede ser que su indigente familia, algun pariente, enfermo, que necesita de su asistencia, le haya privado por algunos dias de dedicarse á trabajar? No examines pues: no vaciles en acudir á su socorro; haz que tu mano izquierda ignore lo que te haya dado la derecha, y obrarás como manda el amor. Pero entiende, que este, cuando es activo, se estiende mucho mas allá de los pobres y de los necesitados. Obrar con justicia en las funciones de nuestro estado, cumplir exactamente con nuestro deber es tambien ser activo en amor.

El Juez que habla con firmeza á favor de la justicia; el ministro que busca el bien del estado, el sacerdote que se afana por el sosten

de la religion, tambien aman al prójimo. Los que cumplen con su deber por aficion á la justicia, obran igualmente por impulso de amor.

¡ Dios mio ! — ¡ Dios de amor ! dadme á conocer que el amor activo es una disposicion interior que impele al hombre para que obre bien, sin apetecer paga ni premo, y solo por causa de vos: mi Dios, que sois el amor en toda su pureza y perfeccion.

Desde este momento propongo hacer cuanto esté de mi parte para asemejarme á vos por el amor mas puro y mas perfecto.

La felicidad de mis hermanos estriba en este amor.

Amaré á todos los hombres como á mí mismo sin el menor interés: serviré á la humanidad, al mundo y á mi patria sin esperar premio, y renunciando á toda recompensa, á toda idea de gratitud.

Amaré hasta á mis enemigos, sin lisongearme de reconciliármelos por medio del amor. Vos, Dios mio, que estais viendo lo mas recóndito de nuestros corazones, dignaos bendecir mi resolucion, inspirando activamente el amor mas puro en el mio.

Conocimiento de la Fé.

Dadme á conocer soberano Señor de todo lo criado, que cosa es fé, y en que consiste,

para que yo pueda adoraros en verdad. El sentimiento interior de este, y mi ascendiente natural hácia el bien son suficientes para dar su justo valor á la Fé; pero del mismo modo que deben estar siempre reunidas la bondad y la verdad, es igualmente preciso que á la fé le acompañen las buenas obras. Que es la luz sin el calor? En ella, si me pongo á considerar lo grandioso de la creacion, encuentro el símbolo evidente de la fé.

La tierra toda se vivifica, las plantas se llenan de vistosas flores y de naturaleza entera se anima, cuando la luz del sol viene acompañada de su correspondiente calor: Si viene sola todo se marchita, la campiña se cubre de profunda tristeza, y las gracias de la primavera abandonan las praderas. Esta imágen debe representarme la fé que separada de las buenas obras es luz sin calor. Por lo tanto la verdadera esencia de la fé es la luz espiritual, y el calor del alma es del amor de su ejercicio. Este la convierte en una mansion celestial, no siendo sin él mas que isla desierta y arenal incul- ¡Oh Señor! yo procuraré que mis obras sean el mejor testimonio de mi fé.



AL AMOR DIVINO Y SUS MARÀVILLOSOS EFECTOS.

SONETO.

Con vuestro amor es sabio el ignorante,
Sin vuestro amor es necio el mas prudente,
Con vuestro amor se absuelve el delincuente,
Sin vuestro amor varía el mas constante,
Con vuestro amor el rudo es elegante,
Sin vuestro amor culpable el inocente,
Con vuestro amor festivo el displicente,
Sin vuestro amor lo humilde es arrogante.
Con vuestro amor es claro el mas oscuro,
Sín vuestro amor es nada el que mas sobre,
Con vuestro amor es justo el mas inicuo.
Sin vuestro amor es torpe lo mas puro,
Con vuestro amor es rico el que es mas pobre,
Sin vuestro amor es pobre el que es mas rico.

ORACIONES PARA LA MISA. AL ENTRAR EN LA IGLESIA.

¡Dios mio! al entrar en vuestro santo templo, concededme el debido conocimiento para adoraros en espíritu y en verdad. Inspiradme unas ideas puras de la grandeza de vuestro ser supremo, para que mi alma no pueda contemplaros como á un hombre, cuyo esplendor no es mas que externo: hacedme conocer que la inocencia de costumbres y el corazon recto y puro son las mas ricas ofrendas que exijis de nosotros; y que el oro y la plata no tienen valor alguno ante vuestros ojos.

Dadme á conocer vuestra inmensidad, é iluminadme, á fin de que viva persuadido de que un corazon puro es la mas preciosa prenda, el arrepentimiento, la oferta esquisita de reconciliacion hácia mis hermanos, y el mas rico presente que pueda ofreceros el hombre. Me acuerdo Señor, de la respuesta que disteis á la Samaritana, cuando os consultó si se os debia adorar en la montaña de Sion « Los que adoran verdaderamente á Dios, lo hacen en espíritu y en verdad » — Concededme pues gracia, para que yo os adore de este modo.

Preparacion para la Santa Misa.

Señor, dejadme que profundice la importancia de incruentro sacrificio de la misa. — Dejadme que medite la inmensidad de vuestro amor.

Cuando el sacerdote sube al altar.

¡Santo de los santos! ¡Oculto bajo un cuerpo mortal, ejemplo de la mas pura virtud! ¡modelo del amor mas inmaculado! ¡Vos habitais entre los hombres en el suelo para enseñarles á ser felices. Vos derramasteis suavemente la luz en medio de las tinieblas: mas los hombres os desconocieron, aborreciendo al que tanto les amaba; y dieron muerte al que venia á darles nueva vida. Salvador de los hombres! Vos previsteis la ingratitud que os estaba aguardando: vuestro corazon se llenó de afliccion y de dolor, pero no dejasteis de dirigir al Cielo vuestros ruegos, para que el padre eterno perdonase á los que le estaban atormentando. ¡Oh libertador de los hombres! sed sin cesar mi modelo. Yo quiero esforzarme en parecerme á vos; á dicho fin amaré á los hombres; por mas que pagen mi amor con ingratitudes, y mi mayor consuelo en mis aflicciones será el de mis oraciones.

A los Kyries.

A vos me dirijo, señor, para que me concedais entendimiento y gracia, para que logre conocer lo verdadero, y practique lo bueno. Señor, confieso que no soy nada sin vos.

En el Gloria.

Gloria, honor y alabanza os sean tributados en el cielo, y reine en lo tierra la paz entre los hombres. — Preparad Señor, mi alma al amor y al deseo de la paz, y preservad mi corazon de toda inclinacion baja, dándome fuerzas que reconcilie á los que se aborrecen, y siempre amor entre los que se persiguen. Iluminad á los príncipes y gobernantes de la tierra; y moved sus corazones, para que mirando con mas respeto á la humanidad, economicen la sangre de sus súbditos. Haced que se persuadan de que ante vuestros ojos vale tanto el mas ínfimo de los hombres, como el primer monarca, y hacedles conocer la bella armonía de vuestro amor.

Al decir el sacerdote: el Señor sea con vosotros.

Deseos de participar de la bendicion, que el sacerdote dirige al pueblo.

Dios mio, penetrad mi alma con vuestras luces, á fin de que medite profundamente en mi pecho el deseo de bendecirnos, que tiene vuestro sacerdote al decirnos, que el Señor sea con nosotros. Con estas palabras ruega al Dios de amor que esté siempre con todos mis hermanos. Dadme, Señor que yo reflexione frecüentemente estas palabras, para que mis obras no tengan mas blanco que el cumplimiento de vuestra santa ley, que es la obra maestra, la obra grande de vuestro purísimo amor.

Epístola.

¡Ser eterno é increado, sapientísimo criador de todo cuanto existe en el universo, comprendo plenamente que vuestra infinita bondad quiso destinar este magnífico teatro, para mansion de los hombres! Dejad pues que interin la estoy habitando, os diriga mis oraciones,

como al soberano Señor de todas las criaturas, y por consiguiente mio; y que como tal os ame, venere y adore. Sí: vuestra bondad corre parejas con vuestra grandeza, todo me lo está anunciando: todo me lo dice; pero con mayor particularidad mi corazon: ojalá todos los hombres os adoren cada cual por su estilo; y siguiendo los mas tiernos y afectuosos impulsos de sus corazones! Vos, Señor todo poderoso, os dignais hablarnos por medio de la incesante voz de la naturaleza. El culto que exigís de nosotros no ha de ser otro que adoraros, daros gracias, dirigiéndoos nuestros clamores á vuestro trono celestial, y confesando que somos unas criaturas débiles y limitadas, y que necesitamos de la ayuda de vuestra benéfica mano, para conseguir la verdadera felicidad. Desvaneced las tinieblas de mi espíritu, y me veréis luego obediente á vuestras órdenes. Aceptad pues en este dia, la ofrenda de mi corazon, ya que no puedo daros otra cosa. Y si os dignais admitir lo mismo que me viene de vos, y que enteramente debo á vuestra propia magnanimidad y cariño paternal, dadme fuerzas para poder ir perseverando en los sentimientos de veneracion que actualmente tienen penetrado mi pecho.

Vos, que sois el conservador de toda la especie humana; vos que abrazais con una sola mirada el universo, haced que el amor inflame los corazones de todos los habitantes de

este globo: haced que se amen recíprocamente como hermanos, y que entonen á una voz el cántico universal de nuestros loóres, bendiciones y gracias. Guiadnos con vuestra mano, á fin de que nunca nos separemos de la senda del amor. Y si alguna vez nos viésemos inmediatos á caer, sostenednos con vuestra mano poderosa. Dadnos, Señor la voluntad y ejecucion.

Evangelio.

Señor, ante vuestra sabiduría se confunde la humana. El hombre nunca habló como vos; vuestras palabras son todas de vida. Anímeme vuestra gracia, para que á la faz del universo entero, confiese que soy discípulo vuestro, discípulo de la verdad y de la bondad. No permitais pues que yo profese vuestro santo evangelio, únicamente de boca, sino que sus preceptos penetren igualmente en mi corazon y los ponga en planta, por medio del amor.

El Credo.

Yo creo en vos, Dios mio; pero ¿tengo acaso valor, para decirlo, cuando mis acciones están en oposicion manifiesta con mi fé? Dadme pues el verdadero conocimiento de esta virtud, y permitidme que espere con una

humilde confianza que no tan solamente os dignareis libertarme de todo aquello que pudiere hacerme desgraciado en esta vida y en la otra, sino que me haréis temporal y eternamente feliz.

Quiera Dios que la fé haga poner en mi alma el amor al bien, y que mi voluntad se incline siempre á lo que es bueno y verdadero: Que yo consiga formar una seria resolucion de tomar por modelo de toda mi conducta la santidad de los ejemplos del Salvador que le sepa imitar en un todo.

Ofrenda de pan y vino.

Señor la mezcla de pan y vino es símbolo de la union de las dos naturalezas que se hallan en Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Aceptad pues la ofrenda de mi alma, concededme la gracia de poder reunir el conocimiento de lo verdadero con la práctica de lo bueno; ¡ó eterna sabiduría del padre cuya doctrina tus santos creyeron de todo corazon, confesaron con la boca, y testificaron con las obras! Te ruego me des fé bastante, para que crea firmemente tu disciplina y la confiese con la boca.

Prefacio.

Dejadme examinar, Dios mio, la virtud cristiana y lo que llamamos tal.

Dicha virtud es una costumbre de pensar y obrar á tenor del ejemplo que nos dió Jesucristo, nuestro modelo. Por lo tanto ser cristiano, significa seguir á Jesucristo, imitar sus ejemplos, ser semejantes á él en espíritu y en las obras, mediante una aplicacion séria, activa é incesante en parecérmele tanto en sus piadosos afectos y virtudes en general, como con su conducta para con Dios y con los hombres, para con sus amigos y sus enemigos, con el error y la verdad, la virtud y el vicio, el honor y el desprecio, la riqueza y la pobreza, el placer y los sentimientos, la vida y la muerte, el tiempo y la eternidad, de modo que se halle una cabal semejanza entre Jesucristo y los Cristianos, entre su corazon y el nuestro, entre sus obras y las nuestras.

Imitamos á Jesucristo, formando nuestro juicio interior y nuestra moral á tenor de tan buen modelo, de modo que en todos los tiempos y circunstancias pensemos, juzguemos, obremos vivamente y muramos como él pensó, juzgó, obró, vivió, y murió; del modo que hubiera pensado, juzgado, obrado, vivido y muerto, si se hubiese encontrado en lugar vuestro.

Concededme pues, Señor, la gracia de saber adoptar sus pensamientos y sus obras en mis ocupaciones, y en mis recreos, en mis soledades y en la sociedad, con mis amigos, y finalmente en vida y en muerte. Concededme

que yo piense y obre en cualquier caso como él mismo hubiera pensado y obrado : que esta idea me siga en todas partes, y que la resolucion de semejarme al salvador sea constantemente mi guia habitual en la senda de la sabiduría ; y así me haré digno de deciros como los santos ángeles :

SANCTUS.

¡Santo, Santo, Santo! ¡Señor Dios de los ejércitos! ¡llenos están los cielos, y la tierra de vuestra gloria! Hosana en las alturas! bendito sea el que viene en nombre del Señor! hosana en las alturas!

AL ROGAR EL SACERDOTE EN VOZ BAJA.

Para obtener la gracia de poder cumplir cada cual con los deberes de su estado.

Dios mio, dadme á conocer la medida de mis deberes en el estado en que me habeis colocado, y las fuerzas necesarias para cumplir con ellos. Hacedme instrumento de vuestra beneficencia, para que siendo benéfico en el lugar que ocupo, dé cumplimiento á vuestra santa voluntad, que yo reconozca por hijos vuestros á todos mis semejantes, incluyendo tambien en este número á los que teneis pues-

tos á mi cargo: vos confiasteis los hermanos al hermano, y los hijos al padre, luego la práctica del amor debe ser mi primer cuidado, mi deber primero. Concededme sabiduría y bondad, bases inseparables de vuestro trono, y disponed que me simile á vos por amor, haciendo felices á tantos como me fuere dable.

Derramad los vivos rayos de vuestra divina luz sobre mi corazon, llenándole de resplandor, para que pueda discernir lo que fuese grato á vuestros divinos ojos, y no me olvide nunca de que mis inferiores son hermanos mios é hijos vuestros, y que vos, padre de todos sois el que los tiene confiados á mi cargo.

Haced, ó Dios mio, que no me deje jamás deslumbrar por la vanidad mundana, ni llegue nunca á figurarme que he contraido méritos á vuestros ojos, no andando por la senda del amor y de la bondad. Inspiradme un vivo sentimiento de la importancia que quisisteis dar al linaje humano, consintiendo en que vuestro hijo muriese en una cruz, para salvarnos; y asi nunca ofenderé á mis semejantes. Franqueadme una prudente sagacidad, para conocer al hombre virtuoso; sentimientos de justicia contra todo opresor y suave indulgencia para con los que se hubieren hecho culpables, pues no por eso dejan de ser hombres y hermanos mios. Si la razon exigiere que yo tenga que castigar á alguno, como juez, ó como padre de familia, dadme á conocer que

todo el objeto del castigo se reduce á mejorar á los hombres, y que si bien es lícito castigar, nunca lo es vengarse.

Preservad mi corazon de las chispas del orgullo, no sea que me figure ser mejor que otro; y dadme fuerza para edificar al pueblo con mis buenos ejemplos. Concededme, Señor un corazon, segun vuestra divina voluntad, y haced que cifre mi grandeza en hacer felices á tantos hombres como me fuere posible.

Llenad mis ojos de una benéfica dulzura, para que descendien hasta la choza del desgraciado, buscando allí bondadosamente al que me necesitare.

Abranse por vuestro influjo con complacencia mis oidos á las súplicas del pobre, haciéndome al mismo tiempo sordo á la venenosa lisonja de los aduladores.

Hacedme recibir, lleno de ternura entre mis brazos al que recurra á solicitar mi amparo en ellos y que mi corazon se abre á todo el que necesite de mi asistencia. Ayudadme á defender la verdad, á luchar contra las preocupaciones, á destruir errores, á no derramar sino felicidad y bendicion por la tierra con mis obras. Bendecid, Dios mio omnipotente, á mi esposa á mis hijos, á toda mi casa; dignaos ser su buen padre, inspiradles buenos sentimientos, llevadlos por la senda de la rectitud; y al llegar al fin de mi carrera, tened misericordia de mí en la hora de mi muerte.

Elevacion.

Acudo, Señor, lleno de fé y de humildad á tributaros mi adoracion, á vos, que sois mi refugio, mi esperanza y mi amor.

Cuando el sacerdote levanta el cáliz.

¡Salvador de los hombres! ¡Vos quisisteis dar la vida por nosotros, ofreciéndoos víctima cruenta, con espiacion de nuestros pecados. Reconozco que la perversidad humana desconoció vuestra bondad, y que fueron nuestros pecados los que vertieron vuestra preciosa sangre. No permitais que mi modo de obrar contribuya á ofenderos, ni que olvide que sois todo amor, y que muristeis en el altar del amor como víctima de reconciliacion.

DESPUES DE LA ELEVACION.

Renovacion de las promesas del Bautismo.

Lo mas íntimo y recóndito de mi corazon está señor, patente á vuestra perspicacia, y penetrais á fondo la sinceridad de mi alma. Prometo pues teneros sin cesar en mis ojos y

en mi corazon, como último fin de mi ser y de mi destino, y como objetos de todas mis ansias y deseos. Prometo adorados como á mi soberano señor; temeros pero con el temor que un hijo tiene á su padre, esperar, y poner toda mi confianza en Vos, como en el conservador de mi existencia y de toda la naturaleza, sin ir en busca de mas socorro, ni de mas consuelo que acudiendo á vuestro poder y á vuestra sabiduría infinita é imponderable.

Miraré, Señor, vuestra divina palabra como la prenda mas segura de vuestra ley, y como una regla de vida inviolable. Vuestra voluntad será la mia en todos los sucesos prósperos, ó infaustos de la vida; y el afan de complaceros será mi primer y mi mas ardiente deseo. Fuente de todo bien, Vos, á quien soy deudor de todo: devuelvo nuevamente á vuestras paternales manos cuanto poseo.

Sea mi cuerpo la mansion habitual de vuestro espíritu santo, y mi alma la imágen sin mancilla de vuestras perfecciones, mi espíritu se ocupe continuamente de su contemplacion y conocimiento, y sed para siempre, ó mi Dios y salvador, el principal objeto de todos mis anhelos y de cuantos movimientos haya en mi interior.

No empeñen el bien que yo hiciere el vil interes, la esperanza del favor, ó del aplauso de los hombres; antes bien quede únicamente

consagrado á la mayor gloria de vuestro nombre, á la felicidad de mis semejantes y á la propagacion de la religion y de la virtud.

Será en lo venidero mi principal ocupacion pelear con celo ardiente contra el mal que se halle arraigado en mi alma; y contra el que existe fuera de ella, oponiéndome con todo esfuerzo á los vicios y á los desórdenes en cualquiera parte que los encuentre, sosteniendo el bien en cuanto permita mi debilidad y procurando fieles partidarios y prosélitos á la virtud.

En el padre nuestro.

Padre nuestro que estais en lo cielos ¡Dios mio! ¡cuánta dicha para los hombres! ¡Se nos permite llamaros Padre! ¡Cuán grande es el significado de este dulce nombre! Vos sois nuestro Padre, y por la misma razon somos nosotros vuestros hijos.

El Cielo, en que estais sentado, será algun dia mi herencia y la de mis hermanos. ¿Pueden todos vuestros hijos conoceros, honraros, y amaros eternamente? ¡Oh padre de todos los hombres! dilatad cada dia mas los dominios de vuestra gracia, haciendo que todos los hombres logren conocerse. Que yo no olvide jamas que todo cuanto mandais relativamente al destino de los hombres, es obra de vuestra bondad y de vuestro amor.

Humildemente me postro á vuestros sagrados decretos, que yo respeto y adoro. Hágase, Señor, vuestra voluntad y no la mia: Conservad á mis hermanos, y dadles no solo el pan cotidiano, para la conservacion de su vida, sino tambien el del alma, á fin de que su espíritu tenga igualmente su sustento. Perdono de todo corazon á los que me han ofendido; perdonadme igualmente. Vos, padre mio; y siguiendo yo conforme á vuestra divina palabra, dad á mi espíritu fuerzas, para resistir á todas mis tentaciones, y preservadme de todo mal. Así sea.

Agnus Dei.

¡Oh Salvador de los hombres! Vos llevasteis la carga de sus pecados, con la inocencia y mansedumbre de un cordero, al altar del sacrificio. Vos deseabais el bien de la humanidad; y os condenaron á muerte los mismos á quienes amabais. Sin embargo, les perdonasteis hasta en los brazos de la muerte; y al espirar, pronunciasteis generosamente el perdon de vuestros enemigos.

Sea vuestro ejemplo el dechado constante de todas mis obras, á fin de que pueda parecerme á vos. Concededme tambien aquella paz sagrada, que solo vos podeis proporcionar, la única que puede procurarme la salud.

A la Comunion.

Al considerar vuestra grandeza, Dios inmenso, ¡cuán pequeño me encuentro! Debo pues esclamar hácia vos: Señor, purificadme, ya que lo podeis, curad mi alma enferma, y formad de ella una mansion digna de vuestra persona. Hacedme conocer la virtud de este pan que dá la vida, como si realmente me hubiese nutrido con él.

Fortalecedme en el desempeño de mis deberes, aumentad mi inclinacion al bien y ayudadme á pelear con las debilidades de la humanidad. Unidme enteramente á vos; y no consintais que cosa alguna pueda separarme de vuestro amor.

A la oracion del sacerdote.

¡Dios de amor! ¡La idea de vuestra Magestad llena mi alma de alegría! ¡Cuánta es la satisfaccion que esperimento, al pensar que vos sois el Dios de mi salvacion! ¡un Dios tan bueno, tan benefico! Vos me amasteis desde toda la eternidad, cuidando de mi mucho ántes que yo existiese. Dísteisme padres tiernos, y amigos leales: pusisteis en sus corazones los sentimientos de ternura, y amor, para hacerles

llevar con paciencia las molestias de mi niñez, para que me amasen, cuando yo era todavia un infante débil, é incapaz de tenerme en pié sin auxilio ageno; destinasteis un ángel celestial, para que vigilase sobre mí, desde la cuna, acompañándome durante toda peregrinacion, defendiéndome de todo daño posible, y protegiéndome, ¡Glorificado seais, Hacedor y Salvador de los hombres, por tantas y tan reiteradas pruebas de amor como me habeis prodigado, sellando todos los instantes de mi vida! ¡Glorificado seais por cada una de las horas de contento que me habeis proporcionado; por todas las noches que pasé en los brazos de un sueño tranquilo! ¡Glorificado seais por todas las veces que los rayos del Sol matutino han llenado mi corazon de placer! ¡Glorificado seais por cada bebida que ha refrescado mi boca y mi garganta sedienta! ¡por cuantos manjares han fortalecido mi cuerpo debilitado! ¡por cuantos placeres os dignasteis conceder á mi alma y á mi cuerpo! ¡Glorificado seais sobre todo, Señor, por haberme dado un corazon capaz de amaros, y una lengua capaz de celebrar vuestras alabanzas, aunque no con la dignidad que os corresponde.

En la bendicion del sacerdote.

Dad, ó Dios mio, vuestra santa bendicion á mis cristianos pensamientos y á mis sanas intenciones: sean bendecidos por vos mi trabajo y mi alimento. Caiga vuestra bendicion en mí, en los mios, en todos los hombres tanto por lo tocante al cuerpo, como al alma, de modo que ella esté constantemente sobre nosotros.

Último evangelio.

Dadme á conocer, Dios mio, que vuestra doctrina, es la única que puede conducir á los hombres á la verdadera felicidad: Hacedme que desprecie los placeres y dichas ilusorias, y que por vuestra gracia conciba yo que el amor de mí mismo y el del mundo no son buenos mas que para alejarme de mi alto destino. Que todas mis acciones sean puras como el rocío de la mañana, y que mi corazon se transforme en un templo digno de ser vuestra divina mansion.

Oracion para la confesion.

Concededme, Dios mio, la gracia de que yo conozca que cosa es penitencia, entendien-

do que ésta no consiste en confesar sus culpas; sino que, despues de haberlas confesado el pecador, despues de haber pedido con un corazon contrito y humillado, perdon de ellas las debo evitar en lo venidero, y llevar una vida deducida absolutamente de las obras de amor y de fé. Este es el verdadero modo de hacer penitencia. Por lo tanto, solo quien reconoce el mal que ha cometido, arrepentiéndose y guardándose de reinar, solo el que huye las ocasiones, implorando para este objeto la asistencia divina, este solo conoce la verdadera penitencia.

Concluyo de ello, Dios mio que la penitencia oral no es la sola penitencia que exijis.

Para ser iluminado en el exámen de la conciencia.

Dios mio, autor de toda luz, vos, á cuya vista no se oculta lo mas recóndito de mi corazon, y á la que están siempre patentes todos mis pecados, iluminadme, á fin de que tampoco se me esconda á mi ninguno de ellos y pueda dar una cuenta exacta de mi conducta pasada á mi propia conciencia.

Quiero penetrar en lo mas hondo de mi interior, y acusarme de todas mis faltas sin escepcion, á fin de llorarlas todas con cuanta vehemencia de dolor es susceptible mi alma.

Que vuestra gracia me sirva de guia en el juicio de mi mismo, y que vuestro Espíritu Santo, cuya asistencia nos teneis prometida por boca de vuestro hijo, cuando lo pidamos, descienda sobre mí é ilumine mi alma, para conocer el número y la gravedad de las ofensas que he cometido, por pensamiento, palabra y obra, respeto á vos, respeto al prójimo, y respeto á mí mismo.

Exámen razonado de la conciencia.

¿Qué vida he llevado durante tal ó tal tiempo? Cómo he empezado este dia? ¿Se contará en el número de los perdidos para la eternidad? ¿No podria yo acabar en el curso de mis dias?

En qué estado se encuentra mi corazon para con Dios?— Pienso frecuentemente en que por todas partes está presente? ¿Medito todas partes en su bondad? Observo su santa ley? La acato gustoso con el respeto debido?— Ruego todos los dias al señor y como. Le doy gracias por tantos beneficios como disfruto? ¿Qué he hecho por su amor? ¿He dado oidos á sus inspiraciones? Las he sabido seguir?

¿Cuál ha sido mi comportamiento con mis hermanos? ¿No han sujetado sucesivamente mi corazon el ódio, el rencor, la venganza, el desprecio, la satisfaccion de verles infelices

y las sospechas? Se halla al presente puro de todas sus acciones? ¿No molesté ni ofendí jamás á mis semejantes? ¿No los mal traté, engañé, ni oprimí? ¿No calumnié al inocente, hablando, ó con un silencio acompañado de una sonrisa maligna, ó por algun otro gesto significativo? ¿No medité, no publiqué las faltas de mis hermanos, no perjudiqué á otro en sus bienes? ¿he reparado mi injusticia, ó estoy pronto á repararla? En tal caso, ¿de qué modo pienso ejecutarlo? ¿He excitado á otro á pecar, ó le he dado ocasion de ello? ¿He escandalizado, ó dado mal ejemplo? He dejado de practicar las obras de misericordia cuando debia? ¿Encontraron en mí los infelices y los pobres la asistencia que les era necesaria? Me he manifestado caritativo, oficioso, y compasivo? ¿De qué buena accion tengo motivo para estar satisfecho?

¿De qué modo he dado cumplimiento á los deberes de mi estado? ¿Quedará el señor contento de mi trabajo en este dia? ¿Puedo tambien estarlo yo? ¿De qué modo me he conducido en las penas? ¿De qué modo en los placeres? ¿He tenido en estos moderacion y en aquella humildad resignacion y paciencia? Qué objeto han tenido la mayor parte de mis pensamientos y de mis deseos? ¿Me atreveria á revelarlos al público? ¿No he cometido falta alguna de que deba sonrojarme á mis propios ojos?

He procurado combatir mis pasiones dominantes y mis malos hábitos? Cómo he cumplido mis propósitos? ¿He caido en la tentacion por debilidad. por antojo ó por ligereza? He reconocido mis faltas? Me he arrepentido de ellas?

En la actualidad, ¿soy yo mejor ó peor que antes? ¿Cuáles son las disposiciones de mi corazon? ¿Cuál la situacion de mi alma? Si Dios me llamase en este instante, ¿me hallaria bien preparado para pasar de esta vida á la otra? Esto es lo que debo examinar todos los dias y mayormente cada vez que resuelva hacer confesion de mis pecados. De este modo podré descargar muy fácilmente mi conciencia, preparándome para emprender en lo sucesivo un plan de vida mas arreglada y mas digna de amor de Dios.

Acto de arrepentimiento.

Reconozco, señor, que he quebrantado repetidas veces vuestros sagrados mandamientos, veo cuanto os he disgustado, y cuan acreedor soy al castigo. ¡Oh! ¡Dios de amor! Vos habeis acudido á mis necesidades con una solicitud, verdaderamente paternal, y me conservais hasta este instante por medio de una incesante continuacion de gracias y beneficios, que yo he llegado á desconocer.

Vos me prometisteis tras esta vida pasagera una vida eterna y una felicidad que nunca vieran, ni oyeran los mortales, y que sus corazones no penetraron jamás. Humillóse vuestro hijo por órden vuestra hasta la humanidad, y le entregasteis á la mas afrentosa muerte, á fin de que yo eternamente viva; sin exigir de mí por tanta fineza sino que os ame sobre todas las cosas y á mi prójimo como á mí mismo; al paso que no es dable hacer cosa mejor, ni que mas pueda cooperar el logro de mi felicidad. Sin embargo ¡cuántas veces con ligereza y temeridad las he quebrantado estas leyes paternales, sin cuya observancia no se puede ser feliz ni en esta vida ni en la otra! Mi conciencia clama altamente contra mí mismo, gran Dios, y no puedo dejar de exclamar con pesadumbre. Señor, compadeceos de un miserable pecador. No me trateis segun vuestra justicia; sino segun vuestra misericordia infinita. Solo con vos soy culpable, solo pequé contra vos: borrad todas mis culpas, y dignaos olvidarlas.

Vos veis la buena voluntad de mi corazon y la sinceridad de mi arrepentimiento. Pero soy débil é imperfecto, y nada tengo que pueda satisfacer vuestra justicia. Solo la ofrenda presentada por el Salvador del mundo es capaz de solventar la deuda de mis crímenes: esta se encuentra entre vos, y yo; y él es quien ha dado satisfaccion á vuestra justicia.

Permitidme, Padre de los hombres, que experimente la eficacia de su muerte, para mi perdon y para mi reconciliacion.

PROPÓSITO DE ENMIENDA.

¡Cuán repetidas veces prometí á Dios que me enmendaria! ¡Y cuántas, cuántas quebranté mi promesa, abandonando los puros designios de vuestro amor!

El amor propio, y el amor al mundo me alejaron de vos, eterno criador mio; concededme que reconozca que solo vuestro amor puede hacerme feliz! no quiero llenar la medida de mis iniquidades, ni abusar por mas tiempo de vuestra bondad. Resuelvo de aquí en adelante obedeceros y ser fiel á vuestros mandamientos. Pero señor, ¿qué valen mis resoluciones sin vuestra gracia?

No hay duda que mi corazon está lleno de sinceridad, pero veo lo débil que soy, y que sin vuestra asistencia, no puedo nada absolutamente.

Sostenedme, Señor, en las luchas que tengo con mis malas inclinaciones; y cuando las fuerzas empiezen á faltarme, asistidme, Señor, que tambien con los débiles manifestais que sois el Dios de las fuerzas. Vos sois, señor, todo mi apoyo, solo en vos confio, y bajo vuestra direccion marcharé por el sendero de la vida.

Oracion para despues de la confesion.

Ya que he llorado mis pecados todo lo que me ha sido posible: Ya que los he confesado, ya que me he arrepentido de todas mis culpas, y que me he sometido humildemente á la penitencia que se me ha impuesto: pongo mi confianza en vos, Señor, esperando que os digneis confirmar desde el cielo la absolucion que acaba de darme vuestro ministro en la tierra: Vuestra misericordia no tiene fin; vuestro amor no desecha al pecador, que desde la cima de su miseria, eleva á vos sus lamentos, para alcanzar un generoso perdon de vuestra misericordia.

Oracion para antes de la comunion.

Tomad, y comed, este es mi cuerpo, que os será entregado: siempre que hicierais estas cosas, hacedlas en memoria de mí; este es el cáliz de la nueva y eterna alianza, por medio de mi sangre que será derramada por vosotros, bebed todos de ella. Yo soy el pan vivo, que vino del cielo, el que comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo diere es mi carne. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna; él habita en mí y

yo en él, porque mi carne es un verdadero alimento, y mi sangre una verdadera bebida.

¡Verdad eterna! estas son vuestras palabras, y no es posible que nos engañeis. En vuestras palabras está el espíritu y la vida, porque vos sois en realidad Dios escondido.— Sois el Dios de mi salud, en quien cifro toda mi confianza. La fé vivificante con la que me aproximo á la sagrada Eucaristía en memoria de vuestra muerte la pongo toda en vos. No desecheis mis ardientes deseos, antes bien, venid, Señor, llenad mi casa de bendiciones.

Dios mio! si en algo me he hecho merecedor de esta gracia, os ruego por vuestro amor que me purifiqueis el alma, á fin de que no me parezca al discípulo traidor, que estuvo sentado á vuestra mesa, cuando tenia ajustada vuestra venta.

Inspiradme humildad, devocion, veneracion y recogimiento de espíritu, tal como lo requiere este santo y sublime misterio. Permitidme, Señor, que mi espíritu en cuanto pueda elevarse á vuestra altura infinita, conciba todo el mérito de este gran beneficio, y haced que quede penetrado de la inmensidad de vuestras misericordias, para que me haga digno de acercarme á vuestra santa mesa.

Acto de adoracion.

Señor mi existencia y mi vida son nada para vos; pero vos lo sois todo para mí. Vos ya erais Dios, antes que yo existiese y lo serois mucho tiempo despues que mi cuerpo haya dejado de tener la forma de un cuerpo humano: cualquiera que haya recorrido toda la tierra en toda ella os habrá encontrado. No hay en el universo cosa alguna que me sacíe, y en semejante suposicion la vida se convertiria en una verdadera pena: yo tendria que suspirar continuamente viéndome hecho un infelíz, cuyos deseos jamás se verian satisfechos. Vos conoceis mi corazon, Señor, con todo el bien y el mal que encierra, llenadlo de vuestra gracia, convencido de que los hombres aun cuando fueren reyes, emperadores, no pueden asegurar mi felicidad; sino solo vos, Señor! pídoos pues la sabiduría y la tranquilidad del alma. ¿No os dignaréis concedérsela? ¡Ah! Sí, que está sedienta de vuestros dones espirituales. — ¿Y podriais desechar la súplica de una criatura quo se postra y humilla ante vuestra soberana omnipotencia? ¡Oh vos! que dais impulso y direccion á los astros del firmamento, y que oís el leve ruido de la hoja, que se desprende de su árbol en la selva mas retirada y desierta; en medio de

los cánticos de triunfo de vuestros coros angelicales, dignaos escuchar igualmente la voz del hombre. Vos que dais alimento y vida al insecto que se arrastra á mis pies, no desatendais á vuestro hijo; pues le habeis formado á semejanza vuestra, y lleno de amor os tributa los mas rendidos homenajes de adoracion.

Para despues de la comunion.

¡De cuánto os soy deudor, Dios mio, por la gracia que acabais de dispensarme! ¡Pero qué miserable soy! cuanto poseo es enteramente vuestro: hasta este mismo pensamiento que se eleva hácia vos, desde el fondo de mi pobre alma, todo, todo. ¿Qué puedo pues presentaros en holocausto, sino un corazon humillado y lleno de los sentimientos de la mas viva gratitud en vista de vuestros beneficios; y la fé me ofrece la seguridad consolatoria de que no será desechada esta ofrenda por aquel que se digna bajar hasta mí con tanto amor! ¡Oh salvador de los hombres! Consagrad mi corazon para que os sirva de templo, y adornadle con todas las virtudes que pueden ser agradables á vuestros ojos.

SÚPLICA EN FAVOR DE UN AMIGO, Ó BIENHECHOR.

¿A quién sino á un Dios, todo amor puedo yo deber los tiernos y dulces sentimientos de amor y do amistad? Vos, Señor colocándolos en mi corazon, me dotasteis del mas precioso de cuantos placeres puedan caber en el hombre. ¡Oh verdadero origen de la felicidad de los hombres! Derramad los torrentes de salud y bendicion sobre el objeto de mi cariño. Defendedle de los riesgos de que está sembrado el camino de su vida, y concededle vuestro amparo, á fin de que el mal no pueda llegar á él. Que los primeros rayos de un hermoso sol haga brillar el placer de sus ojos y que sus postreros destellos presenten aun en sus labios la sonrisa de la alegría. Durante su sueño, inspiradle imágenes agradables, y llenad de regocijo su corazon cuando despierte: dignaos servir de guia á ese hombre justo en la senda de la vida, sin permitir que las congojas, ni los pesares devoradores pongan jamás en su frente arrugas prematuras. Que las lágrimas de la miseria no humedezcan sus mejillas y no sucumba su espíritu al peso de la indigencia, ó de las enfermedades. Sea cada uno de sus dias como el de una bella primavera, y su vida corra sosegadamente como un arroyuelo,

atravesando floridas llanuras. Dignaos tomar su defensa, si le amagan desdichas, ó le persiguen enemigos.

Hacod quo á donde quiere quo se dirija esperimente el poder de vuestros beneficios, y vea las pruebas de vuestra bondad.

Cuando el sudor del trabajo bañe su rostro que, un refrescante céfiro se lo enjugue con su aliento delicioso. Cuando se halle fatigado su cuerpo, que vuestra providencia le brinde con la dulce sombra de frondosos árboles, preparándole una cama de flores para su descanso. No sienta sed su boca, sin que halle una fuente para apagarla.—Concededle, Dios mio, todos los placeres de que nuestra existencia es susceptible. Defended su alma de los ataques de las pasiones impetuosas, y si su debilidad llegase á descarriarle, reconducidle sin violencia al camino de la virtud, sin castigarle en vuestra cólera; antes bien, tratadle á tenor de vuestra infinita misericordia. Acompáñele en todos los lances de su vida el ángel de la guarda, siendo siempre su guia y su protector; y reúnanos por fin despues á entrambos mas allá del sepulcro, para disfrutar de una pura amistad sin recelo de separacion.

Súplica en favor de parientes ó amigos difuntos.

Dejadme acordar, Dios mio, de aquellas personas, que habiéndome sido apreciadas en vida, han descendido ya al sepulcro.

La muerte cerró sus párpados: para mi han dejado ya de existir: perdonadme, Señor, si un sentimiento de humanidad arranca aun alguna lágrima de mis ojos. Ser sensible no es un crímen ante los vuestros, Dios de amor.

Con que ya no existen para mi esos caros objetos á quienes tan entrañablemente yo quería. Mis lágrimas no reanimarán sus cenizas? Mis abrazos no vivificarán el polvo de sus cadáveres? — O Dios de amor! fortificad mi espíritu, y dad consuelo á mi corazon: ¡Oh! no se perdieron para mí esas caras prendas, pasando á vuestro seno. Padre de los hombres ¿porqué pues las debo llorar? Volveré á verlas todavía: si volveré á verlas en la otra vida donde no hay ya muerte ni separacion. Hállanse actualmente al lado de su padre; y ¿dónde pudieran estar mejor? Antes de haber perdido el despojo mortal, les amaba yo como á hermanos mios: por ellos pues es por quien imploro vuestra bondad infinita. ¡Oh Dios mio! acojedles con amor de padre en vuestras moradas celestiales. Si por debilidad pecaron

en esta vida, si se dejaron seducir por los atractivos del vicio, Señor; no querais ser juez severo con ellos: al contrario, tened presente, que sois el padre de todo el género humano. Vos me recomendasteis el amor, y este no se acaba con la muerte, Dios mio.

Yo amo aun despues de fallecidos á los que amaba, mientras vivian; y como en este mundo no puedo hacer por ellos mas rogar, acudo á vos, como un hijo tierno, que ausente se dirije á su padre en favor de los demas hermanos que se hallan en la casa paterna y que han incurrido en faltas que necesitan ser perdonadas.

Dios de amor y de misericordia, no os acordeis mas de sus iniquidades, y si únicamente de que son hijos vuestros, que vos los habeis criado: llevadles á la luz eterna, y recibidles en vuestra feliz mansion, donde os amaré y adoraré igualmente en compañía de ellos.

ACCION DE GRACIAS POR LA INMORTALIDAD DE QUE GOZAMOS.

Supremo hacedor, inundad mi alma con un torrente de llamas; pues debo ocuparme de la eternidad de vuestro ser, y de la inmortalidad de mi alma. Vos habeis sido, sois, y sereis, ¿Qué nombre podré daros? Mis labios no aciertan á pronunciarlo, y se quedan mudos.

¿De qué modo podré formarme una idea de Vos, si sois un ser absolutamente inconcebible? Asombrada el alma mia, se detiene para llegar á tan grande idea: mi imaginacion no sabe como llegar hasta vos. Padre de los mortales! Solo bajo este nombre podrán llamaros mis labios balbucientes, mi alma pensar en vos, y mi corazon sentiros. ¡Padre, Padre, eterno! Prostérnate hombre mortal y adórale! El es tu padre, lo es de todos. Abísmate en la profundidad de la meditacion, y llénate de placer, contemplando que de la nada fuiste criado para la inmortalidad. No con el fragor del trueno, ni con el estruendo de las tempestades, sino con el soplo leve del cefirillo, que anuncia á toda la naturaleza la perpetuidad de tu ser. — ¿Dónde estoy? ¿Qué es lo que me está pasando? ¿Me veo conducido al lindar del sepulcro, ó salgo ya victorioso de él? ¿He tomado ya mi vuelo hácia la patria celestial? En el primer albor de la madrugada me veo sentado sobre las tumbas. El delicioso esplendor de la Aurora, me trae el sosiego y la paz; un nuevo dia me anuncia una nueva vida. Ah! millones de hermanos yacen á mis piés convertidos en polvo. ¿Qué fueron todos ellos, cuando habitaban en este suelo?

¿Reinaban en sus almas tantos sobresaltos como en la mia?

¿El trato de los demás hombres fué para

ellos tan vacío, tan poco satisfactorio como frecuentemente lo es para mí? Oh cuanto deseara habitar entre ellos? ¿Estais actualmente en el reyno de Dios? ¡Que bien debeis hallaros, felices mortales, arrancados ya de la tierra que os detenia, impediéndoos disfrutar de la vida eterna!

¡Cuanto deseara verme ya elevado hasta vosotros, hermanos mios, contemporáneos de los siglos que ya no existen! ¡Cualesquiera que seais! Con que júbilo veria realizarse mis votos?

Recibid mis loores, mi adoracion y lágrimas de reconocimiento, gracias eternas, señor por la inmortalidad que os dignasteis concedernos.

« Le es dable á una madre olvidar al hijo que alimenta con la sustancia de sus pechos? ¿Puede no tener compasion del fruto de sus entrañas? Si ella le olvida yo no le olvidaré. « Estas fueron vuestra palabras, Autor soberano de todo. ¡Cuánta es mi dicha! Penétrate de la mas profunda admiracion, alma mia inmortal: goza de tu felicidad en silencio; por que así nos lo tiene dicho quien nos ama.

Súplica de un empleado en la Córte.

¡Poderoso Señor, Rey de los reyes, Señor de los Señores de la tierra! Por vuestro divino querer tengo habitacion en la corte de mi

Príncipe: por vuestro divino querer me veo en un rango distinguido. Dadme pues la gracia de que pueda conocer las obligaciones de mi estado y cumplirlas fiel y exactamente. Concededme hacer todo el bien que me sea dable en el puesto que me teneis confiado, y no consintais que yo llegue á ceder jamás á la seduccion, por el lisongero brillo de la corte, ni por las falsas máximas de los hombres.

Concededme, Señor, pecho sencillo que ame á mi patria, y á mi gobierno, sin venalidad. Que mi espíritu se fortifique con los trabajos, que consulte siempre el bien de mi pais sin ningun interés particular y mezquino: preservad mi corazon del atractivo cohechador del oro, de las dignidades y de una indecorosa ambicion; é iluminad mi mente, para discernir siempre la verdadera grandeza de la falsa, en la firme persuasion de que la primera es la sola que merece ser grata á vuestros ojos.

Alejad de mi todo respeto humano toda mala vergüenza, fruto que tanto abunda en las cortes; como igualmente la falsa política, crimen que no puede ser mas abominable á los ojos del ser supremo y verdaderamente grande.

Diga yo siempre con varonil intrepidez la verdad, bien que de modo que mi apego á ella, no pase á ser pasion, para que no ofenda á los que la oigan. Conservad á mi alma su elevacion para no doblar la rodilla ante los ídolos de la corte, ni sea un rastrero adulador de los potentados y señores.

Que camine continuamente en el sendero de la rectitud; y al levantarse huracanes sobre mi cabeza, ponedme bajo vuestra soberana proteccion. Dadme una perfecta igualdad de alma, y que el amor á la patria, como igualmente la adhesion á mi príncipe, y autoridades constituidas, no salgan jamas de mi alma. No permitais que falte á la justicia, ni á la virtud, y aun cuando debiese el universo entero desplomarse sobre mí, haced que no me aparte de esta idea.

Solamente vuestra mano puede salvarme, en medio de los escombros y ruinas que me rodean.

Como es dificil que el hombre de bien se enriquezca en la córte, preservad mi alma de la codicia, y concededme solo lo necesario para mi manutencion y la de los mios. Que en vez de riquezas inmensas logre dejar á mis hijos una educacion fina y una acendrada nobleza de corazon. Bendecidlos, señor, para que prosperen en la tierra; mas no sufrais que se eleven nunca en poder y en crédito, á costa de unos caudales adquiridos con perjuicio de mi Príncipe ó de la patria, ó con la sangre de la viuda ó del huérfano.

¡Dios mio! haced que al paso que sirva á mi Príncipe, no olvide jamas que vos sois mi soberano señor y mi amor; y si en algun tiempo se pagan mis servicios con ingratitud y persecucion, yo halle mi consuelo en mi concien-

cia y mi esperanza en vos, Dios de bondad y de Justicia.

Súplica de un padre de familia.

¡Gran Dios! Vos sois el que habeis dispuesto que me tocasen á mí mas bienes de fortuna que á tantos otros mortales! y alabo vuestra bondad, y reconozco que solo á ella soy deudor de la conveniencia y comodidad de que gozo. ¡Oh Dios de amor! Vos habeis en conciencia confiado á mí las personas que me sirven; todos son hijos vuestros, y vuestro amor ha puesto su suerte en mis manos. No quiero pues olvidar, Señor, que son hombres como yo, y aunque á los ojos del mundo y por las leyes de la sociedad me estén subordinados, mi corazon les considerará siempre como á iguales mios.

No olvidaré jamás lo dura que es la suerte de los que sirven, y mi amor se esforzará en suavizarla. Manifestaréme indulgente con sus faltas y con sus debilidades, y no les haré jamás sentir toda la amargura de su condicion. Cuando estén enfermos ó afligidos, cuando se vean necesitados, hallarán en mi seno fraternales socorros y los trataré del mismo modo que yo quisiera ser tratado por ellos, si me hallase en su lugar.

Dios de amor, inspirad tambien senti-

mientos nobles á los corazones de mis sirvientes á fin de que no consideren mi humanidad como flaqueza, ni mi bondad como tontería y que no abusen de ellas.

Propongo, Señor, no retener jamas, ni diferir el pago del salario al honrado artista, al obrero indigente, ni ser jamás avaro con hombres que ganan tan penosamente su subsistencia.

Cuando mis intereses domésticos exijan una reforma económica, lo comenzaré por mí, y no por aquellos que se deben ganar su pan con el sudor de su rostro.

Así me propongo, Dios mio, pensar y obrar: fortaleced mi resolucion y mis buenos deseos por medio de vuestra gracia.

Pero si llegase mi buena voluntad á ser desconocida por mis subalternos; si correspondiese con ingratitud á mi amor; no permitais que me desaliente, ni que por lo que mire á ellos, cambie mi corazon. Que yo disculpe su conducta en su mala educacion, en el estado de servidumbre en que viven, y en lo grosero de los tratamientos á que están espuestos, orígen de la corrupcion de sus sentimientos y de su modo de pensar. Que me mantenga fiel á mis principios y que no pierda jamas de vista vuestro precepto, que me manda amar á todos los hombres.

Aun cuando fuesen injustos para conmigo, yo no dejaré de ser justo para con ellos, y si

se envilecen hasta engañarme, mi conducta les probará que se han engañado á sí mismos, es decir que engañándome á mí, no habrán engañado á su amo, sino á su bienhechor, á su amigo. Señor, Vos, que conoceis mi corazon, bendecid mis designios, á fin de que sirvan de instrumento á mi amor.

Súplica de un esposo.

¡Dios mio! que me habeis dado una muger por indisoluble socia de los dias de nuestra comun vida, partícipe de una misma suerte, en la presente peregrinacion, concededme que pueda considerar que al confiarla á mi cuidado; quisisteis que entrase conmigo á la parte de mis placeres y de mis pesares. Que pueda considerar igualmente, que asi como la fuerza y el vigor son las prendas concedidas al hombre; así tambien la beldad, la ternura y la delicadeza, las propiedades de su natural, pero que están sugetos por su debilidad á mas variacion, y á marchitarse con mayor velocidad.

No consintais que yo me vuelva injusto con mi esposa, ni exija de ella mas de lo que esté en la naturaleza de su ser. ¿Quién exigirá de las olorosas flores que florezcan pasada su primavera? ¿Qué la humilde viola, tenga la fortaleza del roble, á cuya sombra acaso nace?

Débaos yo el saber tratarle con bondad y

dulzura. Es mi muger, y vos me la habeis dado. Débaos yo, que si llegase á estraviarse pueda volverla á buen camino, sin otros medios que los del cariño. Arrancad de mi corazon ese orgullo inhumano, ese cruel derecho que se abroga el mas fuerte para maltratar á una débil criatura que el amor puso en mi poder, y que las leyes conservan todavia en él, despues de apagado el amor. Hacedme reconocer que es indigno del hombre el oprimir á un ser, que carece de defensa; así como fuera mengua de un jardinero sensible pisotear la flor que formó sus delicias en la bella primavera.

La razon me está diciendo, ó Dios mio! que no careciendo yo de faltas, haré muy mal en exigir perfeccion de una esposa; el error es patrimonio inherente á la humanidad, y que perdonar este, suportando las debilidades del prójimo, es obra del amor mas verdadero.

Haced, Dios mio, que yo me haga cargo de las inumerables incomodidades, á que se halla sugeta la muger, sobre todo los riesgos de la preñez, y las continuas indisposiciones que le son consiguientes. Dadla fuerza y valor para llevar sus males resignadamente, y á mí, Señor, la satisfaccion de podérselos aligerar con continuadas atenciones. No permitais que yo olvide jamás, que estos niños que vuelan á mis brazos con tanto placer, y que estrecho en ellos con tanta satisfaccion, son fruto de



nuestro amor; y que no es justo despreciar el árbol que los dió de sí tan preciosos.

Preservad mi corazon, ¡Oh Dios mio! de la ponzoña de los zelos y de las sospechas; y persuadirme que estas son la destruccion de la felicidad de los hombres y de la ¡amistad; haced que todas mis acciones tiendan á persuadir á mi consorte que soy su mejor y mas generoso amigo; secundad ¡Dios mio! los esfuerzos que hago para que se convenza su corazon.

El maltrato y la dureza agrian los ánimos, y no los reconcilian jamás; al paso que el corazon mas corrompido no puede resistir á la constancia de un amor síncero. — En vano el hielo por grueso y sólido que sea, se esfuerza en detener la corriente de un rio; porque el dulce calor de la primavera le abrirá el alveo y dará nuevamente á sus aguas un libre curso.

¡Dios mio! Vos, que dirigis los corazones de los hombres, haced lo mismo con los nuestros, paraque esten unidos en una santa armonia. — Pero si habeis resuelto, Señor, probar la mia, no permitais que mi modo de obrar se oponga á mis principios, ni que sea injusto, porque otros lo hayan sido conmigo.

Recordadme sin cesar que solo los sentimientos del alma tienen poder sobre ella. Fortaleced la mia en los que sean buenos, Señor, y no permitais jamas quo por mi culpa sea infeliz ninguna de las personas que me habeis confiado.

Súplica de una esposa.

Vos me disteis, Señor, un esposo por compañero de mis dias, en el suelo, á fin de que participe de mi suerte y me guie en la peregrinacion de esta vida. Hacedme la gracia de que por medio de ella considere yo, que él me proporcione los medios de su subsistencia, á fin de que no entristezca yo jamás sus dias, ni sea ingrata con él, que es mi sosten, que le trate con sumision y complacencia, para no hacer mas duro su trabajo: que no le haga amargo el sustento que gana para mí y para nuestros hijos. Ilustrad mi alma, Señor, para que llegue á hacerme cargo de todas las virtudes domésticas, y conserve por medio de la economía lo que el adquiera con la asiduidad de su trabajo. Que la igualdad de mi humor, la dulzura de mi genio, y mi cariño tierno, coronen sus dias de flores y delicias, participando con él de todas las vicisitudes de la suerte, siendo su compañera fiel, tanto en la felicidad como en las desgracias.

Libradme de los desórdenes en que suelen caer varias mugeres, por no conocer lo que vale un buen marido: que no cifre toda mi dicha en el lujo y vanidad. Formad mi alma, y cultivad mi entendimiento, de modo que cuando los años y las dolencias me hayan qui-

tado el brillo de la juventud, conserve yo todavía un corazon digno del cariño de mi esposo.

Concededme la gracia de que crie é instruya á mis hijos en los principios de la humanidad, y bendecid los dias de nuestra union conyugal.

SÚPLICA EN LAS ADVERSIDADES.

Las nubes de la tempestad se amontonan sobre mi cabeza, y los amargos sinsabores van á desplomarse sobre mí. Con todo, no me quejo, ni murmuro contra vos; pues sé que nunca dejais de ser para mí un Dios de amor.

Vos sois, Señor, una firme roca, en la que se afianzan los cimientos del edificio de mis esperanzas. No ignoro los motivos de estos sucesos; ni que cuidais de mi suerte; sé que me amais: sé que vos amais á todos los hombres, y la certidumbre de esto constituye mi fuerza. No me dejaré vencer por la adversidad, pelearé esforzadamente con las aflicciones de esta vida, sin consentir que triunfen de mi corazon, á causa de haber yo sido cobarde. Subordinasteis, Dios mio, las cosas de este mundo á mí, que soy vuestro hijo, hijo de un Dios poderoso; y no soy yo el que está sujeto á ellas.

Asi pensaré, Señor: lleno de estas ideas:

estaré aguardando sin temor á mi contrario en el campo de batallar, ¡Qué puedo recelar, velando Vos por mí! Vos, que sois Dios de fuerza y de bondad!

Oracion durante la tempestad.

Señor, vos sois tambien Dios de amor en la tempestad, y Dios de bondad en las tormentas.

Cuando los vientos se desencadenan silvando, cuando surcan el cielo los relámpagos, cuando suenan truenos, cuando la tierra tiembla, y abren los volcanes sus profundos abismos, yo mantengo á pié firme sin temor, y digo para mí: Vos sois Dios de amor, no me sucederá desgracia alguna, nada absolutamente que vos no hayais ordenado.

Todas las obras de vuestras manos son buenas, todas tienden al bienestar del total, á la divina armonía de los seres; toda es vida en la naturaleza, no hay mas que trasmutacion y paso á una nueva vida.

¿Mandais que el rayo me dé, que me reduzca á polvo? Aquí estoy pronto, Señor; desnúdeme de este vestido perecedero; pero ¿que puéde contra mi alma inmortal? Líbreme de los lazos de la carne, y mi espíritu irá á hallar en vos la libertad. Señor, os adoro en medio del horror de las tempestades en medio

del choque de las irritadas olas, y del ruido de las aguas que caen del cielo á torrentes. ¡ Dios de amor! si el granizo destruye los campos de mi vecino si el rayo incendia su cabaña, preservadme de pensar que mi vecino haya merecido tal infortunio; que no manche mi amor una idea tan opuesta á la caridad, movedme al contrario á compasion en favor de mi hermano infeliz: todo lo habeis ordenado bondadosamente, y vuestros decretos son decretos de amor, no es tanto un castigo que habeis dado á mi vecino, como un accidente destinado á poner mi amor á prueba.

Vos quereis que yo reciba en mi cabaña al que perdió la suya; que parta los frutos de mis tierras con el que vió destruidos los suyos por el granizo. Esta es tu voluntad. — Todo tiende á la armonía divina, y á la unidad de amor con Dios en el universo. Señor yo te adoro pues en medio de la tempestad, y de la tormenta, porque eres Dios de amor.

Sentimientos esteriores de un alma hácia Dios.

¡ Fuente perenne de todo bien! Vos, de quien todo procede, por cuyo medio todo se conserva, y á quien todo debe volver, para quedar cumplidos los supremos designios de vuestro amor y saber! ¡ Vos, que en todo sois el *alfa* y el *omega*, el primero y el último, el

principio y el fin! ¡Vos, cuyo poder y cuyo amor lo creó todo, cuya bondad y saber lo conserva, cuya justicia y poder lo arregla! Origen de la armonía, del amor, de la bondad, del saber, del órden y de la belleza de todas las cosas criadas y existentes! yo me prosterno y humillo en vuestra presencia, reconociendo que sin Vos no soy absolutamente nada, y que por Vos lo soy todo.

Nadie puede llegar basta Vos ¿cómo podria yo conseguirlo? Vos sois todo fuerza, yo todo debilidad: Vos pureza por esencia; yo cubierto de manchas Sin embargo, Vos mismo me convidais; la voz de vuestro amor resuena en toda la naturaleza: ella, cual otro heraldo del mayor y mejor de los Reyes, me está llamando junto con todos los que se hallan oprimidos por el peso del dolor.

Luz de toda: luz! Que vuestros rayos me penetren! quc vuestra presencia arroje las tinieblas de mi alma, así como el sol en medio de su carrera hase desaparecer las sombras! Fragua ardiente de amor! Que vuestras llamas me purifiquen, fuerza á la cual tienden las demas fuerzas como á su centro, Atraed nuevamente á Vos mi alma inmortal; que desaparezca todo lo mio, y que solo vuestra esencia constituya la mia!

Que sea yo el órgano de vuestro verbo! — Que vuestro espíritu viva y se mueve en mí!

Deponed el aparato de la justicia, Dios de

bondad ; vuestra vista me causaria la muerte, porque ¿quién es aquel, á quien no puede anonadar vuestra presencia? Revestios de bondad, y estended hácia mi vuestros brazos como lo hace un buen padre, para recibir á un tierno hijo, que le llama con sus ayes y suspiros.

Oracion para pedir luces.

Soberano Señor del cielo y de la tierra, criador de todos los seres visibles, é invisibles, á pesar de mi indignidad, os adoro de los mas profundo de mi corazon, y elevo hácia Vos mis ayes, por medio de vuestro Verbo, de Jesucristo vuestro hijo, nuestro Salvador. Haced bajar sobre mí un rayo de vuestra luz, enviadme vuestro espíritu, que todo lo ilumina; y por medio de la verdad lo conduce todo al bien, que es el gran fin á que todo debe tender.

Concededme la mas pequeña de las chispas de luz, que se desprenden de las llamas de magnificencia, que rodean la magestad de vuestro trono. — Dadme un corazon dócil, á fin de que me haga digno de las cosas espirituales, y vea en su claridad los objetos que ilumina vuestra luz. Conceded á mi corazon la gracia de que obre segun el órden de las cosas que vos habeis establecido, á fin de poder emplear los tesoros de vuestra bondad, en publicar vuestra grandeza y vuestra gloria.

Jamás retireis de mí vuestro espíritu Santo; y fortalecedme siempre por medio de vuestra luz, que es el orígen de todas las luces. No me espongais á las tentaciones, ni á los lazos de la mentira, y no concedais, jamás al espíritu de tinieblas poder alguno sobre mí; antes bien dirigidme en el camino de la verdad.

Vos, que todo lo creasteis, en gloria de vuestro nombre, enviadme vuestro espíritu, el espíritu de vuestro amor: haced que me ilumine; solo á él quiero consultar, y en el fondo de mi corazon oiré la respuesta de esta luz divina. — Con todo, ¡Oh mi Dios! cúmplase vuestra voluntad, y no la mia; siguiendo la palabra de nuestro Señor, Jesucristo, mi Salvador. Asi sea.

Sacrificio de la voluntad.

A Vos únicamente quiero elevar mi corazon, fuente primitiva de todo bien, de toda verdad, de toda belleza. Vos únicamente dirijinéis mi corazon, mi voluntad, mi actividad, siendo mi único motor.

De aqui en adelante, quiero desechar todo lo que no seais Vos, y buscar todo lo que seais Vos, para recibirlo con los brazos abiertos. Solo á Vos quiero buscar en todo. Amaré á todos los hombres por vuestro amor, y les perdonaré por él mismo, os buscaré en las

cosas pasageras como un ser que no pasa jamás: en los objetos espuestos á las variaciones, como el que no tiene variacion alguna. Mi pecho sometido á Vos, será siempre la norma de mi voluntad, y Vos seréis mi director: libraré mi alma de sus errores y de sus preocupaciones; purificaré mi corazon de sus pasiones y de sus malas costumbres. Vuestro espíritu debe dirijirle, vuestro amor es la llama en que debe arder.

Procuraré establecer por todas partes órden y armonía. Todo lo quiero dirigir á Vos, fuente del órden: quiero arreglar mi corazon, mi voluntad y mis acciones; y cuando haya puesto órden dentro de mí mismo, procuraré establecerlo en cuanto esté al rededor de mí; y lo pondré todo en obra para que me aproxime á Vos.

Os ofrezco, señor, en holocausto, el principio de todas mis faltas, de mis deseos, de mis preocupaciones, de mís inclinaciones y de mis pasiones; os inmolo toda mi voluntad: Vos solo debeis constituir mi existencia; Vos solo animarme. Dignaos consentir que sea esta la alianza que hoy hago con vos. Sacrificad en mí el hombre viejo: á mí mismo.... haced de mí por medio de vuestro espíritu un hombre nuevo, en nombre de Jesucristo vuestro hijo, nuestro Señor. Así sea.

Oracion para antes de la meditacion.

Señor, Dios mio, todo poderoso; Yo os adoro del fondo de mi alma, implorando vuestra gracia, y la luz necesaria para conocer vuestra divina bondad, que brilla tan cerca de mí. Concededme las fuerzas de espíritu que son necesarias para poderos adorar de todo mi corazon, tributando el debido homenage á vuestra grandeza. Y ya que yo soy tan débil y vos tan fuerte, tan poderoso, no me negueis la fuerza que se requiere, para pasar en vuestra gracia los pocos años de vida que me quedan. Por vos, por vuestra gracia, mi alma adquiere una vida nueva, por la cual aprendo á conoceros siempre mas, y tributaros un verdadero homenage.

Vos alumbrais los dias mas oscuros y á la luz que derramasteis, debemos haberos conocido en todo tiempo: por esto estoy aguardando todos mis ausilios y mi mayor amparo de esa misma luz. Quiero hacer todo esfuerzo para llegar á vos, mediante el zelo con que sin cesar me consagraré en vuestro servicio.— Pero ¿qué valdrian mi zelo y mis esfuerzos, sino me secundase el rocio de vuestra bondad divina?

¡Padre de los hombres! haced que mi espíritu el cual es un soplo de vuestro divino

aliento, encuentre gracia delante de Vos. No os pido, Señor, mas que luz y fuerzas bastantes para conoceros. Aunque no puedo dejarme de resentir de la humildad del modo, de que fuí formado, y que vos estais mas elevado, y sois mayor que todos los cielos; con todo, mi espíritu tiende á elevarse hácia vos, para penetrar vuestra voluntad, que únicamente puede conocer en vos y por medio de vos mismo.

Poderosísima Trinidad, yo os adoro por el espíritu de luz: por el de gracia, me atrevo á pediros la luz que me falta; y por la encarnacion de vuestro hijo, á suplicaros que no me cerreis nunca las puertas que me abristeis, porque era un pobre ciego, y vuestra gracia hizo caer el velo, que cubria mis ojos, permitiéndome recorrer con mis miradas el interior de vuestro reino espiritual. Conservadme esta luz preciosa; no me priveis el sol de vuestro amor, pues que solo en él me es dable encontrar satisfaccion y felicidad: permitid que mi corazon y mis labios celebren la Sagrada Trinidad, que encerrais en vuestra unidad, padre de todos los siglos. Así sea.

PARA DESPUES DE LA MEDITACION.

Este sitio en donde el mismo Dios me está hablando, es santo; y por consiguiente, quie-

ro en él desnudarme de mis sentidos, prosternarme profundamente ante el supremo Criador del Cielo y tierra. Los caractéres de su santa escritura son rayos de luz: sus palabras rayos de fuego: haced, Dios mio, que mi alma se abra á estos rayos; que mi corázon se dilate, para recibir este fuego divino. ¿Quién es bastante puro para poder presentarse á él? — ¡Oh como el resplandor de su esencia divina se ve temblando por la dulzura de su amor, que le indujo á vestir nuestra carne humana, para salvarnos y redimirnos! ¡Ojalá su bondad y su sangre laben todo lo que haya de impuro en mí! ¡Ojalá su misericordia cubra mi desnudez! ¡Ojalá su tierno amor para conmigo, lo mismo que el amor de un hermano, me envuelva, á fin de que me atreva á acercarme al altar, trono de vuestra divina magestad.

Quiero arrojar léjos de mí todo lo que sea ageno de este sitio; reconocer que sin el mediador y salvador de los hombres, no soy absolutamente nada, no siendo propiedad mia mas que el pecado y el error. Buscaré pues á Jesus, que dió su vida, ofreciendo su propia persona, como víctima de espiacion para los hombres, hermanos suyos.

Mi alma está desnuda, y cubierta de lepra, solo la virtud de Jesus la puede curar, y vestir; y su mano caritativa volverla á la casa del padre de los hombres. Que su santo nom-

bre quede grabado en mi corazon, sirviéndome de escudo. Que su amor me rodee como una faja. Que su misericordia sea mi apoyo. Armado con estas armas, podré presentarme delante de mis enemigos, avanzaré entre la muerte y el ángel esterminador, les recordaré las promesas hechas á nuestros padres, la alianza concluida con ellos, y cumplida en Jesucristo; y mis contrarios huirán corridos: desaparecerán la muerte y la destruccion; temblará el infierno; y humillados los mismos ángeles, dirán conmigo, *Santo, Santo, Santo,* el Señor Dios de los ejércitos: bendito sea su santo nombre en los siglos de los siglos.

LETANIAS

EN HONOR DE DIOS Y DE SU DIVINA PROVIDENCIA.

Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, tened piedad de nosotros.
Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, oidnos.
Jesucristo, escuchadnos.
Dios, Padre, Criador de todas las cosas, tened piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Salvador del mundo, tened piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo, tened piedad de nosotros.
Santísima, Trinidad, que sois un solo Dios, tened piedad de nosotros.
¡O Dios, nuestro protector, tened piedad de nosotros!
O Dios, nuestro Soberano Señor y Maestro, tened piedad de nosotros.
O Dios, esperanza nuestra tened piedad de nosotros.
O Dios, único objeto de nuestro amor, rogad por nosotros.
O Dios, Criador nuestro, tened piedad de nosotros.
O Dios, nuestro conservador, y nuestro amparo, tened piedad de nosotros.
O Dios, padre de todos, tened piedad de nosotros.
Santísimo Dios, perfecto, tened piedad de nosotros.
Santísimo Dios, poderoso, tened piedad de nosotros.
Santísimo Dios, inmortal, tened piedad de nosotros.
Dios infinito y sin medida, tened piedad de nosotros.
Dios, toda prudencia, tened piedad de nosotros.
O gran Dios, que todo lo habeis creado en la tierra para servicio del hombre, tened piedad de nosotros.
Vos, que manteneis y alimentais, de un modo admirable los pájaros y los animales, tened piedad de nosotros.

Vos que llenais la hermosura los lirios del campo, tened piedad de nosotros.
Vos, que bendecis los frutos de la tierra, que son nuestro principal alimento, tened piedad de nosotros.
Vos, que todo lo ordenais y arreglais en este mundo, para bien de los hombres, tened piedad de nosotros.
Vos, que nos enviais á veces calamidades temporales, para reformar nuestros corazones, tened piedad de nosotros.
Vos, que concedeis vuestro paternal socorro en la adversidad á aquellos que se entregan enteramente á vuestra divina providencia, tened piedad de nosotros.
Vos, que no permitis jamas que los que esperan en Vos sean confundidos, tened piedad de nosotros.
Sed misericordioso, y perdonadnos, Señor.
Sed misericordioso, y escuchadnos, Señor.
De todo mal, libradnos, Señor.
De la violacion de nuestros santos mandamientos, libradnos, Señor.
De desconfianza en vuestra Santa providencia, libradnos, Señor.
De toda impaciencia, libradnos, Señor.
De toda pusilanimidad en las cruces y en los sufrimientos, libradnos, Señor.
De toda queja y murmuracion contra vuestras santas disposiciones, libradnos, Señor.
De toda tentacion peligrosa, particularmente

en el artículo de la muerte, libradnos, Señor.

De todo empeño superfluo, para conseguir cosas temporales, libradnos Señor.

Somos unos pobres pecadores: perdonadnos, y tened compasion de nosotros: así os lo suplicamos, Señor.

Inspiradnos una confianza verdaderamente filial en vuestra divina providencia; así os lo suplicamos, Señor.

Hacednos reconocer y adorar vuestra divina providencia, asi en la dicha como en la adversidad: así os lo suplicamos, Señor.

Haced que recibamos todas las cosas de vuestra mano paternal, con el mas vivo reconocimiento: así os lo suplicamos, Señor.

Haced que nuestra voluntad sea en todo igual con la vuestra: así os lo suplicamos, Señor.

Que no olvidemos jamás vuestra misericordia, que nos acompaña desde la creacion del mundo: así os lo suplicamos, Señor.

Sed nuestro consuelo en los dias de nuestra calamidad, y tened compasion de nosotros, como la tiene un padre de sus hijos: así os lo suplicamos, Señor.

Cordero de Dios, que borrais los pecados del mundo, perdonadnos, Señor.

Cordero etc.: oidnos, Señor.

Cordero etc.: escuchadnos, Señor.

Jesucristo....oidnos.

Jesucristo.....escuchadnos.
Padre nuestro, etc.
Señor, atended á mis ruegos, y haced que lleguen hasta Vos.

Cuanto me suceda, ya sea próspero ya sea adverso, será porque Vos lo teniais así dispuesto: reconozco pues vuestra santa voluntad, y me someto á ella. Ríndoos, Señor, mis adoraciones y alabo vuestra divina Providencia, en todos los sucesos: ¡ojalá! vuestro poder me proteja, me gobierne vuestro divino saber, y vuestra misericordia infinita me conserve, y me perdone. En vuestra mano está ayudarme en las varias circunstancias de la vida humana; pues nadie mejor que Vos sabe como debe ayudarse al que lo necesita.

O padre celestial, tened la bondad de velar sobre mí; inspirándome sentimientos de hijo para con Vos: haced que de continuo acuda á Vos con satisfaccion y confianza que no sea vano, ni presumido en la prosperidad, ni triste y abatido en los contratiempos; que no deje de confiar en Vos, mientras dure esta corta vida, con la lisonjera esperanza de otra eterna, y mas grata, mas bella, mas deliciosa en los dias, en que pueda alabar y adorar vestra divina providencia y vuestra gloria celestial, durante la infinita duracion de los siglos amen.

LETANIAS

DE LA BIENAVENTURADA VÍRGEN MARÍA.

Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, tened piedad de nosotros.
Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, oidnos.
Jesucristo escuchadnos.
Dios, padre celestial, tened piedad de nosotros.
Dios, hijo, redentor del mundo, tened piedad de nosotros.
Dios, Espíritu Santo, tened piedad de nosotros.
Santísima trinidad, que sois un solo Dios, tened piedad de nosotros.
Santa María, rogad por nosotros.
Santa madre de Dios, rogad por nosotros.
Santa Vírgen de las vírgenes, rogad por nosotros.
Madre de Jesucristo, rogad por nosotros.
Madre de la gracia divina, rogad por nosotros.
Madre purísima, rogad por nosotros.
Madre castísima, rogad por nosotros.

Madre vírgen, rogad por nosotros.
Madre inmaculada, rogad por nosotros.
Madre amable, rogad por nosotros.
Madre admirable, rogad por nosotros.
Madre del criador, rogad por nosotros.
Madre del salvador, rogad por nosotros.
Vírgen prudentísima, rogad por nosotros.
Vírgen venerable, rogad por nosotros.
Vírgen digna de todo elogio, rogad por nosotros.
Vírgen poderosa, rogad por nosotros.
Vírgen misericordiosa, rogad por nosotros.
Vírgen fiel, rogad por nosotros.
Espejo de justicia, rogad por nosotros.
Trono de la eterna sabiduría, rogad por nosotros.
Causa de nuestra alegría, rogad por nosotros.
Causa de nuestra salud, rogad por nosotros.
Vaso espiritual de eleccion, rogad por nosotros.
Vaso venerable, rogad por nosotros.
Vaso precioso de la gracia, rogad por nosotros.
Vaso de verdadera devocion, rogad por nosotros.
Rosa mística, rogad por nosotros.
Torre de David, rogad por nosotros.
Torre de marfil, rogad por nosotros.
Casa de oro, rogad por nosotros.
Arca de alianza, rogad por nosotros.
Puerta del cielo, rogad por nosotros.

Estrella de la mañana, rogad por nosotros.
Salud de los enfermos, rogad por nosotros.
Refugio de los pecadores, rogad por nosotros.
Consuelo de los afligidos, rogad por nosotros.
Ausilio de los cristianos, rogad por nosotros.
Reina de los ángeles, rogad por nosotros.
Reina de los patriarcas, rogad por nosotros.
Reina de los profetas, rogad por nosotros.
Reina de los apóstoles, rogad por nosotros.
Reina de los confesores, rogad por nosotros.
Reina de las vírgenes, rogad por nosotros.
Cordero de Dios, que borrais los pecados del mundo.... Perdonadnos, Señor.
Cordero de Dios, que borrais los pecados del mundo, escuchadnos, Señor.
Cordero de Dios, que borrais los pecados del mundo.... Tened piedad de nosotros.

Jesucristo, oidnos.
Jesucristo, escuchadnos.
Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, tened piedad de nosotros.
Señor, tened piedad de nosotros.

Santa madre: de Dios, nosotros nos recogemos bajo la sombra de vuestra sagrada proteccion: no desoigais los ruegos que os dirijimos en nuestras necesidades, y libradnos siempre de todo peligro. Vírgen llena de gracia, de gloria y de bendicion, Vos sois nuestra madre, mediadora y protectora. Dignaos reco-

mendarnos á vuestro precioso hijo, y reconciliarnos con él.

Interceded, Santa madre de Dios, á fin de hacernos dignos de las promesas de Jesucristo, y logremos participar de tan precioso tesoro.

Infundid, Señor, en nuestros corazones vuestra divina gracia, para poder llegar á reconocer y adorar la misteriosa encarnacion de Jesus, vuestro caro hijo, que fué anunciada por el arcángel San Gabriel; y á fin de que por su pasion y muerte merezcamos llegar á la gloria de la resurreccion, por el mismo Jesucristo, señor nuestro.

Actos de las virtudes teologales.

Señor Dios mio, verdadero y eterno, yo creo en Vos, en la unidad, de vuestras naturalezas, y en vuestra unidad, de tres personas, el Padre, mi criador, el Hijo, mi redentor, y el Espíritu santo, mi santificador. Creo que remunerais á los que os buscan, que recompensais el bien, y que como juez justo y recto, castigais el mal.

Creo firme y constantemente todo lo que nuestra santa iglesia católica nos manda creer que los habeis revelado Vos, que sois la bondad infinita, y el conjunto de todas las perfecciones: prometo vivir y morir en esta creencia, y ofrezco dar la vida antes que alejarme

de ella, en lo mas mínimo. Conservadme, Señor, por vuestra gracia.

Esperanza.

Espero, oh Dios mio, con toda confianza, en vuestra inmensa misericordia. Vos, Señor, sois todo mi consuelo, y mi amparo, en todas las necesidades del alma y de mi cuerpo. Espero con una firme confianza el perdon de todas mis culpas, por los méritos de Jesucristo, nuestro señor, vuestro hijo, que es una misma sustancia con Vos su eterno padre.

Por ellos confio obtener la gracia de poder vivir bien, espiar mis culpas, conseguir su perdon, y finalmente la salvacion eterna. Lo que espero, Dios mio, porque me lo teneis prometido. Vos, señor omnipotente, en cuya mano está el dar lo prometido, Vos infinitamente bueno, de quien pende solo conceder las gracias que nos teneis anunciadas: vos, escrupulosamente fiel en el cumplimiento de vuestra palabra. Oh Dios lleno de tan infinitas perfecciones! dignaos fortalecer mi alma en la lisonjera esperanza de que veré enteramente cumplidas en mí vuestras promesas.

Acto de amor y de arrepentimiento.

Yo os amo, Dios mio, con todo mi corazon, y con toda mi alma; porque sois el bien supremo, el bien infinito, y el bien mas digno de todo amor y honor. Yo os amo con todas mis fuerzas, porque por Vos mismo mereceis que os ame sobre todas las cosas: amo tambien á mi prójimo como á mí mismo. Amen.

Presencia de Dios en todos lugares.

Salvador del mundo, cuándo estuvisteis luchando con la muerte, cuando en el huerto de Getsemaní elevasteis vuestro espíritu al padre eterno, cuando la sangre y el agua que corrian de vuestro rostro y de todo vuestro cuerpo humedecido, bañaron el suelo donde estabais orando de rodillas, en aquel momento terrible nos enseñasteis una verdad eterna. Os levantasteis, y dijisteis á vuestros discípulos que dormian: vuestro espiritu es dócil; pero vuestra carne flaca.

Esta calidad que es enteramente comun á todo el linage humano, la esperimenta tambien mi alma, cuando quiere elevarse hasta Vos, Ser increado é infinito.

Póstrome en tierra ¡oh padre mio! para adoraros, y dirijiros mis preces. Escuchad mis oraciones, escuchad la voz de un ser tan limitado como el mio. Llenad, Señor, mi alma de fuego, y haced que se eleve hasta Vos.

Vos estais, señor, en todas partes rodeando mi cuerpo, Padre mio. — Detente imaginacion mia: y saborea este pensamiento delicioso de la omnipotencia de tu Dios.

¿Qué efecto no ha de producir en el débil mortal la vista del Eterno cara á cara; si el solo pensamiento de su presencia inspira fuerzas tan sobrenaturales? ¿Cuál será para mí vuestro aspecto, ser eterno, é infinito?

No hay ojos que hayan visto, ni oidos que hayan percebido, á pesar de la violencia de sus deseos, de sus impulsos, hácia Dios, lo que Dios prepara á los que le aman. ¡Cuán limitados son los que ven al criador en lo criado! ¡Cuán pocos los que perciben el ser increado en medio de las devastaciones, de las tempestades, del estrépito de los huracanes, ó en el dulce murmullo de un arroyuelo? ¡Qué pocos los corazones penetrados de un santo temor pór la presencia de Dios!

Permitid que mi pensamiento se eleve hasta vuestro santuario, rodeado de vuestros querubines, ser que estais en todas partes.

¡Ojalá la idea celeste de vuestra omnipotencia me acompañe siempre, para que acostumbrándome á meditarla, me vaya preparan-

do para contemplaros un dia cara á cara en vuestro santuario celestial!

Vuelvo la vista al rededor de mí, levantando los ojos al cielo y veo que el Señor está en todas partes.

Alégrate ó tierra, masa de polvo de la que fué formado el primer hombre, tú, en donde me hallo desterrado, y de donde debo resucitar algun dia, alegrate. Un Dios eterno se digna honrarte con su presencia.

Recorro las obras de la creacion y una flor se lleva tras sí mis ojos, ojalá con santo respeto, por que Dios la ha criado. Percibo con igual respeto el aliento del céfiro, que sopla y purifica el aire, porque el eterno es quien le ha mandado soplar, y purificar el aire, y el Eterno se halla en todas partes en que sopla.

Alégrate de tu destruccion, cuerpo mio, porque el Eterno se hallará en cualquier parte en que sobrevenga. Alégrate de tu destruccion: tus ruinas serán dispersadas en las alturas, y en las profundidades de la creacion, y en todas las partes donde sea llevado tu despojo, en todos los parajes en que reposa en tus cenizas, se hallará el Eterno. Las alturas de la tierra se abajarán, y las profundidades de la tierra se henchirán; porque el eterno, presente en todas partes sacará todavia seres inmortales del seno del polvo.

Loado sea el criador.
Loado sea el destructor.
Loado sea el criador.

Clavo la vista sobre mí, y veo que el Señor está por todas partes: tú, Sol, antorcha de la tierra, tú, globo terrestre, y vosotros, astros, luna y demás satélites de la tierra, todos me estais atestiguando su presencia al rededor de mi.

Velo misterioso que cubres los mundos, nosotros columbramos al eterno al traves de su escuridad; como lo distinguimos en medio de las palabras misteriosas de la escritura.

Pensamientos sobre la redencion.

¡Oh Dios mio! Difícil le es á mi espíritu concebir el pensamiento de vuestro amor supremo, el pensamiento de nuestra redencion. Yo distingo confusamente la grandeza de vuestra obra, á través del velo sagrado que la cubre, sin que pueda mi espíritu profundizarla. ¿Y como acertará á conseguirlo este débil insecto, que no llega aun á conocer el continuo milagro de este astro radiante, de ese Sol, ni entiende el poder de su influjo por mas que esperimente todos los dias el benéfico calor de sus rayos? No: jamás mi alma profundizará

lo grande, lo sublime del decreto que hizo de Jesus una víctima de muerte. Solo podré sentir los efectos del amor que lo ha dictado, no aproximarme á la inteligencia de las causas que lo produjeron.

¡Oh sabiduría humana! tú eres únicamente locura á los ojos de la divina. ¡Ah! no me quites á lo menos el consuelo de pensar que el hijo de Dios espió mis faltas en el madero de la cruz, despues de tantos padecimientos. ¡Qué fatales congojas y sobresaltos no me ajitarían actualmente si Dios no hubiese sido mi redentor! Que las cavilosidades de los impios no me quiten el consuelo que da la fe; cuya eficacia esperimento. Yo adoro y creo, y en el mismo instante siento elevarse mi corazon, esforzándose en parecerse á aquel que es todo amor, y que ha amado al hombre, hasta padecer muerte por él. Creo, y esta creencia me hace mas agradable esta mansion terrena, mi corazon mas humano y mi alma mas fuerte.

¡Oh Dios de amor! Vos nos disteis á vuestro hijo! ¡Qué podriais reusar al pobre linaje humano, despues de haber sacrificado por él una parte de Vos mismo!

Oracion para el dia de cumpleaños.

Gracias os doy, soberano señor, por la vida que os dignasteis concederme, sacándome

de la nada. Mi vida es un regalo de vuestra bondad, y por vuestra gracia vivo todavia. ¿Quién sino Vos me ha llevado de la mano por las sendas de esta peregrinacion? ¿Quién quiso conservarme hasta este instante? ¿Quién me proporcionó tantos dias felices? ¿Quién sino Vos me dió á conocer la dicha de la vida? Quién sino vos tomó por su cuenta dulcificar mis penas en las horas de la adversidad?

¿Quién consolaba á mi alma cuando la estaban oprimiendo la miseria y el dolor? ¿Quién sino Vos, iba recogiendo las lágrimas que yo vertia en el silencio de la soledad? Vos pensabais en mí, aun primero que yo pudiese, porque lloraba y me llenabais de consuelo ántes de conocerle.

¡Cuántas veces, viéndome desviado del camino de la virtud, me disteis advertencias paternales! ¡Cuántas veces rompisteis los grillos y cadenas de hierro que me tenian sujeto al pecado! Vuestra misericordia me libertó de ellas, y como padre y amigo, me concedisteis el perdon.

Yo vacilaba, y vos me fortaleciais; iba á caer, y corriais á sostenerme. Si os abandonaba ibais á mi encuentro, y cuando volvia á vos, me abriais nuevamente los brazos. ¡Oh! Cuán grandes y reiteradas son las obligaciones de que os soy deudor, por el admirable modo con que me habeis guiado? Quiero consagrar todo este dia á mi agradecimento hácia

vos Señor, por el sin fin de vuestros beneficios; y si os dignais dilatar mi vida, dadme un corazon siempre dócil, y que no os abandone jamas. Quitádmelo todo, Dios mio; pero no me quiteis vuestro amor.

MISERICORDIA.

Dios de misericordia, dejad que mí alma se eleve hasta Vos. El Señor es vuestro nombre. — Hablais, y los mundos vuelven á su caos. Un occéano de bienes y delicias circunda y rodea vuestro augusto trono: permitid que una gota de su agua humedezca mi paladar, para que pueda yo saborear la felicidad, que teneis reservada para los hombres que os aman.

Vos solo sabeis los dias que me quedan todavía de mi vida, por hallarse escritos en vuestro líbro. Sí, en él están todos mis pensamientos: en él está marcada cada una de mi acciones. — Las buenas en número limitado, en muchísimo mayor las malas. ¡Qué espantoso fuera para mí ese libro, á no estar de por medio vuestra misericordia? Pero Vos volvereis blanco lo mismo que la nieve lo negro de mis pecados, porque sois un padre indulgente, y un libertador mio, en quien pongo mi confianza, sin el menor recelo de verme abandonado jamás. La misericordia y el perdon son, señor, vuestros atributos. — Perdonadme; yo

espero en Vos, aunque la tierra se desplome, espero en Vos, aunque quede destruido mi vestido terrestre: esporo en Vos; aunque yo mismo quede reducido á cenizas: ellas no dejarán de esperar en Vos; porque sé que podeis y quereis hacerlas felices.

Para alcanzar victoria sobre los sentidos y pasiones.

No me abandoneis, Señor: mirad cuantos lazos me están armando los enemigos de mi salvacion? La sensualidad, ese veneno que llevo siempre conmigo es todo su cebo.

El mundo profano me da una contínua sonrisa, dulce y engañosa. La voluptuosidad me está llamando: los corruptores deleites me instan, y para atraerme apuran á mis ojos la copa del placer hasta llegar á la embriaguez. ¡Oh padre mio! Sed mi Salvador. Fortalecedme, á fin de que no me deje seducir por su voz pérfida, ni pruebe nunca la copa encantadora del crímen.

Señor, las fuerzas me van faltando, y yo sucumbo, sí vos no me fortaleceis. No me abandoneis, pues tengo en Vos mi confianza. Arrancadme los ojos si ven falsamente los objetos; haced que mi brazo se quede inmóvil, si quiere llegar á los frutos que le son prohibidos. Si este vestido de carne ha de haceros

ofensa, destruidle, pulverizadle; pero salvad mi alma que es obra vuestra. ¿Y quereis destruir vuestra propia obra? No lo haréis, Señor; al contrario me concederéis fuerza y poder; y entonces, bien pueden provocarme á la pelea; que Vos me servireis de escudo, vuestro nombre será la espada con que combatiré y mi victoria será obra vuestra. — Tened compasion del que tiene que combatir durante todos los dias de su vida.

Recuerdos del amor divino.

Dios de amor,
Padre de los hombres,
Bienhechor de las criaturas,
Amigo de los mortales,
Protector de los infelices,
El cielo y la tierra nos anuncian la grandeza de vuestro amor.
El sol y la luna brillan con tan vivo resplandor sobre nosotros, nos anuncian la candidez de vuestro amor.
Los céfiros, que refrescan vuestro rostro inflamado, nos anuncian la suavidad de vuestro amor.
Las flores, que deleitan los ojos, por lo hermoso de sus variados colores anuncian lo delicioso de vuestro amor.



Las doradas mieses, que llenan nuestros trojes, nos anuncian la abundancia de vuestro amor.

Las uvas, que maduran en las viñas, nos anuncian lo ilimitado de vuestro amor.

Los torrentes de agua, que se derrumban de lo alto de los montes, nos anuncian el poderío de vuestro amor.

Los riachuelos, que serpentean por en medio de las praderas, nos anuncian la magestad de vuestro amor.

Las avecillas, que cantan en los bosques nos anuncian la ternura de vuestro amor.

Los peces, que corren por las olas, nos anuncian la viveza de vuestro amor.

Las yerbas, que crecen en las orillas, nos anuncian la frescura de vuestro amor.

La sombra, que nos refresca en medio del dia, nos anuncian vuestro amor.

Las frescas mañanas de la primavera, nos anuncian vuestro amor.

Los fuertes calores del verano, nos anuncian vuestro amor.

La fertilidad del otoño, nos anuncian vuestro amor.

El descanso de la naturaleza durante el invierno, nos anuncia vuestro amor.

Los placeres de una hermosa mañana, nos anuncian lo delicioso de vuestro amor.

El calor vivificante del medio dia, nos anuncian lo ardiente de vuestro amor.

El descanso del anochecer nos anuncia la tranquilidad de vuestro amor.
La serenidad de la noche nos anuncia lo sabroso de vuestro amor.
La estructura admirable de nuestros cuerpos es un presente de vuestro amor.
La sensibilidad de nuestros órganos para el placer es un presente de vuestro amor.
La belleza, que alegra nuestra vista, es un don de vuestro amor.
La armonía, que recrea nuestros oidos, es un resultado de vuestro amor.
El agradable sentido del tacto es un regalo de vuestro amor.
Las delicias del paladar son un presente de vuestro amor.
El gusto del vivir es un regalo de vuestro amor.
El bien, que resulta del sueño, es un efecto de vuestro amor.
La suavidad del reposo es un regalo de vuestro amor.
El regocijo al despertarme feliz, es un don de vuestro amor.
La dicha de la amistad es hija de vuestro amor.
El sentimiento del amor puro es un sentimiento de vuestro amor.
Nuestro bienestar es un fruto de vuestro amor.
Nuestra salud es un regalo de vuestro amor.
Nuestra conservacion nos viene de vuestro amor.

Nuestros placeres domésticos son una consecuencia de vuestro amor.

El amigo que nos ama, lo hace por vuestro amor.

El padre que se desvive por nosotros, obra movido por vuestro amor.

La madre, que cuide de vuestra niñez, sigue los impulsos de vuestro amor.

El hermano que nos quiere, practica las reglas de vuestro amor.

La hermana que amamos, es un objeto de vuestro amor.

El niño que nos interesa, es una prenda de vuestro amor.

El príncipe, que trabaja, sigue la influencia de vuestro amor.

El Juez, que vela por nosotros, vela por vuestro amor.

El pan, que nos alimenta, es un regalo de vuestro amor.

La bebida, que apaga nuestra sed, es un presente de vuestro amor.

El aire, que respiramos, es una exalacion de vuestro amor.

La vida que gozamos es un regalo de vuestro amor.

Reconozcamos todos vuestro amor.

Esperemos todos en vuestro amor.

Cuando nos veamos amagados de alguna desgracia, libradnos, Señor, por vuestro amor.

Cuando las enfermedades nos atormenten, libradnos, Señor, por vuestro amor.

Cuando el dolor nos rinda, libradnos, Señor, por vuetro amor.

Cuando algun contrario nos persiga, libradnos, Señor, por vuestro amor.

Cuando nos embista el espanto de la muerte, libradnos, Señor, por vuestro amor.

Libradnos de todo mal, por vuestro amor.

Libradnos del pecado, por vuestro amor.

Libradnos de todo vicio Señor, por vuestro amor.

Libradnos del error, por vuestro amor.

De toda suerte de terror, libradnos, Señor, por vuestro amor.

De la soberbia, libradnos, Señor, por vuestro amor.

De la avaricia, libradnos, Señor, por vuestro amor.

De la envidia, libradnos, Señor por vuestro amor.

Del odio y de la enemistad, libradnos, Señor, por vuestro amor.

De la Voluptuosidad y de la concupiscencia, libradnos, Señor, por vuestro amor.

De la injusticia, libradnos, Señor, por vuestro amor.

Del deseo de oprimir al prójimo, libradnos, Señor, por vuestro amor.

De la maledicencia, libradnos, Señor, por vuestro amor.

De la corrupcion, libradnos, Señor, por vuestro amor.

De la calumnia, libradnos, Señor, por vuestro amor.

Del mal ejemplo, libradnos, Señor, por vuestro amor.

De todo pecado, libradnos, Señor, por vuestro amor.

De toda desgracia, libradnos, Señor, por vuestro amor.

De toda perdicion, libradnos, Señor, por vuestro amor.

De la muerte eterna, libradnos, Señor, por vuestro amor.

Cordero de Dios, que por nuestro amor cargasteis con los pecados del mundo: oidnos Señor.

Cordero etc. libradnos Señor.

Cordero etc. tened compasion de nosotros.

Oracion.

Dios mio ¡ autor del amor mas puro! concedednos la gracia de poder conocer toda la grandeza de vuestro amor; y logremos hacernos merecedores de tanto bien. Haced que nos abrasemos en el santo amor del prójimo, de ese amor que nos recomendais tanto y que por su cumplimiento, podemos amarte segun lo exije nuestro deber.

Adoracion, humildad, y Confianza.

Yo soy muy capaz de amaros, ó Dios mio, cuando vos permitis que os ame Dejadme pues meditar esto con toda atencion; haced que vuestra luz penetre en mi alma; que el sacro fuego de vuestro amor inflame mi corazon, eleve mi espíritu y le saque de esta prision material de los sentidos; para aproximarme á Vos. Soltad las cadenas, que me tienen sujeto, para que pueda adoraros con verdad.

Hacedme sentir el poder de vuestra presencia. Hacedme sentir que no respiro, ni vivo, ni existo mas que por Vos. Si este corazon palpita en mi seno, si esta sangre circula por mis venas, es únicamente por un efecto de vuestra bondad. Sin Vos el movimiento de mi corazon dejaria de existir el curso de mi sangre se pararia, mi espíritu dejaria de estar animado. Vos sois el almay la vida de cuanto existe, yo no vivo mas que por Vos; sin Vos no podria existir.

Vos sois el centro de unidad; la fuerza motriz de toda fuerza que nada por todas partes; dignaos santificarme, Dios mio, purificando mi alma, á fin de que su aproximacion á Vos se le haga porceptible. Descubrid la envuelta material que me cubre, impidiendo que me una á Vos: arrancad de mí todo lo que fuere

sensual, iluminando mi alma, para que no muera en el pecado. Yo sin Vos no soy absolutamente nada, Dios mio, pero con vos lo soy todo. Enteramente dichoso, con Vos, soy enteramente desdichado. Estar distante de Vos es la verdadera muerte; la vida es la aproximacion á Vos; la reunion con vos es la eterna bienaventuranza.

Tened compasion de un gusano, que reconoce su debilidad que se revuelca en el polvo, y que concibe la distancia que hay de lo finito á lo infinito: oid, su oracion. Dejad en medio de los cantares de vuestros alados querubines. Dejad que sus lamentos penetren hasta Vos, y desde lo alto de vuestro trono eterno, dignaos bajar vuestros ojos hasta él en el abismo de su nada. No olvides, Señor que es hijo vuestro obra de vuestras manos.

Mirad que su existencia depende de aquella debil hoja, juguete de los vientos. Un soplo del huracan la arrolla: el tacto de un niño es capaz de destruirla Yo soy señor, ese gusano: el huracan de las pasiones logró precipitarme de la elevacion, en que me criasteis, á lo mas profundo de los abismos. Convirtióme en un esclavo que tienen encadenados mis sentidos.

En vano me empeño en forcejear, y sollozo; soy únicamente un gusano. Y ¿quien toma interes en su conservacion? Mis fuerzas no son mayores que las de un débil insecto, que se halla imposibilitado de elevarse hasta vuestra mansion celestial.

Con todo á pesar de la enorme distancia entre el criador y la criatura; que media á pesar de verme sumido en la sima de los mas profundos abismos, no cesé nunca, señor, de esperar en Vos. Vos, cuyo poder envuelve á la oruga en su capullo, y que en el momento en que le considerábamos perdida para la creacion le dais alas para elevarse del abismo de su nada á las altas regiones del aire; ¿podriais dejar abandonado este insecto que se llama hombre?

En la creacion todo tiende á una perfeccion mayor: todos los que no se aleja voluntariamente de Vos, procura elevarme á Vos. Pero no me es posible ensayar este vuelo, sin desprenderme de le envuelta material que me retiene en la tierra. Oh Dios! Concededme fuerzas para romper los grillos, que me sujetan á la bajeza de la materia.

La muerte y el pecado son todo mi Patrimonio. Yo mismo abandoné las regiones del placer intelectual: haciendo pacto con el pecado: me hallé con los desórdenes que combaten vuestros santos decretos, y se esfuerzan, aun en vano, en destruir las obras de vuestros santos decretos, y se esfuerzan, aun en vano, en destruir las obras de vuestro amor.

Abusé contra Vos, Señor, de la fuerza que me habiais concedido vos mismo: pagué con ingratitud vuestro amor, y no obstante habéis tenido compasion de mi. Un soplo de vuestro aliento hubiera bastado para reducirme á la

nada una sola mirada vuestra me hubiera precipitado en los abismos; y sin embargo no lo habeis querido hacer.

La debilidad de un esclavo de los sentidos pudo moveros á compasion.

Lo que debia ser venganza se ha reducido á amor; y las señales de vuestra cólera han sido tan solo para mi llamamiento á la felicidad y para nuestra indulgencia.

¡Como pude desconoceros por tanto tiempo! ¡Con que confusion vuelvo á entrar en mi corazon? Con que confusion descubro en él las huellas de mis malas obras! la sublevacion de un ser imponente contra el todo poderoso, de un gusanillo, para el cual cada grano de arena es un mundo contra el ser que lo dió á los ángeles, y que supo suspender millares de mundos en el espacio de la creacion, y apesar de esto, he hallado en Vos perdon y misericordia ¿Cuál debe ser la magnitud de vuestro amor para conmigo?

¡Ojalá pudiese yo borrar con lágrimas mi negra ingratitud! Ojalá el arrepentimiento llegase á consumirme, para que yo mismo fuese la víctima de reconciliacion! Mas ¡ay! que mis culpas contra Vos exceden toda medida.

Pero ¿cabe plenamente en mí el reparar el daño, cuando toda mi persona no es otra cosa á vuestra vista?

No me quedaria ningun otro recurso que la desesperacion, si no os considerase mas que

como un soberano Señor, como un Criador, ante cuya magestad el universo entero vuelve á su caos. Pero reconozco igualmente en Vos, á mi Padre celestial, á un padre induljente; y si bien un pecador no deberia tener valor para daros ese nombre; Vos os dignais llamarle hijo vuestro, le tendeis benignamente los brazos, le recibis como una tierna y cariñosa madre al niño que vuelve á su seno.

Señor, reconozco que mi reconciliacion es obra de vuestra gracia y de vuestra bondad.

Reconózcome destituido de mérito; y veo que nunca hubiera podido acercarme á Vos, á no haberse puesto de por medio un mediador entre Vos y yo: un mediador que ha soldado la cadena que me unia á Vos, y que estaba rota por nuestros pecados. Un mar de lágrimas seria insuficiente para aplacar vuestra justicia, y aún cuando inmensas muchedumbres de hombres derramasen mares de lágrimas, no llegarian á formar una sola gota de aquel mar inagotable.

Aun cuando inmensas muchedumbres de hombres vertiesen toda su sangre, no llegaria á borrar del libro de la eternidad las manchas de sus pecados; y aun cuando se ofreciesen juntos en holocausto, no seria bastante su sacrificio porque estaria manchando por las impurezas del pecado.

Por esta razon se puso Cristo de por medio entre su padre y nosotros. Lloró por nuestros

pecados, vertió su sangre por ellas, y borró del libro de la eternidad la sentencia de muerte, para substituir en su lugar la de perdon y reconciliacion, en favor de aquellos á quienes redimía. Tal ha sido, Dios mio, la grandeza de vuestro amor. Dejad caer en mi corazon una sola centella de ese divino fuego, para que consuma en él todo lo que no sois Vos, y lo inflame con el ardor de vuestro santo incendio.

Ser infinitamente misericordioso, os suplico que me concedais perdon y gracia, por la sagrada víctima de reconciliacion, que derramó por nosotros su sangre en el árbol de la cruz. Vos no negais nada de cuanto se os pide en su nombre. Concededme pues en él fuerza para los combates contra el ímpetu de los sentidos; piedad, sabiduría y amor, y por fin la gracia de que todas mis obras queden santificadas. Destruid en mí el dominio de la carne, purificad mi alma, allegad mi corazon á Vos, á fin de que se deleite en vuestras palabras y obras y anuncie en todas partes vuestra misericordia y vuestro poder. Ilustrad mi alma á fin de que pueda comprender todo el valor de vuestras santas palabras, y hacerse familiar el lenguage de la celeste mansion de la sabiduría.

Si os dignais concedérmela, marcharé de pié firme por el camino de la humildad y de la virtud: seguiré, sin desviarme, la senda de la justicia y del amor, á fin de llegar á ser algun dia vaso de eleccion, por vuestra

gracia, lo que os suplico en nombre de mi salvador, padre de los hombres. fuente de una nueva vida y de santificacion eterna. Derramad en mi alma un leve rayo de vuestra sabiduría, y haced que vuestros pensamientos ocupen el lugar de los mios, que vuestras palabras reemplacen á las mias, que se renueve enteramente mi ser, á fin de que lleve una vida toda espiritual, y llena de vuestra luz. Mi esperanza, Señor, en vos carece de límites; y aun cuando me hallase en los profundos abismos de la muerte, mi voz penetraria hasta vuestro trono y me libraria en nombre de mi salvador, en el cual fundo mi creencia, mi amor, y mi esperanza.

Dignaos pues, guiarme, Ser infinitamente sabio, y no permitais que mi corazon se eleve mas allá de los límites que le están prescritos. Diririjid mi voluntad, segun las brillantes leyes de vuestra sabiduría; y haced que mi espíritu siga con ardor los impulsos de esta voluntad.

La razon humana enmudece delante de Vos, ser incomprensible; pero mi corazon tiende sín cesar hácia Vos. Atraedle cada dia mas hácia el manantial de vuestra luz, hasta que mi alma, llenando sus deseos, se eleve de su cárcel material á la patria de los espíritus puros, y se reuna á Vos, Señor, que fuisteis, sois y sereis, de toda eternidad.



ODA MISTICA

Al Amor Divino.

O ¡ toda mi esperanza y gloria mia !
Y cuándo te he de amar de ánimo, y cuando
En ti todas mis fuerzas empleando,
Pondré solo en amarte mi porfia?
¿Y cuándo he de gustar del alegría
Que fuera no, mas dentro ti se siente,
Y seré solamente,
Dejando de ser mio, tuyo todo!
¿Amándote sin modo,
Sin que fuera de ti viva en mi cosa
Contraria del amor, ó á tí enojosa?
¿Y cuando enfermaré, de amor herido,

De sus ardientes flechas traspasado,
No solo sin cuidar de ser abatido?
Mas con golpes mayores ser curado,
¿Y cuándo, ó santo amor, á tí rendido,
Preso en tu dulce libre servidumbre,
Sin buscar otra lumbre,
Otro celo, otro sol, otras estrellas,
Otras flores mas bellas,
A tí solo amar; suma dulzura,
Y fuente de bondad y de hermosura?
Cuando, no en mí, mas solo en tí viviendo,
Y ame dormir el corazon despierto,
Yo al engañoso mundo, él á mi muerto,
En tí claro sol mio absorto siendo;
Flores y tiernos frutos recogiendo
Del árbol árduo de la blauca vida,
Do el alma limpia unida
Y el espíritu contigo en lazo estrecho
Es un mortal, Rey hecho,
Rey alto de los cielos glorioso
De entretener su curso poderoso.
Vida del alma, amor, vínculo fuerte,
¡Tanto te cuesta al dulce yugo unirme,
Do pueda en amor tuyo derretirme,
Sin que jamás se acabe el bien quererte!
¡Y como soy por deuda tuyo, serte
Esclavo por amor toda la vida!
Y en grado sin medida
Amarte, sin que en tí otra cosa mire,
Ni por otra suspire,
Ni ame, ni desée, sino á tí mismo
De útil, honesto y deleitable abismo.

Ven, dulce amor, la alteza no desprecie
Mi estrecha senda y mi ínfima pobreza;
Que es tuyo levantar nuestra bajeza,
Y tuyo el dar ser rico á nuestra especie;
Y porque el vil rincon habitar precie
La magestad, mi corazon ensancha:
Haz casa larga y ancha,
Alta y profunda cuanto el sumo cielo
Hasta el centro del suelo,
Y estiende mis deseos otro tanto,
Donde venga á morar el amor santo.
Viniste en fuego, ó eterno amor, viniste
Desde la eterna esfera á darnos vida,
Y tal lumbre en almas fué encendida,
Que el hielo y nieve en brasas convertiste;
O amor, ó Dios! Ardamos como ardiste,
Y en nuestro altar enciende desde luego,
Llama y perpétuo fuego:
Y como en la ara de oro en tiempo inmenso
Abrásese el incienso,
Y emprendido una vez nunca se muera
En llama pura, intensa, duradera.
Manda la ley de amor, Señor, que te ame,
Cumplir sin tí el precepto no se puede:
Haz que de dó el mandato fiel procede
La pura voluntad de amor se inflame.
Abrele, pues ordenas que te llame,
Concédele, pues mandas que te ruegue,
Y amor no se le niegue:
Si á quien te ruega tu bondad despide
Qué dará á quien no hiede?
Amor quiero, amor busco, amor demando;
Y ser eternamente de su bando.

A la Bienaventurada Madre de Dios.

Bienaventurada Vírgen, Madre de Dios! y en dicha calidad digna de la mayor veneracion y acatamiento de los ángeles y de los hombres; á Vos acudo, para tributaros los homenages á que es acreedora vuestra santidad, é implorar vuestra soberana proteccion.

Dios te salve Maria.

Yo, Señora, os reconozco y acato en calidad de Madre de mi Dios y de mi Salvador. Os reconozco y acato como á mi mas poderosa mediadora ante el trono de vuestro querido hijo, Dios, y Salvador mio, y me recomiendo á vuestra soberana proteccion y amparo.

Llena eres de gracia.

Dios os inundó con su gracia: os conservó pura y sin mancha del pecado original, dotándoos de todas las virtudes y perfecciones correspondientes á la que estaba destinada para ser madre del altísimo.

El Señor es contigo.

Ha estado constantemente, y nunca el menor pecado le separó de Vós. Os acompañó durante toda su vida; y con su gracia y proteccion os acompaña todavía de modo que estará eternamente con Vos, en toda la plenitud de su gloria y magestad.

Bendita tú eres entre todas las mugeres.

Dios os bendijo, eligiéndoos para madre de su hijo entre todas las mugeres: para madre de aquel en quien debian ser bendecidas todas las generaciones.

Y bendito es el fruto de tu vientre Jesus.

Vos fuisteis bendecida por vuestro propio hijo, os bendecimos pues nosotros por su causa. Felices los pechos que mamó; pero mas feliz el alma que siempre le ha amado, que ha escuchado siempre su palabra y que la ha conservado para formar de ella la regla de su conducta.

Santa Maria, madre de Dios.

Vos que fuisteis hallada digna de concebir á Jesus, Dios y hombre verdadero, y que le pusisteis en el mundo: Vos, cuya intercesion lo puede todo para con vuestro hijo, Vos cuyos poderosos ruegos lo alcanzan todo del omnipotente, y cuya bondad para con los hombres iguala á su poder el cielo, sednos propicia.

Ruega por nosotros.

Alcanzad de Dios todas las mercedes que son necesarias para tenerle propicia: y á fin de que por medio de vuestra intercesion nos permita llegar hasta él, por Jesucristo, vuestro hijo, nuestro Salvador nuestro y libertador.

Pecadores.

Nuestros pecados nos han hecho indignos de dirigirnos inmediatamente á Dios, para solicitar las gracias que nos son necesarias. Concedednos pues la de una penitencia verdadera junto con la remision de nuestras culpas.

AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE.
ASÍ SEA.

Concedednos, Señor, la sabiduría que ilumina las almas, enseñándonos á temer á Dios. Alcanzadnos una piedad siempre ardiente, siempre síncera, y siempre constante: dadnos la gracia de saber imitar vuestras virtudes: fortalecednos en la creencia, en la esperanza, y en el amor; y escitad en nosotros una aversion irresistible al pecado, pero mas que todo alcanzadnos la gracia de que perseveremos en el bien hasta el fin, reconciliados con Dios y fortalecidos con la Santa Eucaristía logremos, al terminar esta vida tener la muerte de los justos.

ORACION DE ISABEL ROWE.

Fuente perenne é inagotable del verdadero amor! Conceded á mi alma sedienta, que pueda beber en los manantiales deliciosos que manan de vuestra divina omnipotencia. Sumergidla en la plenitud de los deleites celestes, donde se apaguen mis deseos sin cesar nacientes saciándose con una abundancia que no conoce términos. Oh! querido de mi alma! ¿Siento jamás fuera de vos, placer alguno? Vos os dignasteis colmar los dias de mi vida, con dias de

júbilo y satisfaccion. en el seno de la abundancia y de la paz.

Y he dado siempre á vuestra proteccion y á vuestro amor la perferencia general sobre todo?

¿De qué me vale el falso oropel de las cosas perecederas? Mis pensamientos se elevan mucho mas allá de todos esos globos. Este mundo carece de atractivos: para mí me es indiferente el pasagero esplendor que ostenta. Mi alma no se acuerda mas que de Vos, A vos se encaminan sus ardientes é ilimitados votos. Despertad pues todas mis facultades en Vos, inagotable manantial de transportes de alegría y de amor. Unicamente en Vos se halla cuanto puede escitar nuestros deseos, y satisfacer nuestros anelos. ¡Conqué ansia recorre mi alma esos espacios vastos del placer y do la felicidad de que sois centro!

En mi espíritu se borran todos los pensamientos, que no son Vos; me olvido de mí mismo, me olvido de todo menos de Vos, que sois el objeto súblime, que continuamente me ocupa! Mi espíritu tendrá siempre delante esta idea hasta la muerté, y despues de ella toda la ocupacion de mi alma inmortal será contemplar y admirár eternamente vuestras sublimes perfecciones.

Diferentes motivos del amor de Dios.

Infinitos motivos nos precisan á amar á Dios. Primero. No hay cosa tan puesta en razon como amar una bondad tan perfecta y benéfica, que nos tiene obligados, y que tanto nos obliga continuamente. Segundo. No hay cosa tan justa como obedecer al precepto que Dios nos pone de amarle. Tercero. No hay cosa tan hermosa en la realidad como elevar nuestro amor sobre todas las criaturas y levantarle hasta Dios. Cuarto. No hay cosa tan excelente como este amor: pues cuanto podemos hacer no llega á ser un átomo, si se le compara con un acto de amor de Dios. Quinto. No hay cosa que sea tan útil, pues él nos hace merecedores de la posesion de Dios, y de todos los bienes que eternamente la acompañan. Sexto. No hay cosa tan fácil, pues únicamente se trata de amar y de amar á una bondad y á una hermosura infinitamente amable, y que somos capaces de amar, dándonos ella misma todas las gracias necesarias para amarle. Séptimo. No hay cosa tan necesaria, pues así que somos capaces de razon y advertencia, ó debemos amar á Dios, ó condenarnos. Es esta una necesidad absoluta; ó tener amor de Dios en este mundo, ó arder en el otro en el fuego del infierno. Octavo. No hay cosa mas importante para la eternidad, y á fin de que lo comprehendamos bien, no hay

mas que reponder á las siguientes preguntas.

¿Quién hay que no sienta en la vida no haber hecho actos frecuentes de amor de Dios, y que no quiera hacer en lo venidero lo que dejó de hacer en lo pasado? ¿Quien habrá que no quiera hacer tantos actos de amor de Dios como hizo santa Magdalena despues de convertida y tantos otros santos mientras vivieron? Confesemos que seria preciso no tener el menor sentimiento de piedad para no desear esto en todas las fuerzas, pues no habia de quererlo? Ojalá, que yo lo pudiese! Que no haria para lograr tan gran bien? Al contrario: Quien habrá que quiera impedir tantos actos de amor de Dios como hizo despues de su conversion aquella santa muger y otros muchos santos? ¿Quien aunque pudiese querria impedir tantos actos de amor de Dios como se han hecho, hacen y harán desde el principio del mundo, hasta al fin, sino estando desesperado? Ah si esto habia de sucederme á mí qué no sufriria antes de impedir tantos bienes! Pues considera ahora dos verdades: la una, que los santos en el cielo aman á Dios con mayor, ó menor perfeccion á tenor de lo que le amaron en esta vida. La otra, que el amor de cada uno de los santos dentro de la eternidad, es mas digno en su duracion que todos los actos de amor de Dios, por grande que sea su número; que todos los santos pudieran producir durante su vida mortal: y es la razon porque el número de estos

es limitado, y la duracion de aquellos infinita.

Luego es sobre manera cierto que aquellos que no hayan amado á Dios en esta vida tampoco lo amarán en la otra: y por lo tanto, que muriendo en pecado quitarán evidentemente gloria á Dios. Es igualmente cierto que los que descuidaren ahora el hacer un acto de amor de Dios, aunque no estén obligados á hacerlo, y puedan omitirlo sin incurrir en culpa, es cierto á lo menos están espuestos á Dios con menos perfeccion en la eternidad, y que si no suplen este defecto con su fervor, quitarán á Dios mucha gloria accidental.

Consideremos pues atentamente el resultado de las omisiones de nuestra vida pasada. ¿Cuantas veces hemos descuidado los actos de amor que podiamos hacer? Luego sino reparamos estas faltas; ¡cuanta gloria accidental habremos impedido á Dios! Vos solo, Dios, podeis saberlo. Ah! Señor! Comprendo plenamente ahora la obligacion que me cabe de amaros, todo lo restante de mi vida, tan continuamente y con toda la perfeccion posible. Por un acto de amor que haya en este mundo haré inumerables actos de amor en el cielo. Ama pues corazon mio, ama, no á las criaturas, sino al Criador. Aficiónense los necios á los demas objetos que quieran: nosotros debemos amar á Dios; pero continua perfectamente y constantemente. Ah! si pudiese hacer tantos actos de contricion como los he omitido de amor! Si

pudiese suplir lo pasado! Pero ya que esto no es posible, á lo menos, Señor os amaré de aquí en adelante. Si: os amaré, y en cuanto esté de mi parte procuraré que todos los hombres os amen. Este amor será mi vida, mi sustento y mi ocupacion. Amor! amor! amor! Amor puro, soberano jamás interrumpido!

Dios solo.

Dios se emplea en mí, como sino hubiera otro que yo en el mundo; ó como si no tuviera cuidado mas que de mí, y nada de cuanto hace por los demas le distrae ni en un ápice de emplearse todo en mí.

Luego deberé yo ocuparme de él, como si no hubiese mas que él en el mundo, ó como si este no existiera. Dios para todos y para mí, como sino hubiera otros; yo pero solo Dios. Dios dentro de mi espíritu: dentro de mi corazon: Dios solo mi vida, mi bien, mi todo.

Cuanto ha criado Dios, lo ha criado para mí, toda la creacion se hizo para el hombre, aun antes de que este existiera, no mas que en la mente del Criador. Siéndole pues deudor de tanto bien. ¿Podré detenerme en contemplar amistosamente las criaturas, desviándome con tanta torpeza del que no tuvo en mente mas que á mí en la grande obra de la creacion?

¿Que hago? ¿en que me ocupo? ¿en que me encanto? O yo soy loco, ó debo ser un santo.

Dios va á ser toda mi aficion.

No está ciertamente en mi mano disponer á medida de mi gusto de mi entendimiento, para que tenga los pensamientos que yo quiera; sin embargo puedo disponer de mi corazon, para que me abrace las aficiones que sean de mi gusto. Por lo tano prescindiendo de mis pensamientos me desvelaré en no tener mas voluntad, ni mas aficion que para mi Dios, el corazon para Dios, todo el amor para Dios.

Consecuencias del amor de Dios.

No tratándose de mas que de amor á Dios todo irá bien. Mis pecados se borrarán, se me concederán todas las gracias, mis enemigos quedarán vencidos, mi salud estará segura, y Dios contento. Desde ahora sin tardar un momento, voy á amar á Dios y no cesaré jamas de amarle. Quiero hacer cuanto su amor quiere de mí, pues esto no es otra cosa que lo mismo que mi amor quiera hacer ó sufrir por él. De esta determinacion me resultarán mil señalados beneficios, y todos los dias me bendeciré por haberla tomado; porque viéndose correspondido el amor de Dios por una miserable

criatura, esta recibirá colmados los beneficios de la mano de un Dios que es todo amor, y que desea de nosotros una justa amorosa correspondencia.

Mi corazon.

Yo no quiero ya mirar mi corazon como si fuera mio. El es para vos, Dios mio. Y es justo que seais vos su dueño. Yo os lo doy: yo os lo entrego: regidle como os agradare. Este corazon que existe en mí, no es ya para mí. Ya no es mio: es el corazon de Dios el que yo debo entregar, y que respetuosamente entrego á mi Dios. Este en su tesoro, su morada, su templo.

No amar á Dios es tiempo perdido.

¡Oh! ¡Cuán mal emplea su tiempo, quien no lo emplea en amar á Dios pues todo el tiempo empleado en otros destinos, no solo es tiempo perdido para siempre, sino una eternidad de amor perdida, que podia haberse ganado empleándola en el puro amor de la divinidad. ¡Ah! si Dios mio! Ahora que hago estas reflexiones me convenzo plenamente del infinito tiempo que he perdido. Para no perder mas, desde ahora voy á amaros, cuanto puedo sin

cesar, desde este instante hasta el postrer momento de mi vida. Yo quiero vivir y amar juntamente y en el mismo instante de mi muerte, quiero morir lleno de amor siendo de amor el postrimer aliento de mi vida.

Al amor de Dios no ha de haber resistencia.

¿Puede por tanto tiempo desecharse la cosa de mas aprecio que se conoce en el mundo, y cuya posesion está en nuestra mano? Tal es seguramente el amor de Dios. ¿Qué hay de mas glorioso, de mas útil, de mas suave, ni de mas excelente entre cuanto existe? ¿que causa puede haber para que se resista tanto al amor? Ah, Dios mio! Perdóname todas mis resistencias pasadas. Amor Divino, ya no resistiré mas: sed para mí, como yo voy á ser para vos. Todo mio, como de aquí en adelante me propongo ser todo vuestro, todo ternura, todo cariño, todo fuerza, todo amor.

Disposicion de mi alma.

La conducta de mi vida será ya enteramente para mi alma, una vista dulce, respetuosa, y continua hácia vos. Ó Dios mio, para mi corazon una sujecion síncera, apacible y entera

á cuanto os digneis obrar dentro de mí. Nada habrá que me distraiga de Vos. Cuando me sorprenda la hermosura de las cosas criadas, en lugar de detenerme amorosamente en contemplarlas, mi mayor deleite, todo mi placer, mi gozo, mis delicias seran elevar inmediatamente mi espíritu á vos, y esclamar con la mas pura efusion de mi pecho: ¡ Vos, señor lo habeis criado todo ! ¡ A vos deben dirijirse todas las alabanzas; pues cuanto mayor es la cosa hecha, tanto mas admirable resulta al hacedor !

Amar á Dios segun su gracia.

Dios me da su gracia para amarle, y quiere asi mismo que yo le ame; porque sin su gracia no podria amarle yo con un amor de caridad, tal cual le exije. Luego él me concede gracia para amarle ¿ Porque motivo dejaria yo de recibirla? Ah! yo la acepto con todo mi corazon. Y ¿ porqué causa, habiéndola recibido, y pudiendo con ella amar á Dios, no lo ejecuto? ¿ Dios mio yo recibo vuestra gracia, como vos me la presentais, y en adelante prometo emplearla toda, toda entera con mi mejor voluntad para amaros. Si; Dios mio; os amaré, segun toda vuestra gracia, y segun todas mis fuerzas. Auméntamelas, Señor, y mi amor y mi cariño, irán siempre en aumento, por los méritos de vuestra divina gracia.

No puedo dejar de amar á Dios.

Dios no se emplea mas que en mí solo, para moverme á que le ame, que en el gobierno de todo el mundo sensible. Y cuando él me presenta su gracia, para que yo le ame, me presenta una cosa sin comparacion mas preciosa que las estrellas, que el sol, que los ángeles mismos en su pura naturaleza. Y cuando con el ausilio de su gracia ejecuto algun acto del amor de Dios, hago la cosa mas bella y mas útil que haya en el mundo.

¿Porqué motivo pues dejaria yo de amar á mi Dios? En adelante no será otro mi empleo. Si, Dios mio: haya siempre gracia de vuestra parte; y siempre amor de la mia; flujo de gracia y reflujo de amor de vos á mí y de mi á Vos: porque yo no puedo dejar de amaros, ni vos dejaréis de concederme la gracia de que os ame, cuando todo vos sois amor, y no nos criasteis sino para que amásemos en esta vida mortal y os gozemos despues en la eterna bienaventuranza de la gloria.

Mi principal ocupacion debe ser Dios.

Dios me ama: y me ama sin cesar. El me lo ha hecho conocer muy claramente, pues sin

cesar me está colmando de mercedes. Y así como él me ama, y favorece sin cesar, tambien quiere que le ame yo incesantemente. Y del mismo modo que quiere que yo le ame incesantemente; asi tambien me está ofreciendo sin cesar su gracia para amarle. Y supuesto que me ofrece siempre su gracia, debo yo recibirla continuamente, y amarle sin interrupcion, no oponiéndome á su amor. Debo pues mantenerme siempre, recibiendo y amando: recibiendo sin cesar, y amando del mismo modo. He aquí mi ocupacion, el único empleo para todo lo que me queda de vida. De lo contrario, corresponderia muy mal á las intenciones divinas, frustraria mi mision, y el plan que en la creacion del mundo se propuso el supremo Hacedor.

Amar á Dios es empleo angelical.

De cuantos empleos hay en el mundo, no solo no hay otro que pueda ponerse en comparacion con este de amar á Dios; mas tampoco serian capaces de llegarle á igualar. ¿Por qué pues no he de aplicarme enteramente á él? ¡O ejemplo precioso! El que se dedica á él no tiene motivo de envidiar ninguna otra ocupacion del mundo. Mas los que se ocupan en otros objetos, tienen motivo de envidiar á los que se aplican á este. Amar á Dios es el empleo

de los ángeles, de los santos, y de Dios mismo. ¡Y somos tan ciegos que dejando sujuzgar el alma por la impresion de los sentidos, nos apartamos de la única ocupacion que deberia apoderarse continuamente de nosotros, para destinar nuestra atencion á objetos mundanos, y seres creados, tan poca cosa, si se comparan con su criador! ¡Oh locura de los hombres! ¡O mengua del ser dotado de razon y conocimiento!

MI CORAZON ES DE DIOS.

¡O mi Dios! ¡Cuán infiel os he sido en mis oraciones y en mis resoluciones mas santas! Mil veces os aseguré de palabra ó mentalmente que os daba mi corazon; y este ha sido solo para mí, despues de haberos prometido que seria para Vos. Mas ahora, Dios mio, lo digo y quiero sinceramente lo que digo: *Os doy mi corazon, si, os lo entrego: el es vuestro, mi Dios; ya no es mas mio, ni de otra criatura, para vos es: disponed de él segun vuestro beneplácito.* Os lo entrego con el mayor placer, porque sé cuan acrehedor sois á esta dádiva; y sé tambien que nunca seré yo mas feliz, que cuando mi corazon sea enteramente vuestro. Recibidlo, bien Dios, y perdonadme el que haya tardado tanto en haceros la entrega de este depósito.

Mi pensamiento debe ser Dios.

¿En qué piensas, alma mia cuando no piensas en Dios? En ti misma, en las criaturas y en mil cosas superfluas. Luego piensas mas en las cosas del mundo, que en Dios mismo; y con todo eso, ¿hay algo que deba ocuparte tanto como Dios? O alma mia! ¿Qué es lo que amas cuando no amas á Dios? ¿Hay cosa fuera de Dios, que no le sea infinitamente inferior? ¿que hay que no sea menos bueno y menos amable? Pues tú amas todo esto mas que á Dios ó á lo menos lo amaste hasta ahora. ¿Qué será pues en adelante? ¿Ah Dios mio? ¡Cuán fuera de camino voy, no haciendo de vos mi único pensamiento no ocupándome exclusivamente de Vos, que tanto habeis dignado ocuparos de mí! Esta es sin duda la mayor de todas mis injusticias.

Amor por amor.

Mi ocupacion interior será el tener mi corazon tan desembarazado, tan tranquilo y tan sujeto, que en nada me estorbe la produccion ni el aumento del amor divino. Yo me presento, Dios mio, á vuestra infinita Magestad, desembarazado tranquilo y sugeto, en toda la

extension de la palabra, y sin que puede dárselas mayor aumento.

Esto es cuanto puedo hacer de mi parte: haced vos, señor, lo que está en la vuestra: dadme vuestro amor, y que este sea tan grande, tan estenso, tan ilimitado como lo sois vos mismo.

El amor de la criatura por grande que sea, es una débil luz comparada con el mayor de los astros, con todos ellos juntos; al paso que el amor al criador es tan inmenso, tan vasto, tan inconmensurable como el mismo. Yo os doy Dios mio, todo el amor que puedo daros, concededme vos todo el que está en vuestra mano franquearme. Estos son mis anhelos, mis votos, mi mayor ansia.

DIOS SOLO ES EL QUE BUSCO.

Dios mio! Vos sois lo que yo estoy buscando. Lo que veo no es lo que busco: Lo que toco, lo que gusto, no lo es tampoco; lo que siento, lo que imagino, lo que conozco, nada de esto lo es; los bienes, los placeres, las cosas de la tierra no lo son: Vos, sí mi Dios que me sois mas intimo que lo que conozco; mas cercano de lo que imagino; mas claro que lo que veo; mas presente que lo que concibo; mas sabroso que lo que gusto, mas dulce que lo que siento, mas palpable, que lo que toco.

Vos, sí, mi Dios, Vos sois á quien yo busco. Vos que me sois mas íntimo que lo que soy yo conmigo mismo. Vos, Vos mi espíritu de espíritu, alma de mi alma, vida de mi vida. De vos tengo yo mi ser; por Vos vivo; vuestro soy; nada de cuanto hay en mí, es mio; todo es vuestro, y para siempre. Mi Dios; mi vida; mi bien; mi amor; mi todo.

Preces para la tarde.

Como podré daros las debidas gracias, Dios mio, por todos los beneficios de que me habeis llenado durante el dia de hoy?

¿Quién me inspirará sentimientos de gratitud dignos de vuestra gran bondad de una bondad no merecida? ¿Quién me inspirará palabras conque pueda yo publicar dignamente vuestras alabanzas? Yo no puedo decir otra cosa sino que sois mi padre y un Dios de amor.

En cuanto á mí soy una débil criatura indigna de vuestra gracia, y de la misericordia que habeis egercido conmigo. Yo no llego á ser digno de llamaros padre.

Con cuanta largueza derramasteis sobre mi la copá de vuestras gracias en este dia. Me habeis conservado, alimentado y vestido, alejando de mi cabeza mil especies de desgracias que hubieran podido desplomarse sobre mí.

Si ahora interrogo á mi corazon, y le pre-

gando con justicia: como he pasado este dia, me he hecho mejor hoy de lo que era ayer? he sido mas virtuoso y mas digno de vos? ¿Este dia que acaba de espirar me ha aproximado mas al fin de mi vida en la tierra? ¿Me he aproximado yo tambien con igual proporcion á la perfeccion cristiana? ¿Puedo preguntarme si he obrado hoy mejor que ayer? ¿no he caido acaso con las mismas faltas de que me arrepentí ayer, ó de que me deberia haberme arrepentido?

Señor, Dios mio, concededme ese espíritu de fuerza tan necesario en el bien, á fin de que yo no concluya el dia de hoy sin haberme logrado hacer mas agradable á vuestros ojos. Que todos los pecados que he cometido en este dia se presenten á mi memoria antes que me duerma, y no solo mis pecados, sino tambien todos los beneficios de que os soy deudor, tanto en calidad de hombre como de cristiano. Haced que penetrado de una vergüenza saludable y de una verdadera compuncion pueda yo contar todavía con vuestra misericordia y con vuestra grácia.

¡Oh padre y juez mio! ¡Vos para quien nada está oculto! ¡Vos que sois testigo sagrado de todas mis acciones, palabras y pensamientos, en vuestra presencia puedo examinarme y preguntarme.

¿Se han elevado en mí pensamientos y deseos sensuales?

¿No he recaido hoy en las faltas que me son tan comunes?

¿He vigilado siempre con cuidado mi temperamento y mi corazon?

¿He observado los primeros movimientos de sensualidad en su orígen, y guiado por tu temor y tu fé, he procurado, Señor, ahogarlas?

¿He puesto freno á mis sentidos y á mis deseos, esforzándome en preservar mi alma de la tentacion?

¿He cerrado mis ojos y mis oidos al atractivo del pecado?

¿No he procurado, ó dado ocasion de cumplir las obras de la carne?

¿He guardado moderacion en la comida y la bebida?

¿He reflexionado en aquellos momentos que todo nos viene de la mano de Dios y que nos lo da todo, siendo infinitos los hermanos mios que están en necesidad?

¿No he abusado de tus dones, Señor, Dios, mio?

¿He sido reservado en mis discursos, y circunspecto en todas mis acciones y en mis procedimientos; ó bien me he abandonado á todos los impulsos y deseos de mi corazon?

¿Me he dejado arrebatar por lo mismo que mi conciencia desaprobada, sabiendo yo que con ello debia desagradaros?

¿Contuve desinteresadamente los movimien-

tos desarreglados que sentia nacer en mi alma?

¿Estoy sinceramente dispuesto á reparar todo el mal que yo haya podido cometer en cuanto quepa en mí, mediante redoblar mi celo y mi atencion en las oraciones y en mis procedimientos?

¿Me he encontrado con bastante franqueza y rectitud para confesar y reconocer mis faltas delante de aquellos que hubieran podido ser testigos de ellos y escandalizarse; ó bien mi amor propio se ha ocultado en ocultar los movimientos desarreglados de mi alma, escusarlos y darles colorido, bajo pretestos especiosos á los ojos del mundo y á los mios?

Que yo responda ó no con sinceridad á estas importantes preguntas. Vos conoceis Dios mio, el fondo de mi corazon y sois mi criador y mi juez. Pero si oculto mis faltas ¿cómo podré arrepentirme de ellas? y encontrar gracia delante de tí!

Por esta misma razon confesaré todas mis iniquidades, y no disfrazaré ninguna de mis faltas á vuestros ojos, á fin de que mi corazon se humille en vuestra presencia, y esperimente el consuelo que me teneis prometido. Reconozco y deploro mis iniquidades. Concededme la gracia de conocerlas mas y mas todavía, y sentir mas profundamente su enormidad. Que ninguna de mis faltas se escape de mi vista: perdonádmelas todas, y preservadme

en lo sucesivo de recaer en ellas, haciéndome adelantar cada dia en la obra de mi santificacion. Haced que combata y venza con mayor facilidad todos los dias los movimientos desarreglados de mi corazon y de mis pasiones.

Os suplico que no permitais que nadie padezca por las faltas que he cometido en este dia. Que vuestra providencia, que vela en todas partes, aleje los males que mis hierros podrian haber ocasionado: preservad tambien mi alma de estos mismos resultados. Restableced con vuestra omnipotencia lo que yo haya descuidado, y reparad tanto en mí como en los demas los daños que yo hubiere causado.

Voy á interrogar nuevamente á mi corazon sobre mi modo de obrar relativamente sobre los demas hombres, á fin de reconocer hasta que punto me he aproximado á vuestro amor.

¿He sido hoy paciente y benéfico? ¿no me he conducido con arrebato é impertinencia?

¿No he procurado siempre con pasion mi propio interés, y no me he encolerizado para defenderle? ¿no he sido suspicaz y mal pensado? ¿no me he alegrado del mal ageno? ¿de la falsedad y de la malignidad de mi prójimo?

¿He tenido parte en el bien, en la verdad y utilidad comun? ¿Lo he sufrido todo con paciencia? ¿he pensado siempre bien del prójimo? ¿he sufrido con resignacion y he esperado con confianza?

¡Dios mio! reconozco muy bien cuan dis-

tanto estoy todavía del puro amor; pero vos conoceis mi corazon y mi voluntad. Señor, reparad por vuestro amor lo que ha descuidado el mio. Bendecid á los hombres y derramad vuestros beneficios sobre todos, hasta sobre aquellos mismos que me quieren mal. Perdonadme, como yo les perdono, y no permitais que quede un solo movimiento de ódio en mi alma.

Llenad mi corazon de ese amor, con que amais á todos los hombres, á fin de que yo sea digno de ser hijo vuestro.

Actualmente, ó Dios mio, que he pasado un dia mas, perdonadme tambien las faltas que haya cometido en él; y no me priveis de vuestra gracia, durante esta noche, alejad de mi habitacion las desgracias, los sustos y los riesgos. Concededme á mí, á los mios y á todos los que ponen su confianza en vos un sueño tranquilo y confortativo.

Sed la fuerza de los débiles, el consuelo de los miserables, y el socorro de los que se ven desamparados: apiadaos de todos los indigentes, de todos los enfermos y desgraciados: dulcificad y abreviad esta noche á los que padecen, y disminuid sus dolores y sus penas: dad fuerza á su espíritu, y consuelo á su alma, y haced que sus desgracias y miserias sean mañana menores que hoy.

Apiadaos de los pecadores que viven y que mueren; decid al corazon de todo afligido que

no hallará consuelo mas que en vos, Señor; y fortificad contra sus penas con vuestra gracia y amor.

¡O Dios mio! Si el dia de hoy tuviese que ser el último de mi vida, y esta súplica fuese la última que yo os pudiese dirijir, apiadaos tambien de mí, y haced que el pensamiento de la muerte, que podria tan facilmente realizarse, no tenga nada de horrible para mí: cerrad con dulzura mis ojos á la luz y recibidme en vuestro seno, ó padre mio, autor de la vida y del amor.

Jesus amable.

Queriendo el hijo de Dios hacerse amar de los hombres, no pudo hallar medio mas excelente, que el de asemejarse á ellos, y hacerse hombre; pues de esta suerte juntó en si cuanto hay de amable en Dios, y en los mismos hombres, y todo lo que arrastra el corazon humano á amar, ya sea segun la naturaleza, ya segun la gracia. El es verdaderamente hombre; mas tan cabal, y perfecto que junta en sí toda la hermosura, toda la bondad, y todas las ventajas, que pueden hallarse en un hombre. El es noble, descendiente de catorce Reyes; él es el mas hermoso de los hijos de los hombres: él es el mas sabio de cuantos ha habido y habrá jamás, él es dulce, humilde,

generoso, caritativo. Todo esto hace á un hombre grandemente amable. ¡O Jesus! ¡qué amable sois segun vuestras perfecciones naturales de nobleza de hermosura, de mansedumbre, de generosidad y caridad!

Mas todas estas prendas naturales, aunque tan excelentes son muy inferiores á la gracia. Un solo grado de gracia dá mas lustre y belleza, que toda natural hermosura. Un niño que por el Bautismo acaba de recibir la gracia tiene dentro de sí una cosa mas preciosa que el oro, y que las perlas, mas brillante que el sol, mas bella que cuanto hay de hermoso en el órden de la naturaleza, sea en el cielo, sea en la tierra, sea en los hombres, sea en los ángeles. San Miguel, considerado con solas sus perfecciones naturales es menos hermoso, que un pequeño infante, que acaba de salir de la pila.

¡Oh gracia! ¡qué hermosa eres! ¡Qué hermoso y rico es quien te posee! Pero el que está sin tí, ¡qué pobre es, asqueroso, feo! Pues si la mas mínima gracia infunde tanta hermosura, ¿qué hará aumentada mas, y mas? Cuál será la belleza de las almas fieles, y de los santos? Pero las gracias de todos unidas en una persona, ¿qué serán? Pues todas ellas se encuentran en la persona de Jesus, como en su principio, y orígen. Toda la que los santos, y demas justos han logrado, no es mas que una participacion de la plenitud de gracia que hay en Jesus.

Todas las gracias y todas las virtudes se encuentran en Jesus, y con toda su perfeccion. ¡Qué hermosura! ¡qué riquezas! ¡qué tesoros de caridad hácia Dios su padre, y hácia los hombres! ¡Qué tesoros de humildad, de paciencia, de obediencia, de dulzura, y de las demas virtudes! Una sola de estas gracias, una sola de estas virtudes con mediana perfeccion, vuelven á un hombre muy amable. Y si cuantas mas virtudes, y mas gracias tiene una persona, tanto mas amable es; tantos tesoros de gracias y virtudes unidos con toda su perfeccion y excelencia en la persona de Jesus, cuán amable le han hecho! un poco de paciencia, un poco de dulzura y de caridad hacen amable á cualquiera. La paciencia infinita de Jesus, no le haria pues infinitamente amable? su infinita humildad, y caridad, no le harán amable infinitamente?

¡Ah Jesus cuán amable sois! Del modo que la gracia sobrepuja á la naturaleza, excede la gloria á la gracia. El postrero de los Bienaventurados posee una gloria tan admirable que es muy superior á todas las hermosuras de la gracia. El menor de los santos, en el estado de la gloria es mayor que el mismo S. Juan Bautista, el mayor de los nacidos en el estado de la gracia. ¡O gracia, qué bella eres! Pero, ¡ó gloria cuánto lo eres todavía! Ahora pues, si un grado solo de gloria comunica al que lo tiene tan peregrina hermosura, ¿cuál será la

belleza, y excelencia de los grandes santos? ¿Cuál la de los Angeles? y cuál la de la Vírgen Santísima?

Mas, ¡qué prodigios, qué excesos, qué grandezas no habrá en aquel que tiene las perfecciones de todos y con toda su perfeccion! pues todo esto se encuentra en la persona de Jesus. O Jesus! Qué hermoso sois, qué agraciado, qué admirable! Pues si toda belleza es amable por sí misma; y cuanto mayor sea, mas amable es el complexo de tantas hermosuras colocadas con tanta gracia en la persona de Jesus, ¡cuán amable le han de hacer! ¿Qué fuerza, qué dulce violencia tendrán para moverles á amàrle? Ya á mas de esto, ¿hay nada ó dentro de nosotros, ó fuera de nosotros, que nos deba apartar de semejante ocupacion? ¿O por ventura, fuera de Jesus se podrá hallar cosa mas bella y mas amable?

Pero la Divinidad es sobre todas estas hermosuras criadas de naturaleza, de gracia y de gloria.

La Divinidad es un piélago incomprehensible de toda suerte de perfecciones: es una eternidad mas allá de todo lugar, es una infinidad mas allá de toda grandeza, es una hermosura, una claridad, una perfeccion infinitamente infinita.

Jesus tiene en sí todas estas perfecciones; pues, segun San Pablo, tiene toda la plenitud de la Divinidad. Él es bueno, con la bon-

dad de Dios; es sabio con la sabiduría de Dios: es poderoso con la omnipotencia de Dios: es hermoso con la hermosura de Dios: es santo con la santidad de Dios y el es tan amable como bueno, como sabio, como poderoso, como bello y como santo. Y asi siendo infinitamente bueno, sabio, poderoso, bello, y santo, sí quiere que ha de ser tambien infinitamente amable.

¡Oh Jesus mio! Sois Vos pues amable por todos los dones de la naturaleza, amablo por todas las perfecciones de la gracia; amable por todas las excelencias de la gloria, amable é infinitamente amable por todas las grandezas infinitas de la Divinidad. Pero sois amable y mas que amable; por todas las perfecciones creadas, é increadas, que se unieron en vuestra divina persona: quedando por aquí todas ennoblecidas, todas divinizadas, todas elevadas á una excelencia, á un mérito, á una grandeza infinita. ¡Oh hombre Dios! ¡Oh Dios hombre! ¡O verbo encarnado! ¡Oh resplandor! ¡Oh amor! ¡Oh Jesus! ¡Qué amable sois! Verdaderamente que sois amable!

Jesus amante.

No solo es amable Jesus, sino tambien amante fino de nuestras almas. Ninguna de sus admirables perfecciones le hacen fiero, ni des-

deñoso, como regularmente sucede con los hombres que desprecian con facilidad á los que carecen de las ventajas que ellos poseen. Si Jesus es infinitamente amable, tambien ama infinitamente, y cuanto mas ama, tanto mas amable es, siéndolo en tanto grado, que aun cuando no tuviese todas estas prendas de naturaleza, gracia, gloria y union con la divinidad, seria amable por la sola razon de que ama: pues el amor solo se paga con amor.

¡Ah! ¡qué ardiente fragua de amor tienen los hombres en el corazon de Jesus! El les ama desde la eternidad. Permitió que se ejecutase la sentencia de condenacion eterna contra los ángeles rebeldes; y sin embargo, cuando se trató de los hombres se ofreció á satisfacer él mismo á la Justicia eterna de su padre. Jesus amó desde su encarnacion, en la cual se humilló infinita, sustancia y eternamente. Lo primero porque unió la alteza inmensa de la divinidad con la mas limitada de todas las substancias que es la carne. Lo segundo, porque se unió él mismo con la substancia de hombre. Lo tercero, porqué no soltará lo que una vez haya tomado. Dios será hombre para siempre el hombre será Dios.

¿Pero qué pudo reducirle á ese abatimiento eterno é infinito? El mismo amor infinito que nos tuvo. ¡Humillacion infinita, que proviene de un amor igualmente infinito! Humillacion eterna que proviene de un amor igual-

mente eterno! ¡Ah! ¡Cuánto nos ama Jesus! Nos amó en su nacimiento: ¿Qué otra causa pues pudo obligarle á hacerse hombre, y á escoger la pobreza; el establo, el pesebre, el heno, y el frio? Nos amó en su circuncision, pues sufrió que cortasen con un cuchillo, y con tanto dolor en su carne delicada, como si fuese un pecador como los demas hombres; ¡Oh confusion nuestra! Oh sangre preciosa! Oh dolor! Oh amor incomparable! Nos amó toda su vida, pues por esto se sometió á andar mal alojado, mal vestido, mal alimentado, y á vivir como un pobre artesano! Oh amor de Jesus hácia los hombres! y qué cosas le obligas á hacer y sufrir por ellos! ¿Cuál fué el principio, y cuál el fin de la vida de Jesus? Nacer en una pequeña aldea, morir en la capital de un reino; nacer en un establo, morir en una cruz; nacer entre bestias, morir en medio de dos ladrones; pasar su vida en una tienda pobre para ganar el pan con la fatiga de sus brazos, y el sudor de su rostro. ¿De qué resultan todos estos extremos tan contrarios á lo que le era debido, tan propios para convencernos de lo mucho que nos ama? Pruebas son estas de su infinita caridad, lo cual nunca dejó de hacer y sufrir, lo que nos pudo ser provechoso y saludable. Nos unió en su pasion, pues á pesar de toda su crueldad y amargura, fué mas bien pasion de amor que de sufrimiento.

Parémonos ahora á contemplar como nos muestra en su pasion cuan de veras nos ama. Primeramente. Cuanto mas elevada es la persona que sufre, tanto mayor prueba da de su amor á aquella por quien lo hace. Segundo. Cuanto mas baja es la persona por cuyo amor se padece, tanto mas se descubre y manifiesta la escelencia de amor de aquel que sufre. Una persona tan alta sufrir por otra tan baja, y tan despreciable!

Tercero. Cuanto mas ignominioso y pesado es lo que aquella sufre, tanto mas fuerte debe ser su amor. Luego si ella sufre pena de muerte, y lo que os mas, muerte infame, cruel y pública, ¡qué fondo de amor no es preciso que tenga para llegar á tal exceso! Cuarto. Manifiesta mas su amor, quien en cuanto padece no busca su interés, sino el de la persona por quien sufre: siendo asi que no necesita de esta para cosa alguna, pues esta no puede gustar, ni añadir cosa alguna á su felicidad. Quinto. Si sufre no es por temor ni á la fuerza, sino tan solo porque quiere; y esto es por amor, del mismo por quien sufre. Sexto. No solamente toda la culpa está de parte de la persona por quien se padece, sino que hay la añadidura de ser la que padece la misma persona agraciada. Con esto en lugar de vengarse de la injuria que recibió en la persona que se la hizo, se encarga á sí misma, por descargar á la otra. ¿Y no es esto un exceso de amor?

Séptimo. No solamente sufre aquel agraviado por el agraviador, sino tambien por causa de este. Octavo. Pudiendo satisfacer por el otro á poca costa, y sin grán penalidad, el amor que la tiene, le impele á que se esponga á grandes tribulaciones. Nono. Por el amor que tiene al otro, se anticipa ella misma las penas, se las procura para lo sucesivo y se las aumenta. Décimo. Por grandes que sean las penas que sufre, la grandeza de su amor que le parezcan pequeñas y que esté pronta á sufrirlas mayores por la persona á quien ama. Undécimo. Por medio de estos sufrimientos libra de los males gravísimos que le podian venir al sugeto por cuya causa los sufre. Duodécimo. No solo libra á ese sugeto por sus sufrimientos de sus mayores males, sino que le procura, á mas de esto, los mayores bienes. Décimotercio. De ella no pide mas que amor de la persona por cuya causa sufre tanto; y con esto solo queda contenta y satisfecha. Por último. Ademas de lo dicho, todavia está pronta á perdonar á la otra persona todas las veces que la desprecia, la ofende y la ultraja, estando al mismo tiempo pronto á olvidar siempre todo lo pasado y á llenarle de bienes, con tal que le ame. ¡Oh qué género de amor tan grande! ¡qué prodigio! ¡qué exceso! Pero ¿en dónde se hallará un amor semejante? En el corazon de Jesus: Sí, en ese corazon tan abrasado de amor por todos los hombres.

En primer lugar ¿quién es la persona que padece? Es una persona divina, la segunda persona de la Santísima Trinidad: una persona de excelencia infinita en toda suerte de perfecciones. Segundo. ¿Por quién padece? Por una persona vilísima, bajísima, indignísima, que de suyo no tiene mas que dos nadas: la de la naturaleza, que la hace indigna de todo bien, porque el que es nada, nada merece; y la del pecado que la hace merecedora de todo mal. Tercero. ¿Qué es lo que padece? La pérdida de todos los bienes, que una criatura puede perder, y el lleno de toda suerte de males, pérdida de bienes, de honra, y de vida. De bienes, pues Jesus fué con violencia despojado de la pobre ropa que llevaba, habiéndose jugado por su túnica los judíos. De honra, pues fué condenado por la justicia, como reo de atroces delitos. De vida, pues la perdió en una cruz, sufriendo los mas agudos dolores, que jamás haya sufrido mortal alguno: Cuarto. ¿Por qué fin padece? Por su bien ó por el nuestro? El cielo era suyo, y aunque nos hubiéramos condenado todos nosotros, no padeceria por esto su felicidad el menor perjuicio, como no le padeció con la pérdida de los ángeles que se le rebelaron. A los hombres no nos es dable ni añadir cosa alguna á su felicidad esencial, é infinita. Luego únicamente padece por nuestro provecho. Padece acaso por temor? Quién podia violentarle á padecer,

si no hubiese querido ¿No los hombres, pues con una sola palabra que dijo á los que iban á prenderle, los derribó á todos por tierra. No los ángeles que están todos á su servicio y con sus fieles ministros. No los demonios, pues él los arrojó y puso en vergonzosa fuga con una sola palabra. No su padre, pues como él se lo hubiese querido pedir, le hubiera enviado legiones de ángeles para su defensa. Pues ¿qué le pudo obligar á padecer? Nada mas que el amor, este fué quien le forzó á sugetarse libremente, y sin temor ni violencia á tantos dolores y sufrimientos. Sexto. ¿Qué delito suyo le pudo precisar á padecer? Ah! ¿Qué es ese delito? ni le tuvo, ni le pudo jamas tener siendo infinitamente santo, é impecable. Todo el mal es pues de nuestra parte, nuestros pecados son el único motivo de que padezca, nuestros pecados son los que ofendieron á su bondad; y en lugar de vengarse de nosotros, por los mismos agravios que le hemos hecho, quiso tomar venganza de sí mismo. ¡O qué misericordia! ¡O qué amor! No solo padece por nosotros, sino tambien por nuestra causa. Nosotros le ofendemos, y consiente en ser por nosotros castigado, sufriéndolo por nuestro respeto, y sufriéndolo de buena gana. Pudiendo satisfacer con nosotros con un suspiro, con una palabra, con una leve mortificacion, se entrega á toda suerte de oprobios, de afrontas, y de tormentos. Mas hace aun: pues por

el grandísimo amor que nos tiene, él mismo anticipa, adelanta, y aumenta sus dolores, á fin de empezar cuanto antes á padecer, y á padecer mas por nosotros. Las penas que padece, le parecen cortas, y está siempre aparejado á sufrirlas, y hasta tal punto, que por crueles, y largos que fuesen sus tormentos, nunca podrian igualar á la grandeza de su amor. ¿De qué males nos libró Jesus? De los mas grandes, de los mas horribles, de los mas largos que podian sucederle á toda criatura racional, es decir, de la infamia, del pecado, de la indignacion divina, del fuego del infierno, de la tiranía de los demonios y de la eterna privacion de Dios.

Luzbel y sus compañeros no pueden conocer mas que sus males, por las infinitas y eternas desdichas que les cercan. Lo mismo padeceríamos nosotros, á no ser por el amor y satisfaciones de Jesus. Mas no solo exime de todas estas penas con las suyas; si que nos alcanza tambien inestimables bienes.

Para esta vida la gracia, la proteccion divina, el socorro de los ángeles, la paz de la buena conciencia, las virtudes: para la otra vida una felicidad, que ni ojos humanos vieron, ni oidos sintieron, ni entendimiento alguno pudo llegar á imaginar, tal es la posesion de Dios, y con esta la de todo, y nada menos que por toda esta eternidad. Si la mamayor prueba del amor, que uno profesa á

otro es proporcionarle algun bien, cual será el amor de Jesus hácia nosotros, habiéndonos alcanzado tantos y tan grandes. ¿O amor infinito de Jesus hacia los hombres?

Y por este admirable amor que nos tiene; por todo lo que tolera á causa de él, por librarnos de tantos males, por proporcionarnos tantos bienes: ¿qué quiere de nosotros? Ah! ¿que hay que no pudiera exigir con toda justicia, y que no estemos obligados á concederle, aun á costa de todas las penas imaginables? Mas no es esto lo que nos pide. Pues ¿qué quiere? Nada mas sino que le amemos. Con esto solo queda satisfecho; y su amor y sufrimiento bastantemente premiado. Por fin aunque despues de todo esto le ofendamos de nuevo muchas veces injuriosamente, está con todo siempre pronto á perdonar nuestras culpas á olvidar lo pasado, y á llenarnos de nuevos bienes, solo con que le amemos, y nos arrepintamos de veras.

Previendo ademas que despues de su resurrecion habia de subir al cielo á donde le llamaba su Padre y que tendria que abandonar la tierra y á los hombres: anelando lisongear su amor para con nosotros. ¿Qué es lo qué hizo? ¡Oh misterio! ¡Oh invencion admirable! Instituyó el Santísimo sacramento del altar y de este modo, al mismo tiempo que asciende á los cielos, y va á reunirse con su Padre, queda tambien con los hombres: y sin

ausentarse de la tierra, va á tomar posesion del cielo. ¡Qué exceso de amor! ¡qué milagros en favor nuestros! Jesus está corporalmente en el cielo y en la tierra, y esto sucede tantas veces cuantas hostias consagradas hay. El está invisible, por mas que conste de carne y huesos como nosotros. Se encierra dentro de la hostia lo mismo que una alma dentro del cuerpo, todo entero en toda la hostia, y todo entero, en cualquiera parte de ella. Convierte el pan en su cuerpo y el vino en su sangre. Mantiene los accidentes de pan y vino sin que quede su substancia y hace una infinidad de milagros, á la voz de un sacerdote, á pesar de que sea tal vez el peor de los hombres. Hacer pues cosas tan maravillosas solo para quedarse entre los hombres: alojarse por decirlo así tan pobremente: sufriendo que se le tenga en Custodias y Sagrarios, tan mal aseados, sujetarse al uso de nuestros sentidos, quedar cautivo por nuestro amor, espuesto al mal trato que cada dia recibe de los herejes, de los hechiceros, de los pecadores y de muchos de los cristianos: Oh amor! O Jesus! cuanto nos amais! Para poderlo conocer todavía mas claramente, consideremos esta admirable y asombrosa verdad. El mismo se entregó á las penas interiores que sin comparacion eran mas grandes que las esteriores; quiero decir, á aquellas tristezas mortales á aquella agonía, á aquel sudor de sangre, y

agua, y á aquel dolor infinito: de manera que puede decirse con verdad que nadie fue tan rigurosa con Jesus mismo. Mas para que tanto rigor? Ah! por el amor que nos tiene. La aspereza con que se trató á sí mismo fue efecto de su amor hacia nosotros. O rigor! O amor! O rigor de Jesus para con Jesus! O amor de Jesus para con nosotros! Con cuanta razon dijo San Gregorio Niseno, que el amor es un dulce tormento: dulce para la persona amada: pero á la amante tormento. El amor de Jesus ha sido dulce para nosotros: mas tormento para Jesus: Oh que amor tan grande y singular!

Descubramos algo mas esta admirable verdad. Jesus ha sido tan dulce para con nosotros y tan áspero para consigo, á causa de la dulzura y amor con que nos mira. Jesus tan grande! Nosotros tan pequeños! Jesus tan perfecto! Nosotros tan imperfectos! Jesus tan santo! Nosotros tan iníquos! Jesus tan amable! Nosotros tan aborrecibles. Pues siendo Jesus tan grande, tan perfecto, tan santo, tan amable, ¡cuán poderosos motivos tiene de amarse á sí mismo! y siendo nosotros al mismo tiempo, tan pequeños, tan imperfectos, tan malos, tan dignos de aversion. ¿Cuántos motivos tiene de aborrecernos? Sin embargo nos ama; se sacrificó por nosotros en el patíbulo de una cruz, y en manos de un verdugo, sin contar las penas interiores que le agitaban ya cuando

estaba orando en el huerto de Getsemaní, y este, segun San Gregorio Niseno lo ejecutó ya en la misma víspera de su Pasion: pues dice, que instituyendo el Santísimo sacramento, se dió á sí mismo una suerte mística, siendo Hostia y sacerdote: hostia inmolada y sacerdote inmolador: reduciéndose en dicho misterio á un estado de muerte, que comenzó desde entonces seguirá hasta el fin de los siglos. O muerte ¡ O amor ¡ O Jesus, muerto por su amor!

Profundicemos todavía mas en el corazon de Jesus. Nosotros estamos llenos de amor propio, y Jesus nos ama, aun mas de lo que nos amamos nosotros. Harto claramente nos lo ha mostrado, pues ha hecho, y ha sufrido por nosotros mas de lo que hacemos y sufrimos por nuestros propios intereses. Jesus se privó por nuestro amor de todos los efectos sensibles de su gloria, al paso que nosotros no queremos privarnos del mas corto placer por el bien de nuestras almas. Jesus ayunó por nuestro amor cuarenta dias y cuarenta noches sin comer ni beber; al paso que nosotros hacemos muy pocas abstinencias por nosotros mismos. Jesus pasó las noches orando por nosotros, al paso que nos parece muy pesado emplear algunas horas rogando por nosotros mismos. Jesus vivió y murió pobre por nosotros; al paso que nosotros no queremos que nos falte la menor cosa, aun cuando medie el provecho de nuestras almas. Jesus quiso llevar muchos golpes

para salvarnos: al paso que nosotros nos resistimos enteramente á hacer penitencia por nosotros mismos. Jesus se sujetó á toda suerte de angustias, hasta morir por nosotros mismos. Jesus se sujetó á toda suerte de angustias, hasta morir por darnos vida, y morir en una cruz; al paso que nosotros por nuestro bien no queremos sufrir nada absolutamente. Qué el amor que Jesus nos tiene es mucho mayor, que el que nos tenemos nosotros. Ah! que nosotros estamos cargados de amor propio, y sin embargo oste amor es infinitamente menor que el que nos tiene Jesus. Y si la dificultad que se halla en el placer nos hace huir de las penas con tanto afan; mayores motivos para evitarlas tenia Jesus: pues le eran incomparablemente mas sensibles que á nosotros. O amor de Jesus! ¡Amor de Jesus hácia los hombres mas grande que el de estos hácia sí mismos!

Y para que resulte patente la superioridad de su ternura, es muy del caso observar que en las penas que nosotros tengamos que padecer, no nos pide que nuestros sufrimientos sean iguales á los suyos. No, no nos manda que seamos coronados de espinas, ni elevados en una cruz. Conténtase con que hagamos algunas cortas penitencias, compadeciéndose el mismo de nosotros cuando las hacemos. Y por poco que tomemos parte en sus penas, quiere hacernos partícipes. ¡O buen Jesus cuanto nos amais!

¡Qué prueba, que testimonio mas evidente que los inumerables de naturaleza y gracia como nos haceis sin cesar! Vos sufris nuestras ingratitudes y nos volveis bien por mal! ¡ que oposicion de vuestra parte y de la nuestra! Por la vuestra todo es llenarnos de bienes; y por la nuestra todo ofenderos con nuestros pecados. O Jesus! quien dice Jesus ha! cuantas grandezas y perfecciones se encierran en vuestro santo nombre! Cuanta bondad! dulzura ternura y clemencia se encuentra en vuestra persona! Que confusion para el hombre indigno objeto de todo vuestro amor.

Jesus amado.

Siendo Jesus tan amable y amándonos con tal esceso, bien merece ser amado. Pero lo ha sido hasta ahora? Lo es todavía? lo es sin duda de su Padre, que lo ama sobre toda medida y tiene en él sus delicias y sus infinitos placeres, Ah! ¿qué amor tiene el padre eterno á Jesus y que amor tiene Jesus á su padre? El amor de entrambos es absolutamente infinito. El es amado del Espíritu Santo, que es todo amor para Jesus, y difunde en los corazones que se entregan á su direccion, al amor de Jesus. El amor del que es todo amor hacia Jesus! El amor de Jesus hácia el amor. El amor personal, amor substancial, amor infini-

to! El es amado de su Madre. O amor de Maria hácia Jesus! Mas amor hay en el corazon de Maria para con Jesus que en los corazones de todos los ángeles y de todos los hombres. O corazon! O corazon de María, todo fuego, todo llama y todo amor por Jesus! El es amado de todos los ángeles, de todos los santos, de todos los bienaventurados. Todo el Cielo no es otra cosa que amor para Jesus: amor puro, amor respetuoso, amor continuo, amor inefable. El es amado de todas las almas, del purgatorio, que sin comparacion están mas abrasadas del amor de Dios y del deseo de verle, que del fuego mismo que los quema. El es amado de todos los justos que hay en este mundo, que estiman mas perderlo todo, que el amor de Jesus. Así como el amor de Jesus le hizo padecer tanto por ellos, ¿qué ha hecho padecer á los hombres el amor hácia Jesus?

Ser cargado de golpes, llevar noche y dia, los sacos y los cilicios, ayunar rigorosamente meses, y años enteros, pasar su vida en súplicas y oraciones, traspasar los mares, esponerse á mil géneros de muertes, tolerar las cárceles, las cadenas, las hogueras encendidas, para que se conociera cuanto amaban á Jesus y cuanto apetecian que Jesus fuese conocido y amado de todos los hombres. ¡O Jesus verdaderamente amado de todos los corazones buenos, sino porque os aman y son tanto mejores cuanto mas amor os tienen!

Pero lleguemos ya á tratar de nosotros mismos. A la verdad ha sido Jesus amado de nosatros en lo pasado? Lo es al presente? Le habemos amado? Le amamos? Veámoslo. Es amar á Jesus ofenderle sin cesar? Es amar el decir y hacer cosas que le disgustan, y no hacer, y decir lo que le agrada? Es amarle, el pensar mas en las criaturas que en él. ¿Es amarle el volverle mal por bien? El abusar contra el mismo de sus propios dones? El tener fastidio de su trato, y divertirse mas con el mundo, que con él? ¿No es verdad que le habemos tratado de esta suerte hasta ahora? Ah! sobrado que es verdad! Mas no es esto una cosa vergonzosa? Jesus es tan amable! Jesus me ama tanto! Y deberia amarle infinitamente mas de lo que le amo; porque él es infinitamente mas digno de amor que yo. Mas yo no puedo, porque nunca sabria producir un amor infinito; pero á lo menos, debia haberle amado con todo mi poder; Ay de mi! cuando le hubiese amado con todas mis fuerzas, todavía no seria esto nada. Porque, qué es lo que puedo yo ¿O que poco. O que poquito? Y sin embargo, no le he amado aun tanto como podia: no le he amado con todo mi corazon: antes lo he siempre dividido entre él y las criaturas: aun fuera esta poca cosa, porque, qué son todas las criaturas; comparadas con Jesus? Es pues amarle poco? Yo os amo mas que á mis amigos, mas qué á to-

das las criaturas; pues todas las criaturas son nada en comparacion de Jesus. Ah! corazon mio! Miserable corazon! que has causado, y que has dejado de amar ¡ Tu has amado! que! Lo que mi lengua no se atreve á proferir, lo que mi entendimiento se avergüenza de pensar. Y tu has amado á Jesus! Por mas que puedas aborrecerte á tí mismo, no te aborrecerás jamas bastante por haber amado cosas tan viles, y despreciables, y no haber amado á Jesus. ¿Mas qué digo por no haberle amado? Por haberle tanto ofendido, ultrajado de tantas maneras, abusando contra el mismo de los bienes que te daba. Ah! Jesus tan amable, Jesus que tanto ama! Jesus tan poco amadlo! Amable sobre todas las cosas, y menos amado que todos ellas!

Jesus que me ama tanto, y me ha amado mas que á su honor, que perdió por mí, mas que á su preciosa sangre que vertió por mí, mas que á su propia vida que sacrificó por mí, y yo le he amado menos, que un punto de honra imaginaria, que un leve placer de los sentidos: ah! que ceguedad! que ilusion! que encantamiento! Jesus es el mayor amigo; nadie nos ama tanto como él; Jesus es el amigo mas poderoso: ningun otro puede ayudarnos como él. Jesus es verdadero amigo, pues no busca sus intereses, sino los nuestros. Jesus es el amigo liberal, que se despoja de sus bienes para enriquecernos. Jesus es el amigo fiel'

que no abandona jamas á los que le aman. Y no obstante que Jesus es un amigo tan cabal, tiene tan pocos amigos, es tan poco querido, es tan poco amado, y tan maltratado, tan ofendido de aquellos mismos que debieran morir por su amor. Yo mismo soy de este número, yo tan amado de él, yo tan acariciado de él, yo que le estoy tan obligado! ah! ah! que indignidad, que vergüenza para mi! Aquí el espanto, la confusion, el silencio y el dolor. Ah! Jesus! Como es posible que hayais Vos podido amar tanto á una criatura tan miserable como yo? Pero como es posible que pudiese yo amar tan poco á un objeto tan amado como Vos? Cómo es posible que me resolviese á ofenderos? Ay de mí! Qué motivos me disteis vos? Cómo es posible que despues de tan malos tratamientos me alargueis Vos todavía los brazos, y me abrais el corazon para admitirme dentro de él? Ah! yo me arrojo, pues, en vuestros brazos, ó buen Jesus; Si: yo me echo á vuestros pies, como vuestra santa amante la Magdalena, y clamo con toda la fuerza de un corazon contrito: perdon, Jesus mio, perdon de todo lo pasado. Por lo presente y desde ahora ya os amo.

Sí, yo os amo y os amaré siempre con todo mi corazon. O Jesus amable! O Jesus amante! O Jesus amado! Yo os amo, y quiero amaros cuanto me sea posible. Mas porque todo lo que yo puedo es nada, quisiera amaros, si

posible fuera, en este mundo con el amor que os aman los Bienaventurados los Angeles buenos, y María Santísima en el cielo. Y expresando lo fino y excesivo del amor que yo os tengo, Dios mio, afirmo con San Agustin que si yo fuera Dios y vos fuerais yo, quisiera yo dejar de ser Dios porque lo fuerais vos. Jesus mio infinitamente amable, infinitamente amante. O amor! Jesus, Jesus, Jesus!



Á LA TARDANZA QUE PONE EL ALMA PARA VOLVER Á DIOS.

CANCION.

¿Qué esperas? ¿adelante? ¿á edad madura?
¡Ay del tiempo futuro!
Quien una hora cierta te asegura
¡O incierta confianza!
¡A cuantos ha burlado tu seguro!
Al poderoso y duro
Que en vano prometió loca esperanza,
Vida muy larga y llena
Que súbito arrebata eterna pena.

Contrasta á los principios que adelante
La enmienda en lucha fuerte

Y la larga costumbre es semejante
A la naturaleza;
Que mudarla ha de ser peor que muerte.
Si hoy no estás en moverte,
Mayor será mañana tu pereza,
Mas fino y aferrado
El clavo está dó golpes mas se han dado.

—

Sino puedes pasar el vado ahora,
El rio no crecido;
Cuando de mar á mar vaya á deshora
Podrás bien vadearle?
Recien plantado el árbol, ó nacido
Difícil cosa ha sido
Antes que arraigue aun mucho el arrancarle.
¿Será fácil, echadas
Mas profundas raices y travadas?

—

En los comienzos ví llagas curables
Con medicina presta,
Que larga dilacion hizo insanables.
Es la antigua dolencia
Al mas famoso médico molesta,
Viendo cuan raro presta
Al confirmado mal tarda esperiencia;
¿Y al mal habituado
Será fácil la causa del pecado?

—

¡La verde edad consagras á las flores,
La seca á la estrechura
El mas sano animal y los mejores
Males contra derecho
Al enemigo, y toda la grosura.
Y al gran Rey del altura
Lo flaco y despreciado, el vil deshecho!
¡Cómo el hombre segundo,
Lo triste á Dios, lo mas florido al mundo!

—

Si esperas componerte á el puntó mismo
Cuando venga el esposo,
Mal seguro es al alma aqueste abismo,
Golfo do escapan pocas
Aun coro á vuestros ojos estudioso,
Coro, vírgen, hermoso
Cerró el cielo la puerta; como á locas
¡Ay! por no ser halladas
Cuando llegó el esposo, preparadas.

—

Si espera un bien obrar premio tan largo,
En siglo sempiterno,
Nuestro destierro fenecido amargo,
Justa razon te pide
Igual servicio al pago, esto es, eterno,
Salvo que en nuestro invierno
La eternidad mortal vivir no mide,
De un soplo de tu vida
Ir sufres la mayor parte perdida?

—

La bárbara nacion que en él corriente
Tigre enseñoreaba,
Y en ello todo vicio juntamente,
Cuando el pregon severo
Su próxima caida amenazaba,
Ya infiel no dilataba
La enmienda al dia penúltimo, ó postrero
Luego llora y suspira
Y el fiel ó confusion se está á la mira.

Acaba, determinarte, recuerda
De sueño tan pesado,
Y con tiempo de tí y tu Dios te acuerda,
Que es mal sano el que espera
Enmendar su servicio y torpe estado,
Cuando muerte ha flechado
Su arco una la enmienda Dios ligero
Primero aquel sanaba
Que en la piscina el agua turbia entraba.

Cancion deja el cantar, y el resto llora
De la hora señalada
Que debe estar la cítara sonora,
Del tiempo destemplada
Y ronca la voz mia.
Nunca diga mañana, ú otro dia.

DECLARACION

DE LOS MISTERIOS, VOCES Y CEREMONIAS DE LA SANTA MISA.

En el templo, que significa lugar sagrado, contemplacion divina, oratorio público, casa del Señor, junta del pueblo, depósito de los santos, sepulcro de los mártires, sagrario de los confesores, tabernáculo de los peregrinos, y católica iglesia de los fieles, ha de haber fuera de los adornos materiales de oro plata, piedras, telas y bordaduras, altares, cruzes, crucifijos, imájenes de Nuestra Señora, reliquias de los santos, vasos, candeleros, campanas, luces, ciriales, incensario, órganos, sagrarios, coro, atril, libros de canto, manuales, hisopo, calderilla, torre, campanario, cementerio, sacristía, cajones, ornamentos, pila de agua bendita y pila para bautizar, con olio, crisma y velo blanco.

Para decir Misa rezada ha de haber sacerdote, ministro, ara, corporales, hostia, cáliz, patena, agua, vino, misal y velas, con todas las vestiduras necesarias, que son Amito, Alba, Cíngulo Manípulo, Estola y Casulla.

El sacerdote es un varon dedicado al culto del verdadero Dios, nuestro Señor, con auto-

ridad divina, concedida á personas determinadas. Llámase unas veces sacerdote, porque da y administra las cosas sagradas, otras clérigo que en griego significa elegido por suerte, por que lo fué de este modo san Matías entre los apóstoles: y otras presbítero, porque ha de ser viejo y maduro, y que no en los años, en la cordura; y el ministro que le ayuda ha de ser hombre, y no mujer, sino es que sean monjas, y la misa solemne.

La Ara significa la cruz en que Cristo, nuestro Señor, fué crucificado: los corporales la mortaja, el cáliz el sepulcro, la patena la piedra, la vela la divinidad, el agua el bautismo. El misal el índice de todos estos misterios. El Amito el velo con que los judíos se cubrieron el rostro, cuando pusieron en él las traidoras manos, el Alba la ropa que Herodes le hizo vestir, teniéndole por loco, el cíngulo la soga que le ataron en el huerto. El Manípulo la segunda soga con que le amarraron á la coluna, la última soga con que le llevaron á la cruz, y la casulla la camisa inconsútil, ó la púrpura que le vistieron en casa de Pilatos: en otro sentido significan estas vestiduras la fé, la perseverancia, la castidad, la penitencia, la templanza y la caridad que debe tener el sacerdote para ejercitar dignamente tan alto *misterio:* de otras vestiduras fuera de estas que usan los Obispos y Pontifices como son sandalias, mitra, anillo, túnica talar dalmática, guantes,

báculo, corona, capa, ó palio, tratan San Bernardo, Inocencio tercero y Alcumo: á cuyos escritos me remito por no alargarme, y porque mi intento es solo tratar de la misa comun.

Esta voz *misa* dicen unos que es hebrea de *samach* que significa obligacion espontánea y otros latina del verbo *emitto* que significa echar fuera; porque usando antiguamente se acaba de leer el Evangelio, hacian salir fuera de la iglesia á los catecúmenos, ó porque tambien en acabándose la misa, envian á los fieles diciéndoles ite, Misa est pero por mas cierto tengo que es voz latina y significa sacrificio, del verbo mitto que quiere decir enviar porque Dios nuestro Señor envió á su Unigénito para santificarnos, y nosotros se le enviamos, para que interceda por todos con su divina Magestad; y así se puede definir de esta manera. La misa es una ofrenda del cuerpo y sangre de Cristo, nuestro Señor, hecha al Padre Eterno, debajo de accidentes de pan y vino, en la cual se representa el sacrificio, que el Señor ofreció una vez por nosotros. Sus partes principales son la consagracion y consuncion, porque los demas son de derecho positivo, añadidas de los Apóstoles, Santos, y Pontifices, hasta poner la misa en la perfeccion que hoy tiene. El sacerdote, para decirla, ha de estar ayuno y confesado, sin escrúpulo de pecado mortal; aunque por faltarle lo uno y lo otro, no deja-

rá de hacer verdadero sacrificio. La hora ha de ser desde el alba hasta medio dia: ni antes, ni despues, sino en acto forzoso, ó con privilegio particular, y su lugar el templo apto y señalado por el Obispo; si bien puede ser tal la necesidad, que habiendo todo lo demas necesarío, se pueda decir en el campo, en la calle y en otra parte cualquiera: como no sea en el mar, por el peligro de derramar el cáliz.

En estando vestido el sacerdote, y llegando al Santísimo, hinca la rodilla: y sino, hace con la cabeza reverencia á las imájenes, y despues de santiguarse dice la confesion (de que fué autor san Dámaso Papa, natural de la Villa de Madrid); no porque sea parte de la misa, sino porque es una santa disposicion para ella.

El intróito, que ordenó San celestino Papa, significa la venida de Cristo al mundo.

La antífona, los gozos contentos y alegrías que tuvieron con estas nuevas, los Profetas, Patriarcas, Reyes, y Confesores.

El besar el sacerdote el altar, la union del verbo con la naturaleza humana, ó la de Cristo con la iglesia.

El gloria patri, que tuvo principio en el concilio Niceno, á ruegos do San Gerónimo, y por órden de San Dámaso, las eternas alabanzas que canta la iglesia en honor de las tres personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, Kiries es voz Griega; y quiere decir, tened:

Señor, misericordia, y repítense muchas veces, porque invoca tres veces el sacerdote á cada persona de la Santisima Trinidad.

El Himno *Gloria in excelsis deo*, cuyas primeras claúsulas entonaron los Angeles, y puso en la misa San Telesforo, muestra la alegria que tuvo el cielo, viendo á Cristo nacido, y dícele en medio de el altar, ó porque nació á la media noche; ó porque se halló entre dos animales, ó porque con su venida se puso en medio para poner paz entre los hombres y su padre Eterno.

El *Dominus vobiscum* es una salutacion que hace el sacerdote al pueblo; el cual responde; *Et cum spiritu tuo*, que es lo mismo que dar á entender que entre el Obispo y sus feligreses no ha de haber mas de una voluntad.

La colecta es una oracion que dice en nombre de todo el Pueblo, á imitacion de Cristo, que siempre estaba orando á su Padre Eterno. Antiguamente solia decir el sacerdote todas las oraciones que queria; pero esta licencia la limitaron los Pontífices porque no se dilatase la misa mas de lo necesario.

Amen, es diccion Hebrea que se responde al fin de las oraciones; unas veces significa, *Asi sea*, como deseando lo que ha pedido el sacerdote, y otras *esto es verdad afirmativamente.*

La Epístola significa el oficio que tuvo San Juan Bautista antes de la venida de Cristo. Di-

cese primero que el Evangelio, porque primero fué la ley de Moysés, que la ley de gracia: y siéntase la gente mientras se canta, porque antiguamente las Epístolas no eran parte de la misa; sino unas cartas que enviaban los Apóstoles á los pueblos donde habian predicado, para confirmarlos en la fé: y eran tan estimadas, que, ó por mas veneracion, ó porque las oyeron todos, se leian en la misa y de aquí procedió el ponerlas en ella San Dámaso; aunque otros atribuyen esta gloria á San Gerónimo y otros al Papa Alejandro.

El Gradual son unos verses tomados las mas veces de los Salmos, y significa llanto; porque despues de la predicacion de San Juan, se ha de seguir forzosamente dolor de haber ofendido al cielo; llámase Gradual, porque se cantaba mientras subia el Diácono por las gradas á decir el Evangelio.

El *Tracto* que dice por tiempo señalado, y es opinion que le compuso el Papa Gelasio, denota los gemidos de nuestra madre iglesia; por ver á sus hijos en este valle miserable de lágrimas, y llámase asi, porque se dice una, sin intermision alguna.

La prosa; ó la sequencia que introdujo en la misa Nicolao, Pontifice, es una cancion latina que significa alegria contento y gozo.

El aleluya; es voz hebrea de júbilo, y regocijo; y quiere decir, alabad á Dios, que es criador del mundo.

El pasar al lado izquierdo el misal para decir el Evangelio, declara que la fé primero se enseñó al pueblo de Israel. y por destimarla los Judíos, se fueron los Apóstoles á predicarla á los Gentiles si bien al fin del mundo. Elias y Enoc la predicaron á los Judios; y por esto, cuando se acaba la misa se vuelve á pasar el misal á la mano derecha.

El Evangelio representa la ley de gracia que anunció San Juan, y predicó su maestro. Cántale en la misa el Diácono que va entre los dos acólitos con dos ciriales y otro acólito con incensario. Los dos acólitos figuran á Elías y Enoc, cuando estuvo cristo trasfigurado entre ellos. El incensario significa su cuerpo sagrado. El olor, sus virtudes. El fuego el Espíritu-Santo. El ponerse el Diácono en el púlpito ó en el lugar mas alto, es porque le oigan todos imitando á Cristo cuando se subió á predicar al monte. El estar el pueblo en pie denota la atencion que debe tener el *cristiano á la ley* en que vive; y por esto antiguamente cuando se predicaba, estaban los oyentes en pie, aunque por las enfermedades de algunos, templó San Agustin este uso, y dió licencia para que se sentasen.

El símbolo, y credo es nombre Griego que quiere decir, indicio ó congetura de muchos; porque los Apóstoles se juntaron para hacerle, diciendo cada uno lo que sentia. Y arrodillarse el pueblo cuando se dice *Et homo factus est;*

porque el hacerse Dios hombre fué causa de los demas beneficios y por esto se humilla á esta fineza y se levanta cuando se trata de su Pasion y Resurreccion.

El Ofertorio es un verso de David, de la sagrada escritura, y llámase así, porque en algunas partes mientras el sacerdote le dice, el pueblo ofrece; ó porqne en diciéndole pone la hostia sobre la patena, y la ofrece á Dios en nombre suyo y de todo el pueblo, rogándole que la reciba, y perdone los pecados y descuidos suyos y de los presentes.

Ejercicio de la santa Misa.

En nombre del padre, del hijo, etc.

En tu nombre, adorable Trinidad, y para tributar el honor y los homenages que te son debidos, asisto al mas santo y mas augusto sacrificio.

Permitidme, divino Salvador, que me una de intencion á los ministros de los altares, para ofrecer la preciosa víctima de mi salvacion; y dadme los sentimientos que yo hubiera debido tener en el Calvario, si hubiese asistido al sacrificio sangriento de tu pasion.

Confiteor.

Yo me acuso delante de Vos. O mi Dios, de todos los pecados de que soy culpable. Me acuso delante de María, la mas pura de las vírgenes de los santos y de todos los fieles; porque yo pequé por pensamientos, palabras, omisiones, por mi culpa, si, por mi culpa, mi gran culpa: por esto conjuro á la Santa vírgen y á todos los Santos que quieran interceder por mí.

Señor, escuchad favorablemente mis ruegos, y concededme la indulgencia, la absolucion y la remision de todos mis pecados.

Kyrie eleyson.

Divino Criador de nuestras almas, ten piedad de la obra de tus manos misericordiosas: ten misericordia de tus hijos.

Autor de nuestra salvacion, inmolado por nosotros, aplícanos los méritos de tu muerte y de tu preciosa sangre.

Amable Salvador, dulce Jesus, ten compasion de nuestros pecados y perdónanos nuestras culpas.

Gloria in excelsis.

Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz á los hombres de buena voluntad. Nosotros te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias en vista de tu gloria infinita, ó Señor Dios, Rey del cielo, ó Dios, padre todo poderoso, ó Señor, Hijo único de Dios, Jesucristo, ó Señor Dios, cordero de Dios, Hijo del Padre.

O tú que borras los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

O tú que borras los pecados del mundo, recibe nuestros ruegos.

O tú, que estas sentado á la derecha del Padre, ten piedad de nosotros.

Pues Vos sois el solo Santo, el solo Señor, el solo altísimo, ó Jesucristo, con el Santo-Espíritu con la gloria de Dios Padre: así sea.

Oracion.

Concédanos, Señor, por la intercesion de la Santa Vírgen y de los Santos, que honramos, todas las gracias que tu ministro te pide para él, y para nosotros. Uniéndome á él te hago la misma súplica, pidiéndote por aquellos y para aquellas para quienes estoy obliga-

do á rogar y te pido Señor, para ellos y para mí todos los ausilios que nos son necesarios á fin de obtener la vida eterna en nombre de Jesucristo, nuestros Señor, etc.

EPÍSTOLA.

Mi Dios, tú me llamaste al conocimiento de tu santa ley, preferiblemente á tantos pueblos que viven en la ignorancia de *tus* misterios; yo lo acepto de todo corazon los sagrados oráculos que has pronunciado por la boca de tus profetas, queriendo amarte y unirme á tí como los apóstoles.

OFERTORIO.

Padre infinitamente santo, Dios todo poderoso y eterno, aunque sea yo indigno de comparecer delante de tí, me atrevo á presentarte esta hostia por las manos del sacerdote, con la intencion que tuvo Jesucristo, cuando instituyó este sacrificio, y que tiene todavía en el momento que se inmola aquí por mí.

Yo te la ofrezco, para reconocer tu soberano dominio sobre mí y sobre todas las criaturas, yo te la ofrezco por la espiacion de mis pecados, y en acciones de gracias de todos los beneficios con los que tú me has colmado.

Yo te ofrezco en fin, Dios mio, este augusto sacrificio, á fin de obtener de tu infinita bondad, para mí, para mis parientes, para mis bienhechores, mis amigos y mis enemigos, estas gracias de salvacion que no pueden sernos concedidas, sino en vista de los méritos de aquel que es el justo por excelencia, y que se ha hecho víctima de propiciacion por todos.

Pero ofreciéndote esta adorable víctima, te recomiendo, ó Dios mio, á toda la iglesia católica, á nuestro señor padre, el papa, á nuestro obispo, á todos los pastores de las almas, á nuestro príncipe, á la familia real, á los príncipes cristianos, y á todos los pueblos que creen en tí con amor y confianza.

Acuérdate asi mismo, Señor, de los fieles finados, y en consideracion de los méritos de vuestro hijo, dadles un lugar de refresco, de luz y de paz.

No olvides, ó Dios mio, á tus enemigos y á los mios, ten piedad de los infieles, hereges, y de todos los pecadores, colma de bendiciones á los que me persiguen, y perdóname mis pecados como yo les perdono todo el mal que me hicieren. Asi sea.

Prefacio.

Hé aquí el momento dichoso en donde el rey de los ángeles y de los hombres va á parecer. Señor, llenadme de vuestro espíritu,

que mi corazon desprendido de la tierra, no piense mas que en Vos. ¡Cuántas obligaciones no tengo de bendeciros y alabaros en todos los tiempos y en todos los lugares, Dios del cielo y de la tierra, dueño infinitamente grande, padre todo poderoso y eterno!

No hay cosa mas justa, ni cosa mas ventajosa que de unirme á Jesucristo, para adorarte continuamente. Por él todos los espíritus bienaventurados rinden los homenages á tu magestad: es por él que todas las virtudes del cielo penetradas de un pasmo respetuoso se unen para glorificarte. Permitid, Señor, que juntemos nuestras debidas alabanzas á las de esas Santas Inteligencias, y que de concierto con ellas nosotros digamos transportados de alegria y de adoracion.

SANCTUS.

Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los ejércitos. Todo el universo está *lleno* de vuestra gloria. Que los bienaventurados le bendigan en el cielo! Bendito sea el que nos viene á la tierra, un Dios y Señor como el que nos lo envia.

EL CÁNON.

Nosotros te conjuramos en nombre de Jesucristo, tu hijo y Señor nuestro, oh Padre in-

finitamente misericordioso, para que tengas por agradable y bendigas la ofrenda que presentamos, á fin de que te complazcas en conservar, defender y gobernar tu santa iglesia católica con todos los miembros que la componen el papa, nuestro obispo y nuestros príncipes, y generalmente todos los que profesan tu santa fé.

Nosotros te recomendamos en particular á todos aquellos por quienes la justicia, el reconocimiento y la caridad nos obligan á rogarte, recomendamos á todos aquellos que están presentes á este adorable sacrificio, y singularmente á N, y á N, y á fin de que, gran Dios, nuestros homenages te sean mas agradables, nos unimos á la gloriosa María, siempre Vírgen, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo, á todos tus apóstoles, á todos los bienaventurados mártires, y á todos los santos y santas del paraiso. Que no tenga yo en este momento, ó mi Dios, los deseos ardientes con que los santos Patriarcas deseaban la venida del Mesias? Que no tenga yo su fé y su amor! Ven señor Jesus, ven amable reparador del mundo, ven á completar un misterio que es el compendio de todas las maravillas. Ahí viene el cordero de Dios; hé aqui la adorable víctima por quien todos los pecados del mundo serán perdonados.

Elevacion.

Verbo encarnado, divino Jesus, verdadero Dios y verdadero hombre, creo que estás aquí presente, te adoro con humildad, te amo con todo mi corazon y como tú vienes por mi amor, yo me consagro enteramente á tí.

Adoro esa sangre preciosa, que has derramado por todos los hombres, y espero, ó Dios mio, que no la habrás derramado inútilmente por mí! Hacedme la gracia de *aplicarme* sus méritos. Os ofrezco la mia, amable Jesus, en reconocimiento de esta caridad infinita que tuvistes en dar la tuya por mi amor.

Seguida del Cánon.

¡Cuál será pues de aquí en adelante mi malicia y mi ingratitud, si despues de haber visto lo que veo, consintiese en ofenderte! Nó, mi Dios, no olvidaré jamás lo que tú me representas por esta augusta ceremonia, los sufrimientos de tu pasion, la gloria de tu resurreccion, tu cuerpo despedazado, tu sangre derramada por nosotros, realmente presente á mi vista sobre este altar.

Es actualmente, ó magestad eterna, que te ofrecemos por tu gracia verdadera y propia–

mente la víctima pura, santa y sin mancha que te ha complacido darnos tu mismo y de la cual todas las otras no eran mas que la figura. Sí: gran Dios, nos atrevemos á decírtelo: hay aquí mas que todos los sacrificios de Abel, de Abrahan y de Melquisidech, la sola víctima de tu altar. Nuestro Señor Jesucristo, tu hijo, el único objeto de tus eternas complacencias.

Que todos aquellos que participan aqui con la boca ó con el corazon de esta sagrada víctima estén llenos de su bendicion.

Que esta bendicion se estienda, ó Dios mio, sobre las almas de los fieles que han muerto en la paz de la Iglesia, y particularmente sobre la alma de N. y de N. Concédeles, Señor, en vista de este sacrificio que queden enteramente libres de sus penas.

Dignaos asi mismo concedernos un dia esta gracia á nosotros mismos, Padre infinitamente bueno, y hacednos entrar en sociedad con los santos apóstoles, los santos mártires, y todos los santos, á fin de que podamos amaros y glorificaros eternamente con ellos. Así sea.

PÁTER NOSTER.

¡Que dichoso soy, ó Dios mio, de teneros por padre! ¡Que alegria al pensar que el cielo, en donde estais, debe ser algun dia mi morada! Que vuestro santo nombre sea glori-

ficado por toda la tierra ; reinad absolutamente en todos los corazones y en todas las voluntades ; conceded á vuestros hijos el alimento espiritual y el corpóreo. Nosotros perdonamos de todo corazon á nuestros ofensores ; perdonadnos pues tambien, sostenednos en todas las tentaciones, y en los males de esta miserable vida ; pero preservadnos del pecado, que es el pero de todas ellas. Amen.

Agnus Dei.

Cordero de Dios, inmolado por mí, tened compasion de esta pobre criatura : víctima adorable de mi salvacion, salvadme. Divino mediador, obtened mi gracia para con vuestro padre, y dadme la paz.

Comunion.

¡ Cuán dulce me seria, oh amable salvador, ser del número de esos felices cristianos, á quienes la pureza de conciencia y una tierna piedad permiten acercarse todos los dias á vuestra santa mesa !

¡ Qué ventaja para mí, si en este momento yo pudiese poseeros en mi corazon, y rendiros mis homenages, esponiéndoos mis necesidades y participando de las gracias que conce-

deis á los que os reciben realmente! Pero ya que soy indigno de tanto bien, suplid vos, oh Dios mio, la indisposicion de mi alma. Perdonadme todos mis pecados; yo los detesto con todo mi corazon, porque sé que os disgustan: recibid el síncero deseo que formo, de unirme á vos: purificadme con una sola de vuestras miradas, y ponedme en estado de recibiros bien cuanto antes: entre tanto que aguardo este dia feliz, os conjuro, señor, que me hagais participante de los frutos que la comunion del sacerdote debe producir en todo el pueblo fiel, que está aquí presente. Aumentad mi fé por la virtud de este divino sacramento, fortificad mi esperanza, fortificad mi caridad, llenad mi corazon de vuestro amor, á fin de que yo no respire mas que por vos.

Última oracion.

Vos acabais, oh Dios mio, de inmolaros por mi salvacion. Quiero pues sacrificarme por vuestra gloria. Yo soy la víctima; no me compadezcais: Acepto de buena gana todas las cruces que querais enviarme, y las bendigo de antemano: las recibo como venidas de vos, y las junto á la vuestra.

He asistido, oh salvador mio, á vuestro divino sacrificio; y vos en él me habeis colmado de favores. Huiré con horror las mas

leves huellas del pecado, particularmente de aquellos, á que me arrebata con mas violencia mi inclinacion. Quiero ser fiel á vuestra ley, y estoy resuelto á perderlo todo, y á sufrir toda suerte de penas primero que violar mi propósito.

Bendicion.

Bendecid, ó Dios mio, mis santas resoluciones: bendecidnos á todos por la mano de vuestro ministro, y que los efectos de vuestra bendicion queden eternamente en nosotros: en nombre del padre, del hijo y del espíritu santo. Amen.

Último evangelio.

Verbo divino, hijo único del padre, luz del mundo, venido del Cielo para enseñarnos el camino, no permitais que yo me parezca á ese pueblo infiel, que reusó reconoceros por *el Mesías*; no permitais que yo caiga en la misma ceguedad que esos infelices, que han querido mas bien ser esclavos de Satanás que tener parte en la gloriosa adopcion del hijo de Dios, que vinisteis á proporcionarles.

Verbo hecho carne, yo os adoro con el mas profundo respeto: pongo toda mi confianza en vos solo, esperando firmemente que, ya que sois mi Dios, y un Dios hecho hombre para

salvarnos, me concedereis las gracias necesarias para satisfacerme, y poseeros eternamente en el cielo.

Oracion para despues de la Misa.

Os doy gracias, Señor, por la merced que me habeis concedido, permitiéndome asistir hoy al sacrificio de la misa, con preferencia á tantos otros, que han tenido la misma felicidad: os pido perdon de todas las faltas que he cometido por distraccion, ó languidez en vuestra presencia. Que este sacrificio, ó Dios mio, me purifique de lo pasado y me fortifique para lo venidero.

Ahora pasaré con confianza á las ocupaciones á que vuestra voluntad me llama. Me acordaré durante todo el dia de hoy de la gracia que acabais de hacerme, y procuraré no soltar palabra alguna, ni hacer la menor accion, ni formar deseos ni pensamientos, que puedan hacerme perder el fruto de la misa que acabo de oir. Lo que propongo ejecutar con el socorro de vuestra santa gracia. Asi sea.

APÉNDICE

Á LA DECLARACION DE LOS MISTERIOS DE LA SANTA MISA, PARA ENTERO CONOCIMIENTO DE LOS FIELES.

El hacer la señal de la cruz en la patena, y esconderla debajo de los corporales, representa que la caridad de los apóstoles y discípulos de Cristo estuvo en el tiempo de su pasion como escondida y encubierta; pues cuando le prendieron, se ausentaron los apóstoles, la turba que le seguia no pareció en su muerte.

El echar vino en el cáliz y mezclarlo con algunas gotas de agua, significa la junta que Cristo hizo con el pueblo figurado en el agua, para aplacar á su eterno padre, y la herida del costado derecho, cuando dió la sangre mezclada con agua.

El levantar las manos, da á entender la pereza asi en el alma como en el cuerpo, que ha de tener el sacerdote, cuando toma á Dios en ellas.

El inclinarse en medio del altar muestra la humildad que tuvo Cristo en hacerse hombre, ó la oracion que hizo á su Padre, despues de haber lavado los pies á sus discípulos.

El orate frates, declara el conocimiento que el sacerdote tiene del oficio que ejercita, y que junta su oracion con las del pueblo, para que por medio de muchos sea admitido su sacrificio.

El decir despues una oracion secreta anuncia las tres veces que Cristo oró en el huerto apartado de sus discípulos, ó el retiro que hizo á la ciudad de Efren cuando los judíos se resolvieron á matarle.

El Prefacio es un aviso que hace el sacerdote al pueblo para que adore el sacramento que se va acercando. En tiempo de Gelasio no habia mas de nueve prefacios fuera del comun: y el papa Urbano II añadió el de nuestra Señora. Llámase en todos á Dios tres veces *Sanctus* y una *Dominus Deus Sabaoth* que significa Señor de los ejércitos, porque en lo primero se representa la Santísima Trinidad y en lo segundo la unidad de la divina sustancia, y acábase con decir *ossana* que es voz hebrea y quiere decir, ruégote Señor que me salves, la cual se repite dos veces porque Cristo es nuestro Salvador en cuanto Dios y en cuanto hombre: en cuanto Dios dándonos la gloria eterna y en cuanto hombre mereciéndonosla con su preciosísima sangre.

El cánon es voz griega, que significa regla, porque contiene el órden invariable con que se ha de celebrar este divino sacramento, y dícele en voz baja por mas reverencia, y porque los seglares no le sepan y le digan.

El hacer en la primera oracion, tres veces la señal de la cruz sobre la hostia y el cáliz, significa el haber sido entregado Cristo nuestro Señor, tres veces, la primera de su padre al mundo por su voluntad: la segunda de Judas á los Fariseos por el dinero, y la tercera de los jueces á la cruz por la envidia que de él tenian: ó las tres veces que fué escarnecido delante de los pontífices Herodes y Pilatos.

En la segunda oracion se ruega, lo primero por toda la santa iglesia católica, en la que se contienen todos los fieles buenos y malos, como están sujetos á la obediencia del sumo Pontífice, y asi se escluyen del fruto de este sacrificio los infieles, hereges y cismáticos, aunque tal vez se puede rogar á Dios por ellos, pidiéndole que alumbre sus entendimientos. Y luego en particular se hace oracion por el Pontífice, Arzobispo, Rey y personas de grandes puestos, que esto significa allí *Orhtodoxis*.

El *Memento de los vivos* es una memoria que hace el sacerdote, rogando á Dios en primer lugar por la persona por cuya intencion dice la misa, y luego por sí, por sus encomendados, amigos, y bienhechores.

Los *Comunicantes* es otra oracion hecha á los Santos, para que intercedan por nosotros, empezando desde la Vírgen Santísima, porque esceden en gracia y gloria á todos los ángeles, santos y santas de la bienaventuranza: á los doce Apóstoles y con ellos á doce Márti-

res, que son: san Lino, san Cleto, san Clemente, san Sixto, san Cornelio, san Cipriano, san Lorenzo, san Crisónogo, san Juan, san Pablo, san Cosme y san Damian. La causa de poner solos estos doce fué por igualar el número de los apóstoles, y la de poner estos mártires fué voluntad divina; porque queriendo algunos pontífices poner en lugar de estos mártires, otros de su devocion, se hallaron borrados á la mañana los nuevos, y vueltos á escribir los que estaban antes. No se hace memoria en esta oracion de los santos confesores, porque cuando se compuso esta parte del Cánon, no usaba la iglesia celebrar sus muertes.

El poner las manos sobre la hostia y el cáliz, es un modo de señalar el sacrificio, que ofrece á Dios el sacerdote de su parte, de la del pueblo, y de toda la iglesia, con una oracion, en que le pide le sea acepto, nos conserve en su paz, nos libre de las penas del infierno, y nos lleve á su gloria eterna, por los méritos de su unigénito hijo.

El pedir á Dios haga esta ofrenda, *Benedictam adscriptam, ratam, rationabilem, acceptabilemque*, quiere decir que por ella seamos benditos, escritos en el reino de los cielos, firmes en las entrañas de Cristo nuestro Señor y libres de los apetitos contra razon, siendo esta víctima aceptable á los ojos de Dios; porque, aunque ella lo es por sí misma quien la ofrece puede dejar de serlo.

El levantar los ojos al cielo, es una imitacion de Cristo, cuya persona representa el sacerdote; pues es cierto que quien los levantó para resucitar á Lázaro, tambien los levantaria para convertir el pan y el vino en su cuerpo y su sangre.

El alzar la hostia despues de dichas las palabras de la consagracion para que el pueblo adore en ella la carne, la sangre el alma y la divinidad de Cristo, significa cuando despues de haberle clavado en la Cruz le levantaron en alto para que le viese la turba.

El alzar el cáliz, la sangre que estaba derramando por tantas heridas y particularmente por la de su sacratísimo costado.

El rogar á Dios reciba su voluntad en su trono por mano de los ángeles es darnos á entender que ellos, como guardas, y centinelas nuestras le proponen los servicios que le hacemos, mejor que nosotros mismos: y tambien que mientras el Sacerdote dice misa, está ol altar rodeado de ángeles y serafines.

El *memento por los difuntos* es una recordacion, primeramente del alma por quien se ofrece el sacrificio, y luego de las que le están encomendadas en general y particular, y últimamente de las que padecen en el purgatorio, porque no hay sufragio que tanto les alivie las penas.

El levantar la voz al decir *Nobis quoque peccatoribus* muestra el dolor que tiene, acordán-

dose que es pecador, por ser la voz intérprete de los afectos del alma.

El descubrir el cáliz da á entender que con la pasion del Salvador, se descubrieron y revelaron los misterios, figuras y profecías del testamento viejo.

El hacer tres cruces en el cáliz y la hostia, muestra que los judíos le crucificaron otras tantas, diciendo tres veces crucifícale, ó significa las tres oraciones que hizo en la cruz. La primera, rogando por sus enemigos. La segunda, diciendo que su padre le habia desamparado. Y la tercera, encomendando el espíritu en sus manos.

El hacer cinco cruces en la hostia, significa las cinco llagas, ó las tres horas que estuvo en la cruz en cuyo tiempo salieron de su costado dos principales sacramentos del Bautismo y Eucaristía.

El levantar un poco la hostia sobre el cáliz, declara que si Cristo murió en la cruz, tambien resucitó al tercer dia, y despues subió á los cielos.

El poner la hostia sobre los corporales, es seña que despues de bajar de la cruz su sagrado cuerpo, fué envuelto en una sábana que le sirvió de mortaja.

El cubrir el cáliz advierte, que al tiempo del ante cristo reinará la mentira, y estará cubierta la luz de la verdad católica.

El alzar la voz para decir *Per omnia saecula*

sæculorum significa que cuando Cristo hubo de espirar, alzó la voz, y clamó, como afirman los Evangelistas.

La oracion del *pater noster* que compuso el mismo hijo de Dios para que los apóstoles le dijesen en la misa, es la mas antigua, mas soberana, mas substancial, mas lejítima, mas clara, mas comun y mas necesaria, y la que primero han de enseñar los padres á sus hijos, despues del credo. Dícese á voces, porque los que la oyen la digan, y entiendan, como cosa que encierra tantos bienes y tesoros, para el bien de nuestras almas.

El decir en voz baja, *liberanos quæsumus domine*, nos trae á la memoria el silencio en que las Santas Marias quedaron viendo muerto á su amantísimo Señor y dueño.

El rogar á Dios nos libre de los males presentes, pasados y futuros, no se ha de entender solo por los pecados, sino por la pena que merecen; porque aun que esté absuelta la culpa, la pena puede ser que no esté perdonada.

El poner por intercesores despues de la Vírgen á San Pedro á San Pablo y á San Andres, es porque estos tres Santos en el modo de padecer se asimilaron mas á la pasion de Cristo, que los demas. Pues San Pedro fué crucificado, San Andres acabó en cruz, y San Pablo murió tambien crucificado, en el afecto ya que no en el acto; y asi decia muchas ve-

ces de sí mismo que estaba enclavado en la cruz con su Señor Jesucristo, y traia en su cuerpo las señales de sus llagas clavos y heridas.

El partir la hostia en tres partes, quedando el cuerpo de Cristo nuestro Señor, entero en todas, significa las tres partes de las iglesias, por quienes este sacrificio se ofrece, que son los santos á cuya honra se dedica para que alaben al Señor, los vivos para que se salven, y los muertos para que salgan del purgatorio, donde padecen.

El hacer tres cruces sobre el cáliz con la partícula, representa los tres dias que estuvo el Salvador en el Sepulcro.

El echar la partícula en el cáliz declara como el dia que resucitó le volvió á quitar y unir el alma racional con su sagrado cuerpo.

El repetir *Agnus dei* que puso San Sergio tres veces, dándose en los pechos, es porque deseamos alcanzar perdon de tres géneros de pecados, que son los cometidos por palabra, por obra y por pensamiento.

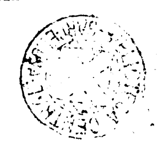
Luego dice el sacerdote unas oraciones devotas, con la voz baja y el cuerpo humillado, preparándose para recibir el Santísimo Sacramento: y despues de tomarle en las manos, diciendo con devocion y ternura: *Domine non sum dignus*, consume el cuerpo, recibe la sangre, purifícase, lávase los dedos, enjuga el cáliz, cúbrele, dobla los corporales, dice el

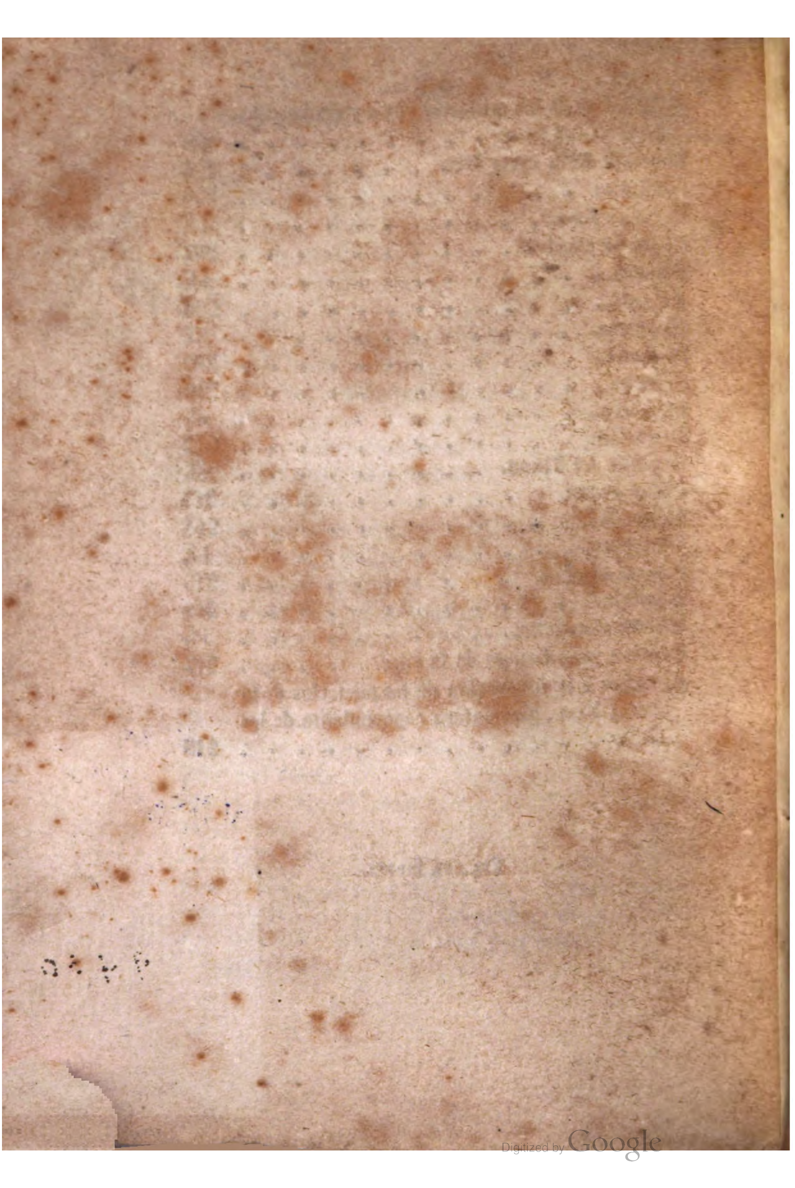
verso que llaman *comunion*, besa el altar, saluda al pueblo, dice la última oracion, vuelve á decir: *dominus vobiscum* con *ite missa est*, ó *Benedicamus Domino*, vuelve al altar dobla el cuerpo, dice una oracion á la Santísima Trinidad, besa el altar, alza los ojos al cielo, abre los brazos, inclina la cabeza, y vuelto últimamente al pueblo le bendice, y refiere el Evangelio de San Juan, cuyas palabras y ceremonias son tan claras que no necesitan de explicacion, y por eso no nos detenemos con ellas.

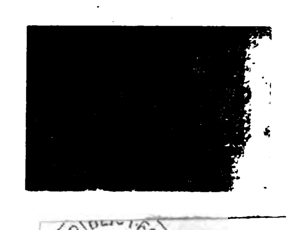
FIN.

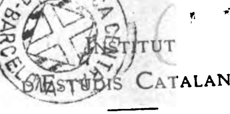
ÍNDICE.

FIN DEL ÍNDICE.








INSTITUT
D'ESTUDIS CATALANS

